

CARTELE

ALFREDO T. QUÍLEZ, DIRECTOR

VOL. XVI.

LA HABANA, DIC. 28 - 1930

No



En este número:

“LA RECOMPENSA”

Novela corta por O. Henry

STUDIO

Rembrandt

Esta conocida galería fotográfica desea hacer conocer a sus amigos y clientes, que ha trasladado sus estudios y laboratorios al Paseo de Martí Núm. 35 (antes P. del Prado), donde se ofrece como en su anterior local de Obispo 100.

Teléfono A-1440.

¿a usted "EL HOGAR"?

LA REVISTA DE LAS FAMILIAS
de este número contiene:

Las mejores novelas contemporáneas,

Las piezas de música más en boga,

La crónica de la moda al día,

Labores y curiosidades femeniles,

Cuentos y poesías selectas,

Páginas para los muchachos

Y otras muchas novedades.

ESCRIBAN UN NUMERO DE MUESTRA QUE LE
RA ENVIADO GRATUITAMENTE Y SIN COM-
PROMISO ALGUNO.

EL HOGAR

República de Chile 13.

México, D. F.

DR. FILIBERTO RIVERO

Enfermedades del Pecho. Radiografías a domicilio.

RADIUM. TERAPIA PROFUNDA,
RADIOLOGÍA. FISIOTERAPIA.

Simón Bolívar, 127. Teléfono A-2553

De 8 a.m. a 4 p.m. Horas especiales previo acuerdo

No
prolongue
su calvario...
¡Use GAS!



EXTRACTO OVARICO

O V A R I O L

SIMPLE: EN LIQUIDO, EN TABLETAS Y EN
INYECCIONES

COMBINADO: EN TABLETAS Y EN INYECCIONES

SOLICITE MUESTRAS Y LITERATURA

LABORATORIOS BLUHME-RAMOS

Pa
ñ
o
c
u
e
n
s
o

tarjetas para felicitaciones
en inglés y español

almanaques,
diarios, álbums,
cubiertas, marcadores para
libros, etc.

la casa wilson

agentes de las máquinas
y hojas kirby

obispo, 52
habana
tel. a-2298

Dr. JUAN ANTIGA

EMPLEA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES EXCLUSIVAMENTE EL MÉTODO TERAPÉUTICO HOMEOPÁTICO

No da consultas por teléfono ni visita

HORAS ÚNICAS de Consultas, de 1 a 4 p. m.

Exceptuando SÁBADOS y DOMINGOS

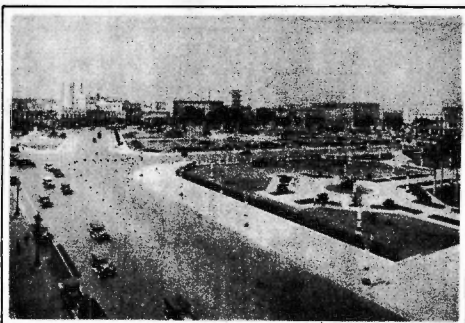
SÓLO RECIBIRÁ 10 PERSONAS
HONORARIOS DISCRECIONALES

(Mientras persista la crisis económica en Cuba cada persona abonará lo que pueda, de acuerdo con sus recursos)

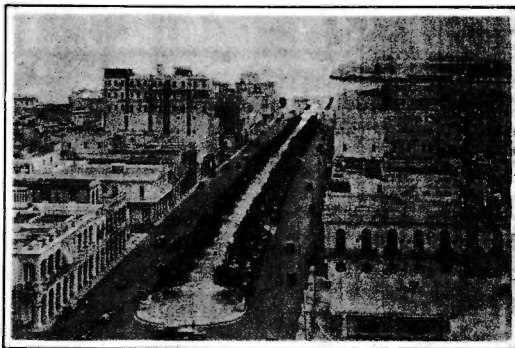
SAN MIGUEL 109, entre Lealtad y Escobar, HABANA

NOTA.—Ruega a sus amigos y a las personas que traten de asuntos particulares no lo visiten a las horas de consultas.

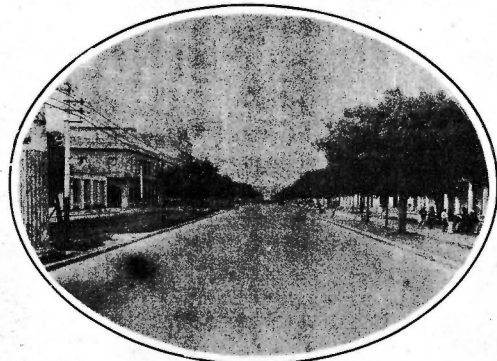
CLASIFICACIÓN DE LAS VÍAS:



INTERSECCION DE AVENIDA Y CALZADA: Prado y Dragones. La circulación es matemática. Una de las principales causas de los accidentes es el abandono de la vía, en los cruces. Obsérvese como los que entran a la Avenida de Martí—Prado—procedentes de Dragones, en vez de seguir por esta última hasta doblar, haciendo una escuadra, cortan, a la izquierda, en la forma marcada con guiones.



AVENIDA es la vía como Prado, Maine, Wilson en el Vedado y 5ª, en Miramar, trazada con una calle a la derecha y otra a la izquierda, divididas por un jardín, farolas ornamentales o líneas de tranvías. Supeditada al Paseo y al Boulevard.

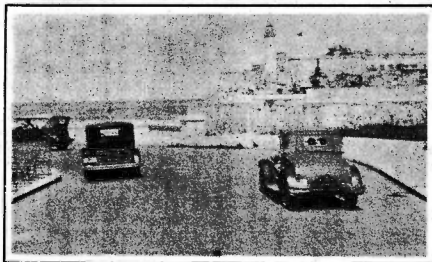


BOULEVARD, es la vía, como Carlos III, trazada con un PASEO al centro de una Avenida. Siendo la vía Número UNO, los que circulan por ella tienen preferencia sobre las demás. Alta velocidad.

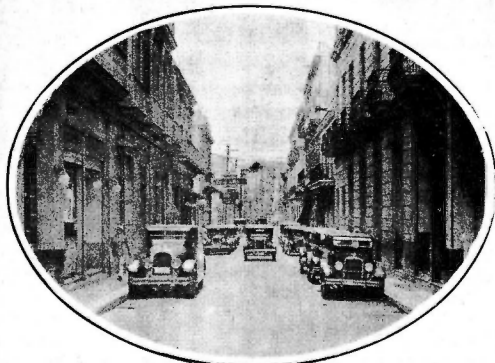


CALZADA es la vía como Belascoán, Infanta, San Lázaro etc., que tiene doble línea de tranvías u ómnibus y capacidad para no más de tres vehículos de subida y tres de bajada. Supeditada a las anteriores.

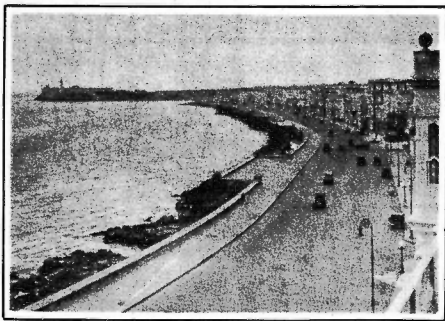
CURVA es el tramo de vía construido entre dos vías rectas, para unirlos. Minimum de velocidad. Ninguna preferencia. Supeditado a todas las vías, porque en circulación, al doblar, al intercalarse y al hacer movimientos en sentido diagonal, se pierde la preferencia.



PASEO es la vía, como Malecón, por donde pueden circular en alta velocidad más de tres vehículos de subida y tres de bajada, sin otra división que la línea imaginaria que separa la derecha de la izquierda. Supeditado al Boulevard.



CALLE de tránsito lento es la vía de una sola dirección, sin línea de ómnibus ni tranvías, como todas las que se cuentan entre Galiano y Belascoán desde San Nicolás hasta Gervasio. Todas las calles de la Habana, para los efectos de la circulación, son más estrechas que la de Obispo. Véase aquí, en Virtudes: si el automóvil que viene en el centro se detiene, no puede pasar otro; en cambio, en Obispo pasaría.



El Pelirrojo (Cuento)

-por Luis Felipe Rodríguez-



I

MERIDIANO del día criollo, sobre el terrón nativo, pastel de frutos vernáculos que se caienta, uniformemente, a la temperatura ordinaria del horno intertropical, que las islas del Caribe y del mar de las Antillas se gastan para cocer nuestro pan aborigen de yuca y nuestra idiosincrasia de americanos colonizados por aquel Don Diego, que no pintó *Las Meninas*. Se diría que los cañaverales, las frondas y el río son, apenas, manchas vaporosas, diluidas en la luz vibrante y en el marco del paisaje natal, sólo los ríspidos ángulos simbólicamente trágicos, como canes petrificados, al implacable sol, borracho con cara de camarón cocido a quien se lo toleramos todo, porque no está al alcance de la mano.

Marcos Antillas, cogiéndose de la frente gotas de sudor, que se deslíen en el pañuelo dorsal de la mano, murmura jovial, con socarrón humorismo criollo:

—¡Qué abusador es este Pelirrojo! Pero esa es la condición de toda tiranía, usar y abusar de la fuerza impune, que no tiene en cuenta el sufrimiento de los de abajo.

Yo contesté:

—Vaya, ya salió aquello; socialismo en puerta.

—¡Cállate, boca de perro! Si el Pelirrojo te oye, por boca de cualquier correveidile del paisaje, nos va a freír a la criolla, como un par de huevos de distintos gallos y

de la misma gallina. Mi frase fué una frase cual otra cualquiera.

Luego, mirando burlescamente trágico la silueta perfilada en la luz, de la casa de máquinas del Central Cubanacán Sugar Company, siguió hablando como quien le habla a un hombre, invisible en apariencia, pero visible en el pensamiento.

—Cuando usted mira a un Ingenio, acaso se figura que todo el "campo es orégano", quiero decir, pensaré que un Ingenio es ni más ni menos, lo que se ve por medio del ángulo recto de la vista. Pues no, no señor Si así lo mira, se equivoca de medio a medio. Un Ingenio no es sólo tacho y centrífuga; tampoco es la poesía candorosa de la caña criolla, echada por una virtud del ideal humano, al infierno mecánico, que realiza el oficio de sacarle el zumo, dejando que otra cosa se encargue de secar el bagazo, para que caiga livianamente al fuego. Un Ingenio, en muchos casos, puede ser imperialismo económico y sometimiento del hombre a la esclavitud moderna de la máquina industrial. Puede ser la tragedia del clima y el conflicto de las razas, en estas latitudes, donde es rey y señor de nuestros pecados y nuestras virtudes, congénitos o heredados, el Pelirrojo. No diré que el Pelirrojo y el oro, que tiene sus mismas rojas borracheras, se hayan puesto de acuerdo para sorbernos la vida. El trabajo es sagrado y la máquina, la buena intención de simplificar, cómodamente, el esfuerzo humano, pero a veces, amigo mío, estoy a punto de figurarme que el oro extranjero y nuestro Pelirrojo, acaso sin querer o queriendo, abusan de nuestra criolla imprevisión, para tostarnos el alma y el pellejo. ¡Qué tragedia, Señor, que tragedia!... Mal oficio es lamentarse a toda hora, amamantando el propio pecado, pero en estos reinos el Pelirrojo, la máquina y el Capital, con tener las mejores intenciones, nos toman por caña de azúcar, que da zumo para las necesidades de la oferta y la demanda, y también bagazo para el fuego del dolor humano.

Bueno, me parece que me he metido demasiado en honduras y estoy tocando mucho la vena de nuestra tragedia antillana; mejor será que yo les cuente a ustedes el cuento del Pelirrojo, de un pesador de caña, de un carretero y de un buey.

"Lico Capoché era un buen carretero, que en tiempo de zafra todos los días del Señor llevaba su carreta atestado de caña hasta el tope, con destino a los conductores de la "Cubanacán Sugar Company". Lico Capoché tenía su mujer con tres hijos y seis yuntas de bueyes; cuatro eran arrendadas, pero la yunta llamada de pie, era de él. Se llamaban los dos bueyes propios, casi siempre atados al pértigo de la carreta, *la Señorita* y *el Jorocon*. ¡Estos nombres les fueron dados a los bueyes por su índole específica, o por un capricho tropical de su dueño, el carretero? Averiguarlo no hace al caso, pero a juzgar por el modo de conducirse en el trabajo pudírase creer que Lico acertó al bautizarlos así. *La señorita* era obediente y dulce, cual un mango de la tierra, que cuando está a punto y en sazón, sin que nadie se lo mande él mismo se cae de la mata. Casi antes de recibir el mandato se anticipaba al deseo del carretero. Parecía conocer, por instinto, todo el registro mental de su dueño. Le eran familiares, como su rumiada comida de hierba, las frases subidas de punto de Capoché, esas frases ardientes, mezcla de brasa y de avispa, y que cuando el Pelirrojo está en el mismo meridiano, la sangre hierve en las venas y el sudor quema y ciega la frente y los ojos, van a clavarse en los ijares de los bueyes, junto con el brusco y fino aguijón de la garrocha. Los ojos de *la señorita* eran grandes e impasibles; semejaban dos pozos profundos de agua, donde caían con la misma dulce belleza, la lumbre viva de las siestas caniculares y el reflejo lejano y tibio de los crepusculos. *Jorocon*, también era un excelente trabajador, sólo que algunas veces no estaba para el paso, y se complacía en llevarle la contraria al carretero.

Con su dura y gruesa piel, sembrada de pelo bermejo, y su prestancia imponente de buey, que a pesar de la castración todavía no se ha olvidado de las vacas, muchos días exasperaba la paciencia de Capoché, que mal o bien le hacía obedecer, a impuras maldiciones y coléricos garrochazos. Sin embargo, *la Señorita*, a pesar de su dulzura y de su obediencia, en la lucha del carretero con la astucia del pesador, con los malos tratos del Pelirrojo y con las rebeldías del *Jorocon*, era la que llevaba más punta de garrocha. ¿Por qué? Vaya usted a saber de estas cosas del carretero y sus bueyes.

II

Por la madrugada, Lico Capoché, con un trago de café retinto en el buche, hacía vibrar en sus labios la vieja cuarteta criolla:

*"Cuando la luna declina
debajo de los mameyes,
me pongo a enyugar mis bueyes,
porque es hora de fajina".*

Muy al ser de día, ya estaba en la brega con su carreta, que cargaba en los cangilones del camino, lo mismo que una gallina que acabara de poner su huevo.

Desde los primeros años; el panorama y los ojos de Lico Capoché se conocían, como el mar y la luz, que lleva sus reflejos sensibles a la conciencia. La conciencia del carretero y el paisaje familiar, ya se ha

(Continúa en la pág. 54.)



GEORGE LEWIS.

—Alto,—5 pies y 9 pulgadas de estatura,—ojos pardos, pelo negro, nacido en Ciudad de México el día 10 de Diciembre de 1903. Cuenta 27 años. Se casó hace dos años con María Luisa Lohman, de la más selecta sociedad de Los Angeles. Interpretó tipos de dolejal con mucho acierto hasta que sus grandes condiciones artísticas impulsaron a su Director, Sloan, a confiarle papeles de fuerza dramática en los que reveló sus extraordinarias aptitudes, para empeños de más largos alientos. Acciona y declama bien, y en las películas sonoras puede interpretar sus "roles" en inglés y español. Tiene una educación esmerada, viste bien y es un gran jugador de golf.



LEATRICE JOY.

—Estatura normal,—5 pies tres pulgadas de alto,—tez blanca, pelo castaño oscuro, ojos pardos, nacida en New Orleans en abril 5 de 1904. Se casó con John Gilbert y se divorció de éste en 1919. A la edad de 15 años, seducida por el cine, abandonó el mundanismo e ingresó en la Academia del Sagrado Corazón para esmerar su educación. Fué seleccionada entre 106 aspirantes por la extinta compañía Nola Films para interpretar comedias. Su talento se abrió paso pronto y cuando su familia se trasladó a California, ingresó en el elenco de la Paramount, e n la que pronto se hizo estrella. Pesa 120 libras y juega tennis. Canta y declama bien.



(Fotos Edwin Bower,

Universal y Paramount.)

AMANTES CÉLEBRES DE LA PANTALLA



COMO AMAN.—La escena se explica por sí sola. Aman con toda la audacia y la plenitud de la juventud ardorosa, agudizados sus estímulos por el modernismo intépido, peculiar a la época. Beso vasto y plétórico, que funde dos vidas. Beso tan definitivo que parece como que las bocas ya no han

de separarse nunca. Beso, en fin, tan plásticamente sugeridor, que el abrazo que los une parece una prolongación del mismo. Beso de cuerpos, en los que el amor subordina a su juego todos los convencionalismos mundanos. El rústico ambiente del paisaje, encuadra artísticamente la escena oscular.

"LA ASTURIANITA", la mujer sin brazos,

o una "interview" con REGINA GARCIA

por ARTURO ALFONSO ROSELLÓ



Regina GARCIA, la mujer sin brazos, conocida por los públicos como "La Asturianita".

(Fotos Argüelles)

Tira al blanco con una precisión admirable.

PARA la multitud es "la mujer sin brazos", el acontecimiento teatral que congrega noche a noche, frente a los escenarios donde actúa, un público interesado y sorprendido. "La Asturianita", una mujer singularmente insólita, que tiene la habilidad y la sinceridad de hacer las cosas con los pies, diferenciándose de ciertos hombres públicos y de no pocos intelectuales en que las hace bien, a conciencia, con un esmero insuperable.

Sin embargo, para quienes se asoman a la inteligencia y a la sensibilidad de esta mujer extraordinaria, la artista,—en el mero sentido de motivo teatral,—pierde todo relieve, se esfuma, se desvanece, opacada por la fuerte personalidad de Regina García, madre de tres hijos, caso ejemplar de potencia energética, voluntad dominadora del hecho, espíritu de abnegación y sacrificio que ha vencido el dolor y la muerte... Oyendo de sus labios el



relato de su vida patética, se asiste a un espectáculo al propio tiempo conmovedor y deslumbrante.

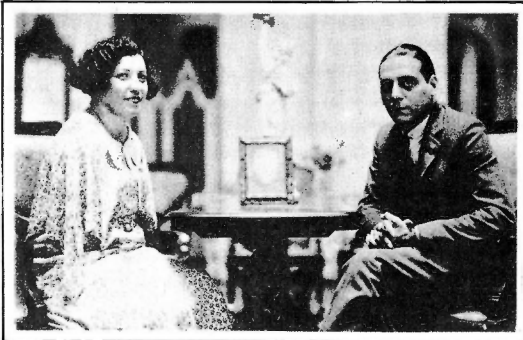
Obviaré todo exordio. El interés humano de sus confesiones biográficas, escuchadas de sobremesa y subrayadas por su clara sonrisa,—expresión plácida que borra de su rostro toda huella de dolores pretéritos,—trataré de fijarlo aquí, con indeleble precisión, en sus pormenores dramáticos.

de no existe autoridad y se mantiene el orden... Cumplí allí 9 años. Mi padre, José García Fernández, tenía un aserradero en Navia. Desde la niñez tuve el afán de comprenderlo todo, de observar las cosas, de ir al fondo de cuanto mi curiosidad sorprendía. Mi padre no me dejaba ir al aserradero. Y mis escapadas furtivas para observar de cerca aquellos engranajes sonoros se tradujeron, varias veces, en represiones y en castigos. El Destino, señor, tiene, sin embargo, demasiado sujetos los hilos de la vida. Ya estaba escrito... Yo debía ir allí aquella tarde... Y debía ocurrir lo que estaba indicado por mi signo... Fui... Era un receso en la labor... Parte de los operarios comían. Iba a ser probada una máquina nueva. Se aprovechó la tregua. Yo, en tanto, eludiendo toda vigilancia, penetré en el taller. Ante mis ojos maravillados todo el maquinismo en reposo me brindaba la fascinación de sus engranes, sus voladores, sus poleas. En la planta baja la barra de la transmisión se tendía impoluta, brillando en la

sombra su pulido acero. Me acodé en ella. Recordaba las acrobacias de un titiritero que en el circo ambulante, sobre una barra parecida, realizaba sus ejercicios. Muchas veces intenté remedarlos. Y otras tantas caí, en el fracaso de mi esfuerzo, recibiendo chichones... Fuera los obreros acoplaban la nueva máquina y se disponían al ensayo. Yo permanecía abstraída. De súbito la barra comenzó a girar. Yo quise incorporarme. Aturdidamente apoyé mis manos en ella e hice presión, en el esfuerzo por incorporarme. Y esa fué mi desdicha... La vertiginosa rotación enhebró mis brazos como un hilo en torno de un carrete... Huesos y músculos se retorcián y estallaban, enroscados a la trasmisión impasible, que siempre giraba. Hice un esfuerzo sobrehumano. Comprendí que igual trituraría mi cuerpo y todos los instintos de la vida resistieron la presión dolorosa que me impulsaba hacia la muerte. Cuando la presión llegó al hombro, los brazos se desprendieron. La fuerza centrífuga me arrojó lejos. Todo fué tan rápido que no pude gritar. Caí sobre el aserrín, como un despojo inerte. El golpe de la caída hizo que un operario acudiera. Llamó a mi pa-



El acordeón, dócil bajo sus pies extraordinarios.



LA ASTURIANITA conversando con nuestro compañero A. A. ROSELLÓ.

Una artista que lo hace todo con los pies.—Un relato patético.—Cómo perdió los brazos.—Una curación inverosímil en una aldea de Asturias.—La ciencia, sus inhibiciones y la intrepidez de un médico rural.—Tristezas infantiles.—Los varones, mejores compañeros.—La sed de superación y de cultura.—Los brazos mecánicos.—Ideas de suicidio.—El episodio del Cangrejo y del Mono.—Un benefactor inolvidable.—Las cosas que realiza.—Su hogar, sus hijos: aspiración única.

dre. Este, en la parte alta del taller supervisaba los trabajos. Se asomó por una tronera. Me vió abajo y se lanzó con desesperación en mi auxilio. En la caída destrozó una correa y a eso debió la vida. Mis brazos, cerca de mí, todavía se agitaban. Y cosa singular: casi no perdí sangre. Las arterias fueron las últimas en romperse. Y la tensión a que estuvieron sometidas las hizo enroscarse, impidiendo la hemorragia inmediata. Nadie, de primera intención, se atrevía a curarme. Mi padre, desolado, llamó a los mejores cirujanos de la provincia. Hubo junta de médicos. Yo recuerdo que en mi lecho mi primera preocupación fué advertir a mi padre: "Oye, mis brazos quedaron allá. Dí a los mozos que los recojan. Mira que puede comérselos el perro. Y esto, que puede parecer una puerilidad infantil, fué también una intención de los médicos. Los brazos aún estaban calientes y se estudió la posibilidad de un empate. Pero se desistió de ello. Tenía rotos los hombros. Los huesos astillados. Hasta una costilla partida. Entonces comenzó el largo período de la espera... Las consultas... las reuniones, los dictámenes científicos. En definitiva llegaron a la conclusión de que era imposible hacer nada. Nadie, ni aún los cirujanos más eminentes, se arriesgaban a la operación, temerosos de que muriera en ella. Y vea usted el Destino. El médico del pueblo, un viejo indoc-to y rústico, que jamás había escri-

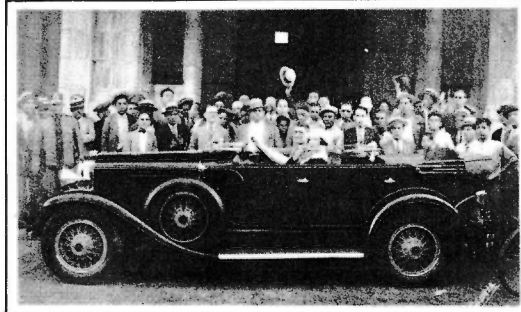
mido una cuchilla, se decidió al cabo: "Puesto que nadie quiere, intentaré yo..." Y el pobre viejo comenzó su faena. Intentó anestesiarme. Tres veces me aplicó el clorofor-mo y las tres veces conservé mis sentidos. "Es curioso", decía. "Bien, entonces, rapaza, ¿tendrás valor para resistir esta cura?" Yo asentí. "¿Dolerá mucho?"—dije.—"Algo más de lo que te duele ahora". Yo lo creí imposible. El viejo

lla... Las vistas, en mi casa, de-rramaban sobre mí sus miradas piao-sosas: "Pobrecita... Tullida... Qué compasión... Y para ustedes, una carga"... Fui tornándome hos-ca. Sólo hallaba solidaridad huma-na y comprensión cordial en los muchachos. Me juntaba a sus jue-gos. Cuando intentaba jugar a la suiza con las niñas, surgían protes-tas: "No puedes jugar... ¿No ves que no hay desquite? Saltás, pero no puedes darle luego a la cuerda". Este relente de agresión fué amara-gando mi espíritu. Los varones me acogían, en cambio, y me daban aliento. Aprendí el balompié y tenía una destreza insuperable. Aprendí a hacer blanco lanzando tejos que golpeaba con el pie y que dirigía a donde deseaba. Pasó el tiempo. Y se despertó en mí un ansia de aprendizaje, de superación. Fui al



Como escribe.

colegio. Me aprendía las lecciones concentrando en mi mente toda mi fuerza retentiva. Las compañeras me decían: "Pero, ¿para qué quieres dar clases si no tienes manos con que escribir? Yo insistía. En mi interior apropiaba la certidum-bre de que lo sabía todo, aunque no pudiera ejecutarlo. Pasó el tiempo. Un noble benefactor, millona-rio dos veces, por su dinero y por las cualidades de su espíritu, me tomó un gran cariño. Hasta quiso prohijarme. Prodigaba la caridad a manos llenas. Fundó un asilo donde albergaba cuatrocientos niños, dos-cientas hembras y doscientos varo- (Continúa en la pág. 62)



LA ASTURIANITA frente a la mar-quecina del "Centro Asturiano", al partir en la máquina del Presidente de esa asociación señor Manuel JUNCO, para diri-girse a la Quinta "Covadonga".

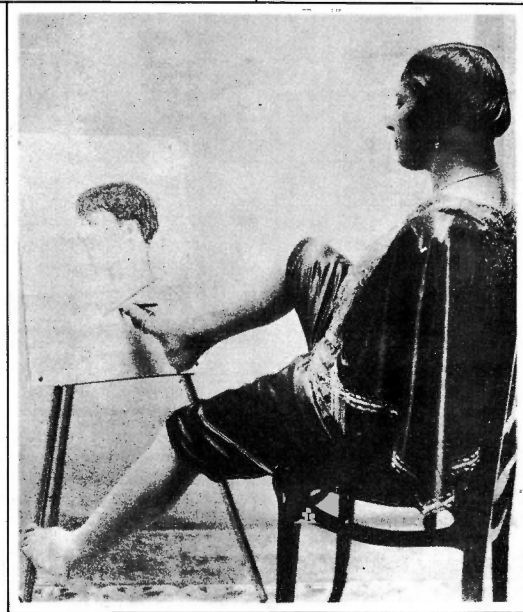
médico fué atando arterias, ligando músculos, cauterizando heridas... No lancé un solo grito. De vez en vez el médico decía: ¿Duele? Y yo apenas le respondía con la mirada. "Mucho". Largas horas después suspendió su faena: "Bien, ya está este lado... Mañana continuare-mos con el otro". Así la ciencia ele-mental de un médico de aldea me devolvió a la vida. Al terminar la cura me extrajeron de la boca un trozo del colector que yo mordía... * * *

"La Asturianita" ha ido hilva nando su relato sin un solo gesto sombrío. Discurre sobre estos episodios desgarradores con la sencillez y con la naturalidad de quien evoca cuadros plácidos:

—Después,—añade,—empezó mi lento y provechoso aprendizaje de la vida... Las niñas, mis compañe-ras de juego, me huían... Obru-ve las primeras revelaciones de la comiseración que hiera, que humi-



En la mesa.



Como dibuja.

LA TEA Y LA PIQUETA

H A B L A U N A N O R M A L I S T A por Mariblanca Sabas Alomá

(N. de R.—Este artículo de nuestra estimada compañera señorita Mariblanca Sabas Alomá debió haber sido publicado en nuestro número anterior. Circunstancias imprevistas lo impidieron. La Redactora LES por lo que ella juzga "inactualidad" de este vibrante artículo. Nosotros, por nuestra parte, entendemos que tema de tanta trascendencia como el tratado en las siguientes líneas resiste perfectamente la

POR el enorme interés de su contenido, por ser de actualidad, y por venir debidamente firmada, (me reservo el nombre por no estar autorizada para publicar) doy hospedaje en mi sección a la siguiente carta, no sin antes rogar a mis lectores la lean con la más profunda atención:

La Habana, Diciembre 9 de 1930.
Srta. Mariblanca Sabas Alomá.
Redactora de CARTELES.
Ciudad.

Respectable señorita Mariblanca: Haciendo uso de una libertad que espero sea perdonada con su indulgencia, le hago estas líneas para ver si usted puede ayudarnos; para ver si conseguimos que pasen estos bochornosos momentos que nos harían olvidar que somos libres el recuerdo de la sangre de patriotas derramada sin cesar, hace muchos años, y que hoy ha sido de tiernos niños, no vibrara en nuestros corazones, que se sienten tristes y que no pueden soportar por más tiempo tantas injusticias. Nuestras almas claman por algo más digno, más decoroso. Los momentos actuales, querida Meriblanca, son muy graves.

Todo parecía arreglado, todo parecía tomar su curso normal, pero... nos encontramos con que todo era una promesa, juramentos violados. ¡Qué triste realidad, Mariblanca!... Nosotras fuimos a la huelga, nosotras secundamos los justos reclamos de nuestros compañeros porque en nuestro pecho hay un corazón y en nuestro cerebro una inteligencia amantes de la justicia; nunca creímos que en nuestra Patria hubiese hombres capaces de cometer tan fatales desaciertos, marchitando el tierno capullo de la vida de los estudiantes y el sagrado emblema de los sentimientos humanos. Pero, aunque es triste, ésta y no otra es la verdad.

Por una petición hecha por las

señoras catedráticas, que habían quedado sin sueldo, asistimos a clases, sin que por esto traicionáramos nuestras ideas de solidaridad para adoptar una actitud que, como piensan algunos equivocados, es de arrepentimiento. ¡No y mil veces no!... Nosotras defendimos, defendemos y defenderemos siempre nuestros ideales.

Asistimos a clases porque creímos en la posibilidad de defender esos ideales sin faltar a clases y sin perjudicarnos nosotras ni perjudicar a nuestras catedráticas. Pero, querida Mariblanca, estamos convencidas de que esto no puede ser: se nos roban todos los derechos, se

nos coacciona, se nos arrastra irremisiblemente al abismo por eso: "señores" que dictan órdenes y toman medidas tan injustas como innecesarias, y tenemos que defendernos. Asistimos a clases creyendo encontrar una normalidad absoluta que nosotras NO interrumpiríamos, y nos encontramos con que, lejos de eso, se nos trata como a peones, se nos quitan hasta los más elementales derechos. Después de tener que soportar que las clases se den en ese caserón que sólo debería utilizarse para guardar escombros; en ese caserón donde cuando llueve cae más agua que en la calle; en ese caserón donde a las diez

de la mañana tenemos que encender la luz (esto cuando hay focos, pues en la mayoría de las aulas están fundidos, inservibles) como si fuera de noche; en ese caserón donde ni los lavabos ni los servicios sanitarios tienen agua; después de todo esto y algo más, tenemos que nos clavan las únicas ventanas que dan a una galería techada; los ventiladores no funcionan; estamos de 70 a 100 alumnas en un aula y para colmo de desdicha nos quitan el único momento de respirar aire menos viciado: el receso! Nos prohíben salir a las galerías después de terminadas las clases, obligándonos a permanecer dentro de esas aulas cerradas, cuya atmósfera tiene por necesidad que estar viciada, y, lo más bonito: ¡custodiadas por una o dos catedráticas! Imagínese por un momento nuestra situación, querida Mariblanca!...

¿De qué sirve la labor de las Damas Isabelinas si ese centro de Enseñanza llamado Escuela Normal para Maestras de La Habana es un lugar donde las alumnas pueden tuberculizarse de tan fácil manera?... Todo el mundo sabe que son muchas las normalistas que pasan miseria, que hacen malamente una comida diaria, que viven en un pobre cuarto, pasando mil calamidades por terminar su carrera; y en lugar de procurar aliviar esos dolores, los agravan más, haciendo que esa única y mala comida que hacen las citadas normalistas, en lugar de bien les cause mal, porque no pueden hacer reposo después de ella, viéndose obligadas a ir a respirar por varias horas seguidas la atmósfera viciada de ese antro de impurezas. Todos estos inconvenientes, más el exceso de estudio, tienen necesariamente que conducir a la tuberculosis. ¿No es penoso todo esto, Mariblanca?... ¿No es digno de atención este asunto? Yo creo que sí. ¡Lograré conseguir de usted, que tanto se dis-

(Continúa en la pág. 69)

MI OPINION EN TORNO AL PROBLEMA DE LA CONCESION DEL VOTO A LA MUJER

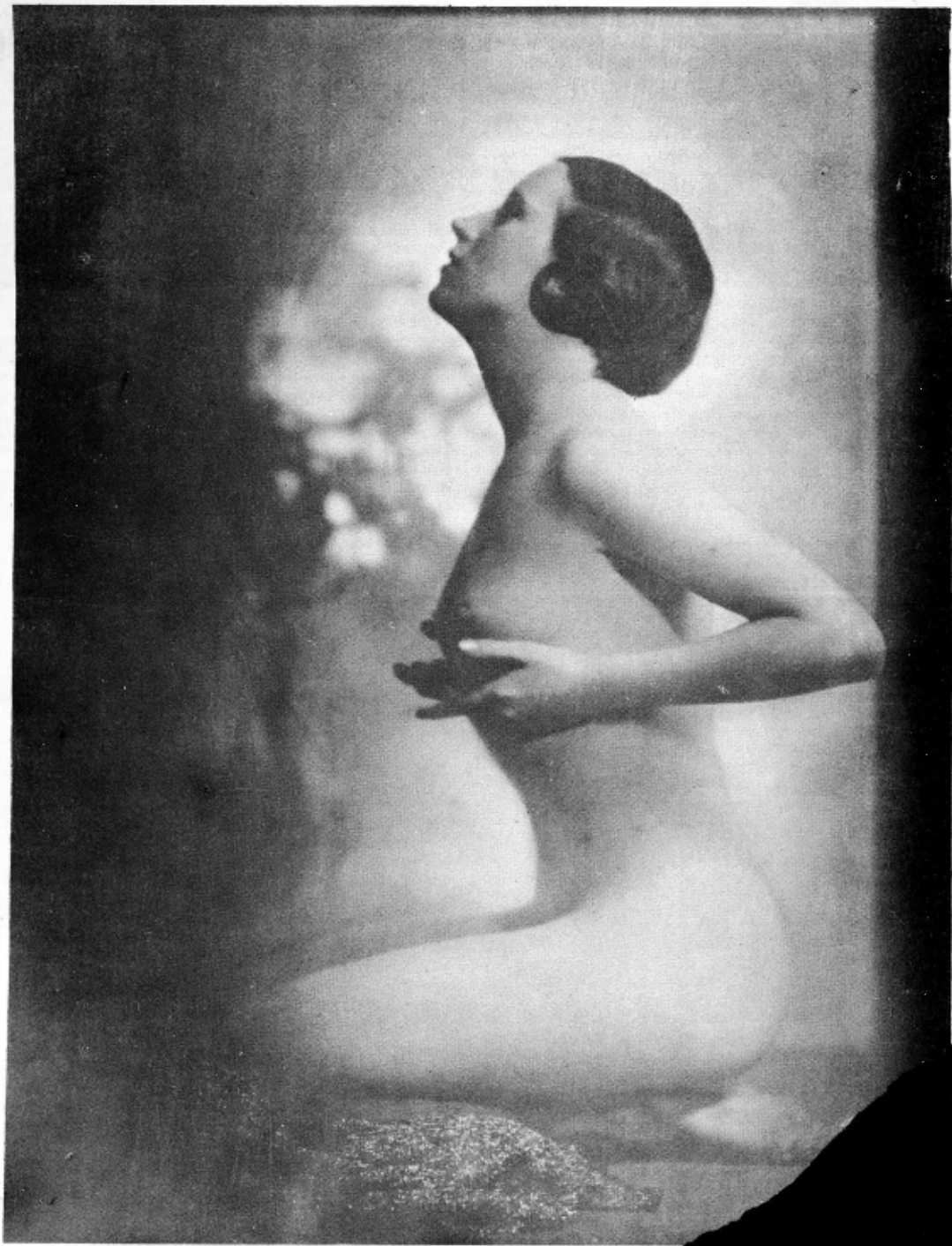
Una proposición de Ley del doctor Manuel Castellanos, de acuerdo con la cual se concede, con ciertas restricciones, el derecho de sufragio a la mujer cubana, ha tenido la virtud de provocar una poderosa reacción en la opinión pública. Las mujeres, en su inmensa mayoría,—como lo acreditan las manifestaciones hechas a la prensa por algunas feministas, intelectuales, estudiantes, profesionales, etc., y la cantidad realmente abrumadora de cartas que he recibido en estos días por medio de las cuales algunos cientos de lectoras de CARTELES se manifiestan abiertamente contrarias a la concesión—han dado una muestra de civismo jamás igualada en el decurso de nuestra vida republicana.

Se me pide, reiteradamente, mi opinión. Hela aquí: "La mujer cubana debe continuar, como hasta ahora, rechazando con toda energía la proyectada concesión de sus derechos políticos por un núcleo legislativo que carece—las excepciones no cuentan—de autoridad moral y de personalidad legal para hacerlo". Los representantes y senadores "prorrogados" carecen de personalidad legal; muchos de los que conquistaron el acta en elecciones más o menos legales, pero siempre constitucionales, (en realidad, no existe paradoja, malicioso lector...) carecen de autoridad moral. Esa es la realidad.

Cuando ambos Cuerpos Legislativos estén integrados legalmente, por individuos dignos, "todos", de ostentar la representación del pueblo cubano, las mujeres aceptaremos, "exigiremos" si es preciso, la plena y amplia concesión de nuestros derechos políticos. Por ahora NO. Por ahora, todo intento en este sentido nos parece no más que una sangrienta burla.

MARIBLANCA SABAS ALOMÁ.

Diciembre 10 de 1930.



ÉXTASIS
Estudio artístico de Georges Marant.

DE LA VIDA AGRÍCOLA LA ENSEÑANZA TÉCNICA INDUSTRIAL POR JOSÉ COMALLONGA

EN mi artículo anterior indiqué que habría de ocuparme en exponer los métodos que son indispensables y que se ponen en práctica para preparar al alumnado de las escuelas agrícolas, a fin de hacerlos positivamente eficientes en el orden técnico y aplicado de sus enseñanzas.

Al empezar este trabajo, quiero reproducir aquí el postulado que en el Capítulo VIII de mi libro titulado *Algunas Instituciones Americanas* escribí como introducción al estudio de la Escuela de Agricultura de la Universidad de Cornell, como medio de expresar el mejor concepto que de esas enseñanzas se tiene en todas partes del mundo.

Dice así:

"El almacenaje de conocimientos es bien poca cosa para la vida, si no conocemos la *cosa* y no manejamos la *cosa* que la ciencia descubre y el conocimiento aprovecha".

Y es así. Porque ¿cómo podremos preparar eficientemente a los alumnos bien penetrados de la ciencia industrial que estudian, si para hacer azúcar no le ponemos a su disposición un ingenio que trabaje cuatro o seis mil sacos de azúcar para que la fabriquen ellos, y conozcan por propia experiencia los complicados aparatos que han de mover, y todos los azares que en esa industria se le pueden presentar en el curso de la zafra?

La Escuela Agrícola inglesa de la Isla de Trinidad—como dije en anterior artículo—fundó un ingenio así. En Donai (Francia), yo he visitado en pleno movimiento para enseñar a los alumnos, el ingenio de la destilación alambicada y la fábrica de dicha Escuela de la Compañía de Saillard. En la Escuela Agrícola de la Escuela de la Escuela de la Escuela de la Escuela (que no es más que un ocho

múltiples industrias en franca producción industrial.

Aquí, solo aquí se criticó ignorantemente que las Granjas Escuelas que fundé tuviesen cremieras para elaborar de 100 a 500 litros diarios; y plantas de arroz para trabajar el producto de media caballería más o menos de esa gramínea.

¡Aquí, solo aquí, la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos y Azucareros carece de esos medios industriales para que nuestros alumnos con la alta ciencia que aprenden, conozcan en plena realidad productora, lo que es un ingenio, una planta de aceite, o de fibras, etc. etc.

Ya expuse en un artículo anterior cuanto se preocupan Alemania, Inglaterra, Bélgica y todos esos países de llevar en el orden agrícola tales enseñanzas dentro de los principios que vengo exponiendo.

Y esto aquí se ha criticado por gobernantes, diciendo que con unos pequeños modelos sobre la mesa se les puede enseñar el manejo de una industria. Da pena que elementos directores, desconozcan la realidad del bien, para la enseñanza, y hagan como se hizo, derribar pequeñas plantas de cremieras modernas, científicas, para sustituirlas por ridículos modelos que jamás capacitarán al estudiante para mover una seria planta de esa industria, ni de ninguna otra que así se enseñe.

Si una Granja Escuela no tiene

vaquería para recoger por lo menos 200 litros de leche diaria, no es tal Granja Escuela; y eso no fué lo que yo le quise dar a Cuba cuando la fundé. La Universidad de Cornell recoge más de 3000 litros diarios de leche de sus vacas de raza y los pone en fabricación, y no se diga que esa Universidad es de un pueblo de 100 millones de habitantes, porque tales enseñanzas no se le ofrecen a 100 millones, sino a 400 o 500 estudiantes, y allí lo mismo que aquí, debemos tener esas plantas industriales modernas, para la leche, para el aceite, para las fibras, para todo.

Pero dentro de esta falta de concepto en estos asuntos, de esos gobernantes, hay directores de nuestras Granjas como el doctor Valdivia que aprovecha su planta de arroz para preparar las cosechas de la granja, y la de los campesinos de la comarca, que suman más de 300, habiendo podido agrandar la planta por las solicitudes que se reciben de campesinos. Y así aprenden técnicamente los alumnos y así se beneficia la producción agrícola, y así, en fin, lo mismo en esa industria que en todas las demás, se enseña al alumno, se favorece al agricultor y se educa al campesino en el sentido de cooperación, porque el afrecho que se obtiene queda a beneficio de la granja.

Si no se hubiesen derribado esas cremieras de las granjas, ahora podrían ser aprovechadas, no solo pa-

ra una enseñanza eficiente, sino para pasteurizar y descremar la leche de tantas pequeñas vaquerías que han desaparecido por las persecuciones sanitarias de la Secretaría de Sanidad, porque esos pequeños campesinos no tienen elementos para montar esa industria moderna. Y así, y no con aparatos sobre la mesa como expresó ese gobernante a que me he referido, es como nos podremos defender, para que en los trópicos africanos y asiáticos no nos sigan desplazando Inglaterra, Holanda, Bélgica, etc., etc.

"En esos países la conveniencia de la preparación técnica supeza en importancia a cualquiera de los otros problemas que requieran inmediata acción".

Esto que acabo de copiar entre comillas, se dijo y aceptó por todos los delegados de la Conferencia Inter-Americana de Agricultura, celebrada hace muy poco tiempo en Washington.

Y en efecto, resulta risible pensar que a un estudiante se le pueda enseñar a manejar un tractor y a dirigir las rejas de los arados que arrastre el motor, poniéndole un modelo sobre la mesa y explicándolo, le sencillamente, técnicamente, su mecanismo y su manejo.

Mucha; pero mucha y eficaz atención debe dedicar el gobierno a todo esto, con el fin de que nuestros técnicos industriales y agrícolas, con la ciencia que la Universidad les ofrece, y con los conocimientos de orden más modesto que las Granjas también les ofrecen, sepan hacer la cosa, conociendo la cosa que ese conocimiento adquirido les pone delante, en la realidad de la vida, para tener éxito.

Sería imposible a la Escuela de Medicina, hacer un médico sin ponerle delante los enfermos; y del mismo modo en todos los demás órdenes de las ciencias aplicadas se requieren los elementos que cada enseñanza demanda.

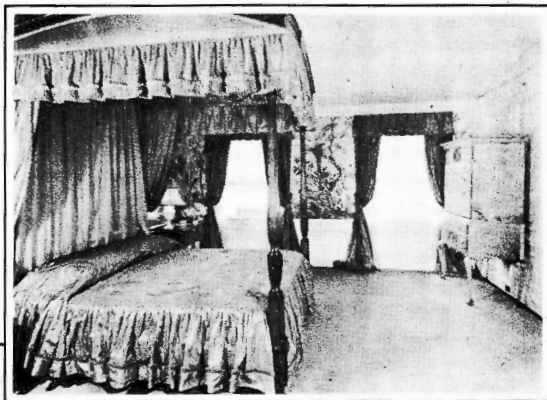
Tenemos, pues, que disponernos a luchar para que nuestros productos tropicales no sigan siendo base de riqueza en los países tropicales no americanos, y base de miseria entre nosotros.



hogares de "ESTRELLAS"



Raquel TORRES, la actriz mejicana de bello palmito, en su moderno hogar construido en la playa de Malibu, uno de los lugares de verano más frecuentados por los artistas de Hollywood. Este ventanal da al Pacífico, y ante él la bella intérprete lee. Nótese la sobriedad y el buen tono importantes en este gabinete tranquilo.



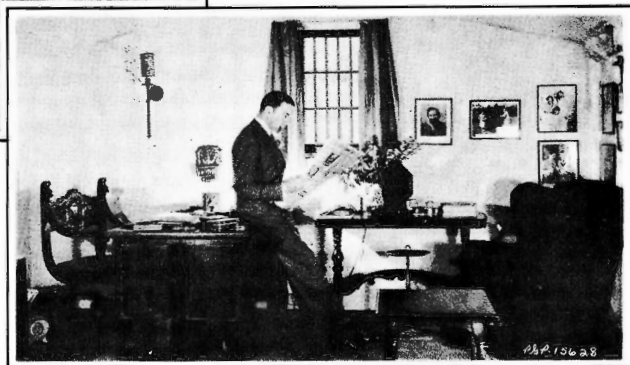
En este lecho sobrecargado y majestuoso, con mucho de trono, William HAINES, el galán joven de la Metro, concilia su sueño y reposa su solitario celibato. Esta aparatosa alcoba fué personalmente diseñada por su morador. El mobiliario está firmado y fechado por Jobhus H. Richards, en 1770.



Harry CAREY, "estrella" popularísima de los films del Oeste, con su esposa y sus hijos, descansando en el patio de "El Nido del Halcón", la antigua residencia de Rodolfo Valentino. Harry se ha instalado allí, desafiando los rumores de que la casa estaba poblada de fantasmas. "No he hallado ninguno", dice, sonriendo el veterano actor de la Metro...

Grace MOORE, estrella de la Opera y del Cine, dominando el atractivo conjunto de su hogar, en California, y en el que predomina un sobrio estilo colonial. La altitud del puntal, el tono claro de las paredes y la economía del decorado, revelan un gusto delicado y sobrio y una sensibilidad refinada.

(Fotos Hurrell, Paramount y Metro Goldwyn).



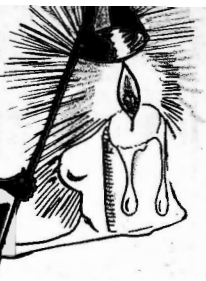
Clive BROOKS, el elegante y talentoso actor inglés, lee los periódicos en su despacho privado, sencillo y rústico, instalado en la planta alta de su hogar típico de Beverly Hills. Eliminación de todo lo superfluo es lo que revela la foto. Y esto se ajusta con el carácter austero, noble y ponderado del impecable actor.

LA

Cuento

MUERTE

POR ARTURO RAMÍREZ



—Y O no me asusto fácilmente — me decía el Capitán Del Río comentando una historia de fantasmas que acabábamos de ver desarrollada en una film. Entre una tarde de playa y una película muy anunciada habíamos escogido lo segundo, persuadidos tal vez de que los ventiladores eléctricos vencerían más fácilmente el calor que la brisa marina. Ahora caminábamos lentamente, a modo de paseo vespertino, por una de esas tentadoras calles comerciales que dan a La Habana un curioso aspecto de bazar humano, brindador de exquisitas muñecas de carne dorada y voluptuosa. La tarde, plena ya, tibia y blanda como un regazo, tenía el matiz de tristeza que tan bien refleja el substratum del alma tropical.

No me asusto fácilmente. Desde niño he sentido cierto placer morboso en las situaciones que hieren la sensibilidad en su punto más débil, el miedo. No creo que sea precisamente valor; el concepto del valor es muy difícil de determinar y muy relativo; creo más bien que se trata de una atrofia del instinto de conservación. Muchas veces se han comentado algunos actos míos como exponentes de un temperamento valeroso; nada de eso. He actuado inconscientemente, anormalmente pudiera decir, pues afirman los biólogos que el instinto de conservación, en el individuo como en la especie, es fundamental. Mi primer movimiento cuando suena un disparo es ir hacia donde suena; mi primer impulso ante el peligro, cualquiera que él sea, no es defensivo sino de reacción.

—Pero hasta ahora te has referido a situaciones puramente físicas que son perfectamente naturales y donde el peligro te es conocido y sabes lo que arriesgas. Se que has luchado bravamente contra los hombres y contra los elementos; pero eso es tangible, lo sientes, lo ves, lo oyes; puedes reaccionar con éxito ya por tu fuerza, ya por tu inteligencia. El peligro de esa índole es un acicate para los temperamentos como el tuyo.

—¿Quieres decir que no he hablado del miedo a lo sobrenatural?

—Sobrenatural, no; todo es natural. Ahora bien, hay cosas no explicadas todavía y que, por eso mismo, y porque no sabemos reaccionar ante ellas, asustan...

—Sí... sí... Conozco tu famosa aventura que te ha dejado convencido de la existencia de lo sobrenatural. Pues bien, sí... Yo conozco de una hora horrible de miedo. Nada de fantasmas, nada de espíritus ni almas en pena... Algo muy raro que todavía no he podido explicarme... porque pensaba que jamás mi piel conocería el escalofrío del miedo incontrolable, del terror...

Lo miré estupefacto. ¿Querría burlarse de mí? El, el Capitán Del

Río, el hombre de los nervios de acero, de la incredulidad irónica, de la serenidad imperturbable, que tanto y tan cruelmente se había burlado de mi aventura de fantasmas, ¡confesar una hora de miedo por algo raro, que en él quería decir sobrenatural! Estaba serio, completamente serio; miraba lejos, perdida la mirada más allá de todo lo presente y visible. Cuando volvió a hablar tuve la sensación de que no recordaba ni que yo iba a su lado ni que hacíamos y deshacíamos la misma ruta de unas cuadras, bajo el cielo violeta de una tarde calurosa, en una calle comercial de la ciudad. Se hablaba a sí mismo; recordaba, nada más, y asombrado todavía, su hora de miedo.

—Durante las estadías de mi

barco en esta ciudad nunca dormía a bordo; una vieja amiga tenía el capricho de brindarme su lecho en pago, decía, de mis atenciones para con ella en un viaje que hizo a Europa cuando yo era el segundo de a bordo. Era una buena muchacha, incapaz de acordarse de que yo existía en el mundo hasta que mi sirena anunciaba que estaba en puerto. Pero desde este momento ¡ah! era la mujer más cariñosa y amable que pueda uno imaginar. Me besaba en el muelle, me juraba que no había comido durante mi ausencia y me gritaba "mi capitán" con tanta ternura que se le saltaban las lágrimas. Tras el efusivo recibimiento se perdía todo el día; pero la ofendía gravemente si a las diez de la noche no iba a aceptar su hospitalidad. Cenábamos; hacía música y cantaba; recitaba yo algunos versos; y a la una nos metíamos en la cama.

—Parece más una novela de Prevost que un cuento de Edgar...

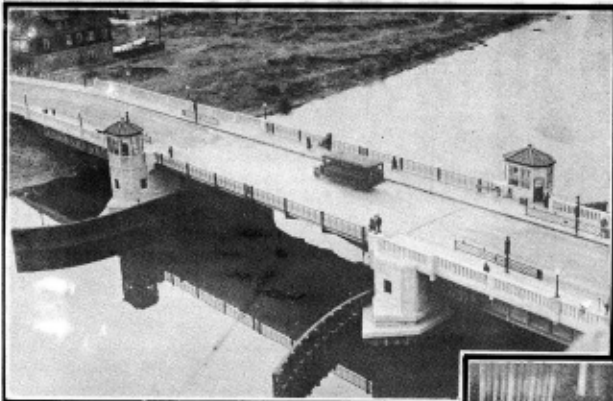
—Sí... Jamás hubiera soñado que en aquel departamento modesto de cocota americana había de conocer una emoción inédita para mis nervios. He visto montañas de agua barrer mi cubierta en noches más tenebrosas que la conciencia de un tigre; he luchado, solo, contra una tripulación insubordinada y borracha; he dormido bajo un techo solitario, acompañado exclusivamente de una tradición centenaria de horribles historias de aparecidos... Ignoraba esa fatiga sin motivo, ese sudor frío y espeso, esa hiperestesia del oído, esa conversión del hombre en liebre... ¡Cómo pensar que, absurdamente, había de aprenderlo una noche tranquila, en tierra, junto a un cuerpo voluptuoso que dormía su cansancio de amor!

Aquella noche, contra costumbre, extendimos la velada hasta cerca de las dos; a las tres Julia dormía pesadamente y yo, un poco desvelado, me levanté, ya en pijamas, a apagar la luz de la alcoba y a prender la lamparita de la mesita de noche, cuya luz verdosa y ténue me agradaba ver matizar el ros-

(Continúa en la pág. 53)



POOR E S O S MUNDOS



NEW JERSEY, Estados Unidos.—Una vista aérea del nuevo puente que une la ciudad de Passaic con la de Wallington, en New Jersey, y que ha sido construido con un costo de \$380,000 sobre el río Passaic.

PARIS, Francia.

—Un notable estudio de Miguel CLEMENCEAU, hijo del insigne estadista francés George Clemenceau, el legendario "Tigre". Miguel ha sido designado por el Gobierno francés para organizar y establecer en el hogar del famoso hombre de estado, en la Rue de Franklin un Museo donde se conserven las reliquias y los documentos de interés político e histórico relacionados con ese Grande de la Patria.



MOSCU, Rusia.—El camarada LITVINOV, Comisario de Relaciones Exteriores del Gobierno del Soviet, jugando una pacífica partida de Ajedrez con su pequeño hijo, que parece ha de eclipsar,—por sus demostraciones actuales,—las glorias de su ex-compatriota el campeón mundial Alexander Alekhine.



STOCOLMO, Suecia.—Reverendo Dr. Nathan LARS OLOF JONATHAN SODERBLOM, Arzobispo de Upsala y Primate de la Iglesia Luterana Sueca, que ha obtenido el Premio Nobel de la Paz, en 1930.



(Fotos Underwood & Underwood).

ATENAS, Grecia.—Capitana Catalina GINADIOS, la única mujer que ostenta un cargo real, no honorífico, en su ejército del mundo, perteneciente al famoso Regimiento de Evzones, de Grecia, con su doncella-asistente Mlle. Irene GRYPARIS, vestidas ambas con trajes típicos, momentos antes de la ceremonia nupcial de la primera con el Coronel Drossopoulos.

WASHINGTON, Estados Unidos.—Primera fotografía de la "maquette" del monumento erigido a la memoria de Samuel Gompers, último Presidente de la Federación Americana del Trabajo, que ha sido aprobado por la Comisión Artística designada al efecto, y que será erigido en la Avenida de Massachusetts, en Washington, calculándose su costo en la suma de \$100,000.



EL PROBLEMA ESTUDIANTIL CUBANO

POR MANUEL COTOÑO Y ALDÉS

LOS estudiantes de gorros rojos y negros transitando con clamores marciales las avenidas de París e inundando de severas realidades políticas y sociales la vida frívola de la gran metrópoli europea, constituye indudablemente un espectáculo lo más interesante y que arranca mayor emotividad popular, que las poses de comerciante trágico de un Tardieu o que la demagogia de un miembro prominente del partido radical socialista "atacando a la burguesía" y aprobando con su voto en el parlamento las crueldades del imperialismo francés en la Indochina. Los estudiantes franceses, unos de gorros rojos y otros negros representan de una manera más sincera, más intransigente, si se quiere, pero más real, el cuadro del ambiente europeo: fascismo o comunismo, o partidarios "en rage" de Leon Daudet o de Henri Barbusse.

En nuestra América, el cuadro es más distinto al de la Europa, cuya independencia económica y madurez política la colocan en el plano angustioso de las soluciones extremistas. Los países latino americanos sufren la ingenería económica extranjera y soportan las formas políticas más oligárquicas y despóticas, que tienden a asegurar esos intereses extraños y "nada bueno" a la independencia nacional. De ahí deducimos que los estudiantes latino americanos no sean dables a usar, por ahora naturalmente, gorros fascistas o comunistas, sino que actúan unidos, en un frente único, sin parecer ciertamente que existen diversas tendencias y doctrinas ideológicas en el fondo, contra sus propios regímenes políticos, representativos de la insuperable invasión económica norteamericana y como consecuencia de desenfrenadas oligarquías políticas nacionales.

La labor incansable de los estudiantes peruanos durante los once años que dominó la dictadura de Leguía en el Perú; las últimas luchas estudiantiles en Santo Domingo y Argentina que fueron el prólogo de posteriores revoluciones y toda la historia del movimiento es-

tudiantil en Cuba, demuestran seriamente esta unidad de acción del estudiantado latino americano.

Los estudiantes de Cuba y los de cualquier otro país, no constituyen de ninguna manera vértices en el cuerpo económico de la sociedad, no son clases, hablando en un castizo lenguaje económico, porque "no ocupan un lugar en el sistema de producción social". De aquí se puede deducir que es bastante praxológico la afirmación de que el conglomerado estudiantil de estos países, actúa, casi siempre, de modo unido, apesar de no constituir una clase social, o mejor dicho sea, de no poseer análogos intereses económicos, y, por ende, iguales aspiraciones políticas. Pero, en esta contradicción vive precisamente la realidad.

Por este mismo motivo, el movimiento estudiantil de Cuba en la actualidad es el mejor termómetro de la situación nacional. El problema cubano se refleja, con la tranquilidad de una palma sobre un río, en el ambiente universitario. Si los estudiantes cubanos constituyen un conglomerado que tiene sus raíces en diversas clases económicas y sociales del país, cuyos intereses no siempre son los mismos, y, apesar de todo, en estos momentos han creado una vasta organización de todos los sectores estudiantiles para la lucha contra un régimen, eso, y nada mejor, en este caso, indica que todas las clases sociales de Cuba sufren la terrible crisis económica creada por una política gubernamental que es garantía de los intereses económicos imperialistas en Cuba y que se realiza fatalmente en detrimento de la propia economía nacional. De ahí que casi todas las clases sociales se encuentran, aunque sea temporalmente, en un frente único de lucha contra el sistema de gobierno imperante y que, esto es lo principal de nuestro tema, el conglomerado estudiantil, sin excepción, adopte una misma posición frente a nuestra realidad política nacional.

El movimiento estudiantil del 23, con Mella a la cabeza y precursor, tuvo en materia doctrinal un contenido más selecto que los sucesi-

vos movimientos, y el del 27 contra "la prórroga de poderes" y la reforma constitucional, fué alto exponente del heroísmo de los núcleos estudiantiles más avanzados de la Universidad, que hoy están en el destierro—a excepción de un compañero de aquel tiempo y del que escribe, que nos impusimos el derecho de vivir en Cuba, aunque sea escondidos—pagando su osadía de hablar de justicia social en aquella época de tinte colonial y de adormecimiento de la voluntad popular; pero el movimiento estudiantil de nuestros días, de Trejo y de un 30 de Septiembre, tiene una extensión de masa como ninguno y también la responsabilidad de esta hora nacional definitiva que no había ocurrido en los anteriores.

En cuanto a su "envidia", el contenido o la plataforma de los estudiantes, hay dos aspectos en el problema: el académico y el cívico. Desde el punto de vista del primero, resalta en la plataforma del Directorio Estudiantil, la autonomía universitaria, la participación—muy justa—en el gobierno de la Universidad por parte del alumnado, la desmilitarización de los centros de enseñanzas, todo lo cual fundamenta muy sólidamente este movimiento. Pero hay cosas indispensables que no se pueden olvidar, una de ellas es la renovación casi total de la cultura universitaria, esa cultura que se imparte todavía en nuestros días en la Universidad y que tiene francamente un sabor a Weyler o a paz de "Zanjón". Todavía yo recuerdo la pasión de algunos profesores por hacer de "La Política" de Aristóteles el calendario del estudiante para su actuación en la vida pública, de ese tratado muy rico en materia social para su época, pero muy en desuso para la nuestra en que no se estila la aristocracia y se detesta la esclavitud de "los brazos del cuerpo social" que predicaba el filósofo ateniense. Combatir y transformar modularmente esa cultura caduca que desconoce o quiere ignorar el axioma del "determinismo histórico" y hace una apología del "libre albedrío", que con una marcada franqueza reaccionaria excluye de las

ciencias sociales la "teoría clasista del Estado" y que se atreve a imponer la Economía Política de Gide, superficial y ecléctica como libro de texto de esa importante ciencia, es indudablemente una de las tareas primordiales del actual movimiento estudiantil, que debe ser un movimiento de renovación integral de nuestra Universidad de tipo colonial.

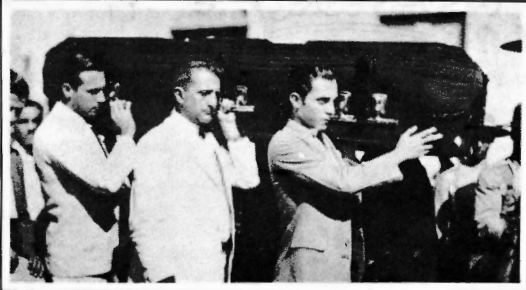
Lo mismo se puede y quien sabe con mayor razón en cuanto a los métodos pedagógicos que se ponen en práctica en la Universidad actual, que carecen en su mayor parte de base experimental y de otras innovaciones introducidas en las universidades modernas, y que deben ser una gran preocupación de los elementos estudiantiles.

También debe tener un lugar principal en la plataforma del Directorio estudiantil, la popularización o "democratización" de la enseñanza y la Federación Estudiantil. La primera es esencia de una universidad tipo avanzado, capaz de romper con las taras del pasado. Esta magnífica función de llevar la cultura superior a las clases populares, especialmente a la clase obrera, debe estar a cargo de las universidades populares, como la de "González Prada" en el Perú, de "Ingenieros" en Argentina y la de "José Martí" en Cuba, que fué perseguida, como lo fuera el mismo Martí si aún existiera. Esta labor de unir a los trabajadores manuales con los intelectuales realmente revolucionarios, de colocar la "inteligencia" al servicio de las clases explotadas, es la gran preocupación de los intelectuales avanzados del mundo occidental.

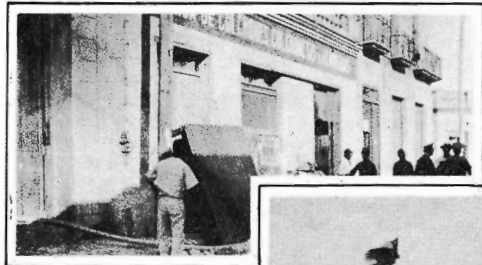
La Federación Estudiantil es, por su parte, la garantía de todos los principios revolucionarios, que puedan caber en el programa estudiantil. Toda la fuerza estudiantil del país, organizada; constituye la mejor promesa de realización de la autonomía universitaria, de la participación en el gobierno de la Universidad, de la desmilitarización de la enseñanza y de la libertad más amplia del movimiento estudiantil.

¿Y la parte cívica del movimiento?
(Continúa en la pág. 74.)

de Santiago DE Cuba



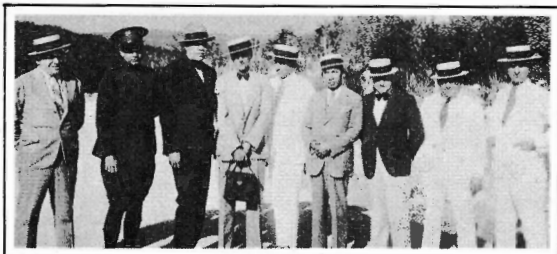
Dos aspectos del entierro del señor Ignacio SANTA CRUZ PACHECO, coronel del Ejército Libertador y persona de gran relieve en la provincia, cuyo fallecimiento constituyó un verdadero motivo de duelo popular.



Estas fotos apresan distintos aspectos de la labor realizada por los bomberos durante el incendio ocurrido en esta ciudad y que destruyó la fábrica de colchonetas y almohadas del señor Alvarez Torres.



Benito FERNANDEZ CASTILLO, estudiante detenido en esta ciudad el día 9 de noviembre, y que desde esa fecha permanece encarcelado e incommunicado por el delito de haber hecho manifestaciones contrarias al actual gobierno.



Los doctores SOTO MENDEZ, VERDEJA, NUÑEZ CARRION, MOYA, SOLER BAILLO, BLANCO CORBIN y GARCIA FERRER, que, con el doctor VEGUER formarán el cuerpo facultativo de la nueva clínica infantil "Núñez Carrión", que se levantará en el bello reparto "Ciudadamar".



Grupo de comensales al almuerzo ofrecido en el Colegio de Abogados por el nuevo Decano electo de esa entidad doctor Rafael PORTUONDO DOMENECH, que aparece sentado en el centro de la fotografía.



Grupo de maestras de instrucción pública que asistieron al almuerzo ofrecido en honor de la Directora del Patronato Escolar de esta ciudad.



El Mariscal Duque

por

ALEJANDRO VON GLEICHEN-RUSSWÜRM

de Richelieu



GRACIAS a la denuncia de los revolucionarios, la Bastilla vive en nuestra memoria como una tétrica y cruel fortaleza, instrumento de violencia e injusticia. La gente se ha olvidado de que, parte de la fortaleza era una prisión bastante alegre, con elegantes departamentos y agradables paseos en los bastiones, llenos de grata sociabilidad. El Cardenal de Rohan daba elegantes comidas durante su cautiverio, a las que asistían hasta veintecinco convidados, y recibía al "todo París". No había deshonra en una temporada en los departamentos privilegiados de la Bastilla; hasta la gente acuñó un término chistoso para describirla: "embastillado".

En teoría, una temporada obligatoria allí, tenía por objeto hacer entrar en razón a los jóvenes demasiado frívolos o audaces, o escudarlos de desagradables catástrofes. Se ganaba tiempo, mientras se paseaba por los bastiones de la Bastilla, para apaciguar a sus acreedores y corregir las desenfundadas tonterías del recluso. Era una especie de supervisión paternal que pertenecía al rey y a veces daba resultados muy beneficiosos. En todo caso protegía al noble de que se tratara, de la persecución legal, que el rey monopolizaba en su persona.

Esto se ve particularmente en las relaciones que tuvo el Duque de Richelieu con la Bastilla. El futuro mariscal estuvo allí no menos de tres veces por un período considerable, y no por eso dejó de llegar a ser embajador, mariscal y gran hombre. En realidad, los recuerdos que tenía de sus temporadas en aquel lugar debieron haber sido melancólicos y tiernos, porque a la edad de noventa años Richelieu trepó a la torre de la Bastilla, gozó del panorama que desde allí se contemplaba y sonriendo reveló los recuerdos que aquello le traía.

Su primer arresto fué en vida de su padre, cuando el mozo de dieciséis años fué hecho Duque de Fronsac. El favorito de la corte era demasiado impudente en sus travesuras, perdía sumas considerables en

el juego, y no hacía el menor caso a la joven esposa con quien lo habían obligado a casarse. Parece que una de las tareas impuestas a la Bastilla era la de enseñar los deberes de buen marido. Además, su padre se acordó de repente de que su travieso hijo no había recibido educación alguna, error que podía subsanarse muy bien durante el cautiverio. Enviaron un abate a hacerle compañía y el joven recluso estudió con él a Virgilio. El joven Fronsac tenía una madrastra poco bondadosa, la Marquesa de Noailles, cuya hija de su primer matrimonio, Mademoiselle de Sanjac, había sido desposada a él cuando niña por razones económicas. A los catorce años lo enviaron de paje a la corte. Era demasiado joven. Todas las damas miraban al audaz y fascinador mozo. Dice Saint-Simon que en un tris se convirtió en el furor de las damas; la Duquesa de Borgoña lo llamaba "lindo muñeco", porque lucía encantador vestido como paje y hasta la severa Madame de Maintenon favorecía. Como "lindo muñeco" parece haber desempeñado a maravilla el papel de Don Querubín; se disfrazaba, se transformaba, saltaba ventanas y trepaba muros, se escondía en la chimenea, detrás de las cortinas y debajo de las camas de princesas... y ninguna dama estaba a salvo de sus besos.

Era hechicero e intolerable. La situación no mejoró en lo más mínimo después de su matrimonio forzoso con la hija de su madrastra. Además, la joven duquesa era más vieja que su marido y muy fea. Según la costumbre que aún prevalecía entre las nobles familias, la recién casada pareja fué escoltada hasta el lecho, y los invitados danzaron y bromearon en torno al tálamo nupcial. Pero allí terminó la cosa, porque en un pueril reto, Fronsac se negó a tocar a su joven esposa. Después de la boda siguió siendo más frívolo que nunca, hasta que su padre, que era también un "feliciano" y se jugó su fortuna, asumió un aire más severo y rogó al monarca le diera una *lettre de*

cachet para meter a su malcriado hijo en la Bastilla.

Allí permaneció catorce meses, pero en un cautiverio bien poco duro. Le dieron las viruelas, y toda la corte se regocijó al saber que el encantador Don Querubín había escapado a las horribles huellas de esa enfermedad. Sus deudas fueron más o menos pagadas, y el rey lo puso en libertad y lo envió a Flandes a servir en el ejército del mariscal de Vilars, de quien bien pronto fué el oficial favorito.

Entre tanto, la joven esposa, en su desolación, habíase consolado con un escudero. Cuando el marido la sorprendió a su regreso, con dificultad pudo aguantar la risa, e irónicamente la recriminó: "Más cuidado, Madame. ¡Imaginaos, si alguna otra persona os hubiese sorprendido!"

En 1715 murió el viejo duque de Richelieu, y Fronsac heredó el título y las deudas; un año más tarde enviudó. Después de la muerte de Luis XIV comenzó la licenciencia época de la regencia. Pero el joven Richelieu no estaba en buenas relaciones de amistad con el Regente, Duque de Orleans, dandy y Don Juan como él.

Después de un duelo que tuvo lugar al terminarse uno de los bailes de máscaras que Richelieu, había inventado bajo el nombre de *bals de Popétra*, él y su adversario, Monsieur de Gacé, fueron enviados a pasar una segunda temporada a la Bastilla. Los combatientes se reconciliaron en el cautiverio y los dos negaron, a pesar de sus manifiestas heridas, que hubiesen peleado. Al cabo de cinco meses fueron puestos en libertad.

Richelieu, como confirmado Don Juan que era, no se contentaba con las damas de la corte, y sedujo a la joven esposa de un burgués, Madame Michelin. Es una historia triste y fea mancha para la reputación del personaje. Madame Michelin era religiosa y resistió por mucho tiempo su apasionado galanteo. Cuando al cabo cedió, presa de un sincero amor, sintióse atormentada por el remordimiento. Su

amante no sólo se burlaba de ella sino que hallaba diversión en enseñarla la belleza perversa del pecado. Trajo una querida rival a participar de sus placeres nocturnos y obligó a la Michelin a compartirlo con la nueva. La pobre burguesa parecía hipnotizada, despojada de todo poder de la voluntad y se sometía a todo lo que su amante quería, pero el dolor moral la aplanaba e iba consumiéndose lentamente. Richelieu supo de boca del propio marido inconsolable de la víctima, que la joven estaba matándose deliberadamente de hambre.

Esta historia ganó al seductor la reputación de un sádico Don Juan, y acaso lo marcó como el original de tipos tan crueles como el Lovelace de Richardson y el Valmont de las *Liaisons dangereuses* de Choderlos de Laclos, cuyo propósito son empañar malignamente la inocencia y regocijarse en los tormentos espirituales de su víctima. Probablemente, Richelieu incurrió en este acto culpable de crueldad no por perversión, sino por frivolidad amorosa, pues estando acostumbrado a la lascivia desenfundada de las damas de la corte, no tenía concepto de la pureza esquiva y de la ternura del verdadero amor; o bien no creía en ellas o las consideraba absurdamente burguesas.

Las princesas que perseguía con sus asiduidades no resultaban tan recatadas; allí estaba por ejemplo Mademoiselle de Charolais,—Ana Luisa de Charolais, princesa de la sangre, biznietas del gran Condé—que no titubeaba en recorrer de prorranda, disfrazada, las calles de París en compañía de su amante y en hacer con él mil infantiles travesuras; y luego, la nieta de Liselotte, Mademoiselle de Valois, con quien Richelieu se hubiera con gusto casado al quedar viudo. En este amorío, el placer principal parece que consistía en una multitud de entrevistas temerarias. Las proteicas transformaciones de Richelieu para ganar acceso a su dama dieron origen más tarde a la leyenda de las aventuras de Faublas. Una

vez llegó hasta a disfrazarse de galeote pordiosero, otra de chamarrero judío, pero su mayor éxito fué el de disfrazarse de linda figurante. Alquiló una casa adyacente a los departamentos de la princesa, hizo abrir la pared y durante el día ocultaba la secreta entrada con un aparador lleno de pomos de conservas. Tan astutas idas y venidas fueron traicionadas y movieron a indignación a la abuela Liselotte. No tenía ésta pelos en la lengua para hablar de la conducta de su nieta y del insoportable gandul. Sin duda que éste debió su tercera temporada en la Bastilla a la influencia de la vieja princesa. Además, el objeto de la prisión era poner en orden las finanzas del magnate, porque éste había aumentado con su despreocupación las deudas heredadas de su padre y también—al menos así se murmuraba en la corte,—habíase hecho cómplice del Cardenal Alberoni en una conjura para secuestrar a la princesa de Valois y llevársela a España. ¿Sería la celosa Mademoiselle de Charolais la que esparció estos rumores? Sea como fuere, en vista del peligro que a las dos amenazaba, hizo las paces con su rival Mademoiselle de Valois, y ambas princesas se disfrazaron, sobornaron a los carceleros y visitaron a su mutuo amante en la Bastilla, trayendo al impudente caballero besos, promesas y dulces.

Richelieu tuvo la audacia de pedir música bailable en la Bastilla. Se paseaba por los bastiones en su bata de vestir de seda color de rosa y enviaba besos a las damas que en muda admiración merodeaban por allá abajo, en la Rue Saint-Antoine, con el único objeto de verlo.

Cuando fué invitado a comer por el gobernador de la fortaleza, hizo la corte a Mademoiselle de Launay (dama de honor de la Duquesa de Maine y autora de unas *Memoirs*); la joven cantaba arias de óperas recientes; el Duque la acompañaba en la viola. Parece haberle importado poco que mientras estaba detenido en la Bastilla sus enemigos saquearan sus papeles y abrieran su caja fuerte, que estaba atestada de cartas de amor; ante aquella contrariedad, mantuvo la ecuanimidad de un gran dandy.

Su archi-enemiga Liselotte, escribió de él: "No lo admiro tanto como todas las damas que están locas por él. Tiene una figura muy gallarda y un bonito pelo, rostro ovalado y ojos muy brillantes. Pero su



EL DUQUE DE RICHELIEU.

airé todo lo proclama un pillo; es afable y no le falta ingenio, mas su insolencia es extraordinaria; es el peor de los niños malcriados... ¡el muy bribón! Lo vería ahorcado sin derramar una lágrima". Los deseos de Liselotte no se cumplieron y el joven duque fué una vez más puesto en libertad, porque al fin Mademoiselle de Valois se sacrificó o fué sacrificada. Se casó con el Duque de Modena y de esta manera compró la libertad de su amante. Dícese que el matrimonio del Duque de Modena no fué siempre feliz.

El intento de desterrar a su castillo de Poitou, uno de los mejores castillos de Francia, construído por su tío el Cardenal Richelieu, después de salir de la Bastilla, al joven perillán, no tuvo éxito. Sus queridas procuráronle permiso para regresar a la corte donde bien pronto se aprovechó de la oportunidad de especular con el escocés Law, y con extraordinario éxito, por cierto, pues restauró su arruinada fortuna.

Por esta época Richelieu tuvo el extraño capricho de ordenar retratos de sus queridas en traje de monjas, se cree que al pintor Rosalba Carriera—caso como remi-

niscencia de un desenfadado baile de máscaras en el que el mundo elegante escogió para disfrazarse el indumento de monjes y monjas.

Habiendo hecho este servicio al arte, su ambición se volvió a la erudición y a la literatura e invitó a Voltaire, que fué amigo suyo de toda la vida, a visitarlo en su castillo y se hizo elegir miembro de la Academia. Reza la historia que Fontenelle, Destouches y Campistron le escribieron el discurso de recepción—el apuesto dandy, miembro de la Academia, era incapaz de escribir con ortografía, pero su discurso inspiró entusiasmo a todos los oyentes.

Su nueva dignidad no interrumpió el placer que ponía en sus aventuras amorosas y en sus infantiles travesuras; no hizo más que añadir a éstos el condimento de la malicia, seduciendo y apartando de su alianza a las damas favoritas de su enemigo el Regente. Celebró sus triunfos más brillantes como Don Juan y fué premiado con la Admiration de sus contemporáneos. Voltaire ha descrito con afecto la disposición de carácter de su amigo, designándolo *marchand de bonheur*, y en otra ocasión lo llama moderno Al-

ciabiades; los poetas elogiábanlo como el hijo mayor de Marte y Venus. El Presidente Herault acuñó la frase: "el favorito de la fortuna del siglo; era de tal suerte el vencedor de todas las mujeres que las que lo resistían ganaron por ello extraordinaria distinción".

Era esencial para las personas elegantes gozar de la atención de Richelieu. Las bellezas a quienes abandonaba, raras veces tomaban por lo trágico el abandono; por regla general se contentaban con hacer chistes y le pusieron el remoquete de *Fanfarinet*, porque le gustaba alardear de sus conquistas.

No obstante lo dicho, dos damas a quienes mortificó con sus favores al mismo tiempo, tomaron la extraña resolución de buscar el arbitrio de las armas; libraron un duelo a pistola por su amado. El combate tuvo lugar en el Bosque de Boloña y una resultó gravemente herida, regocijándose por haber derramado su sangre por Richelieu. Este duelo extraordinario entre Madame de Nesles y Madame de Polignac fué un gran bombo para el complaciente Don Juan y que le encantó en extremo, pues como ambicioso par del reino y miembro del Parlamento de París procuraba sacar ventajas políticas de su irresistible poder sobre las mujeres.

Después de la muerte del Duque de Orleans ocupó la Regencia el Duque de Borbón, quien había librado un duelo con Richelieu no hacía mucho y todavía era su hostil adversario.

No obstante, Richelieu logró conseguir el importante cargo de Embajador en Viena. Ocurrió esto en un momento de verdadera tensión histórica, preñada de peligros. Carlos VI quería establecer los derechos de su hija, María Teresa, a sucederlo en el trono sobre la base de la Pragmática Sanción. España intrigaba contra él; no podía confiarse en el nuevo reino de Prusia; Inglaterra jugaba con dos barajas y para Francia la ocasión requería que ejerciera todo su poder para solucionar de una manera favorable a los intereses franceses la dilatada lucha entre las casas de Hapsburgo y Borbón, que no había cesado desde la rivalidad entre Francisco I y Carlos V. Esta era la misión que llevaba a Viena el famoso dandy. Era una tarea difícil y el juego de sus adversarios hábil y taimado.

Pero la empresa fascinaba a Richelieu; le daba amplio campo a su

(Continúa en la pág. 46)

LA SINEONÍA TRUNCA

por **FARADAY KEENE**

AQUELLA noche, sentada en el palco—suponia palco a aquel trozo de balcón que dominaba el salón de baile—junto a la esposa de Jim, contaba los quince meses que habían transcurrido desde la última vez que lo viera. La odiosa música del jazz subía, estridente, del piso, y las parejas estrechamente enlazadas iban de un lado para otro... Pensó sí cuando lo viera pareceriale cambiado.

Se clavó las uñas en las palmas de las manos al notar que se ponía a pensar en Jim. Al menos procuraría no hacerlo... aunque sólo Dios sabía lo absurdo que era procurarlo, con todos los nervios de su cuerpo excitados con la tensión de la incertidumbre, la espera. La pregunta más sencilla de todas era la más difícil de hacer: "Vendrá aquí esta noche tu marido?" Varias veces probó decirlo con naturalidad y sencillez y descubrió que le era imposible.

También Jim aborrecería el ruido selvático de la orquesta. A ella, durante tres años, habíale sido muy dulce saber que los dos amaban las mismas cosas. No que él adorara como ella las majestuosas austeridades de la música, pero las cosas mágicas, fascinadoras, las cosas de encantamiento... sí. Y había sido en un oscurecer encantado, cuando las claves del piano cantaban para él bajo sus dedos la melodía que él le había pedido, la *Sinfonía Trunca*, cuando repentinamente la había tomado en sus brazos él.

Sin volver la cabeza, mirando directamente para enfrente—nunca había sido ella una mujer que mirara de soslayo,—se dió cuenta del cuadro que tenía a su lado: una mujer como un cromó: Agata, la esposa de Jim. Con el pelo crespo y rojizo, onitamente peinado, el traje perfecto, las perlas, los labios sensuales.

Agata decía, mirando de soslayo:

—No debías vestirme de negro, chica. Es muy molesto. Supongo que no le guardarás luto todavía a Dan.

Hacía cuatro años que Dan había muerto y Agata lo sabía. La viuda de Dan dió que no.

—Pero me atrevería a decir que

es un hábito, ¿no? Tú le gustabas mucho con el traje negro—¿no es verdad?—Al pobre Dan siempre le gustaba que parecieras vieja, o por lo menos de su edad.

Nada había que contestar a aquello, y Raquel no dijo nada.

—Fuiste una buena esposa para Dan, Raquel—continuó en su oído la voz de la amiga.

La invitada de Agata dijo con voz apacible:

—Dan fué un buen esposo.

—Sí por cierto.—¿Temblaría en aquellas palabras la sombra de una risita?—Un buen proveedor.—Y sin volver la cabeza, Raquel vió la inclinación de Agata que siempre significaba la misma cosa. Un con-



tinuo festejar de los ojos, saborear la suntuosidad de su gran sarta de perlas, tan larga y reluciente. La propia complacencia, automática después de una ojeada al collar inferior de otra mujer, a un collar pequeño como el de Raquel. El pobre y bueno de Dan, incansable en el trabajo, había dejado a su mujer un modesto pasar, dos queridos hijos y un nítido y sencillísimo collar de perlas de tamaño muy pequeño; en tanto que Jim... el apuesto, el descuidado Jim, con los millones de su padre... habíale rogado, habíaleuplicado hacía tres años, permiso para comprarle el famoso collar Pruynt, tres fabulosas sargas de gruesas perlas. cuando

murió la vieja señora Pruynt; y ella había rehusado.

Lo había rehusado todo. Era precisamente su negación suprema, su triunfo sobre su amor tremendo por Jim, triunfo que le había hecho pedazos el corazón, que la había deshecho, porque la negativa habíasele dado en papel, en lo que la esposa de él llamaba "una carta maravillosa"; y Jim... apuesto, descuidado... la había "perdido".

Sentada allí aquella noche, con los labios secos y un dolor en la garganta, se preguntaba qué otra cosa hubiera podido hacer sino lo que hizo. Suponia que habría podido combatir, desafiar a Agata. Algunas mujeres lo hacen... Y la carta misma era prueba de que no tenía nada, como suele decirse, de qué avergonzarse. Pero dejar que se esparciese el rumor y se hablase de eso; que la gente se riese de su sagrada agonía de renunciación; que estuviese en lenguas de mujeres...

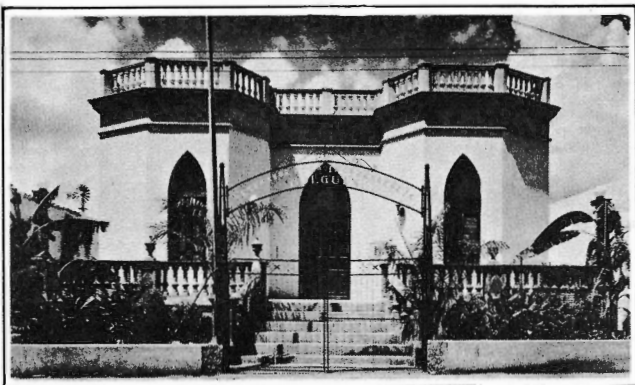
Todavía en aquel momento al solo pensamiento se le encendía el rostro; y aún aquello hubiera podido tal vez soportarlo; o al menos así pensaba ella. Lo que sabía que le era imposible soportar era el temor a sus hijos y a las crueles palabras sobre "el lío aquel de tu madre"...

—Sería una historia sórdida"—solía decirse Agata, y Raquel no dejaba de percatarse de las implicaciones de aquella palabra "sería", pues sabía bien quien habría de encargarse de la acción de aquel verbo. La historia de una viudita de la clase media (Agata llamaba de la clase media a todos los que no tuvieran una máquina cerrada... calificación como otra cualquiera), que había querido arrebatarse el marido rico, agradable y susceptible, a cierta dama aristocrática; que había jugado a la tentadora siendo cogida en aquel juego. Había jugado y había perdido, sabía Raquel que rezaría la historia. Una vez que vió la carta en manos de Agata, comprendió que era mejor no combatir.

—He resuelto—habíale dicho Agata—que te vayas a viajar durante un año; y claro está, que no escribas.

—¿Quieres decirme—preguntó (Continúa en la pág. 44)

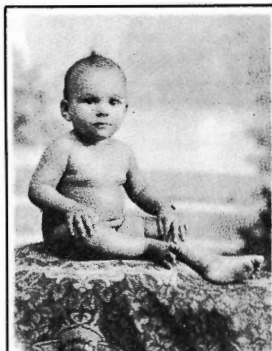
de Oriente a Occidente



HOLGUÍN.—Edificio donde se encuentra la Asociación de Veteranos de la Independencia, uno de los más originales edificios de esta ciudad. (Foto F. Pérez).



CACOCUN.—Sr. Francisco FERNÁNDEZ Y MENÉNDEZ, comerciante muy apreciado en esta plaza, que acaba de ser nombrado Delegado sanitario de la Colonia Española de Santiago de Cuba en este pueblo. (Foto Ignotus).

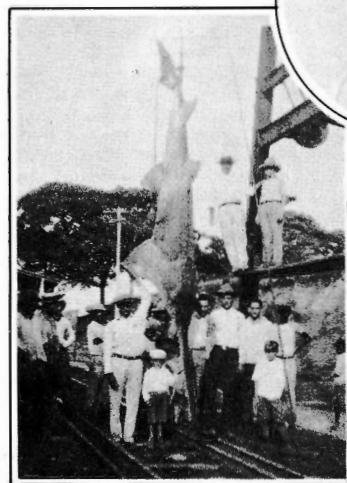


SAGUA LA GRANDE.—Estos cinco niños fueron premiados en el Concurso Local de Maternidad celebrado en esta Villa. De izquierda a derecha, Elio Valentín HERNÁNDEZ, primer premio; Paula Esther CUETARA RIOS, segundo premio; Israel de Jesús ROMAY IBÁÑEZ, tercer premio; Hilda Elisa HERNÁNDEZ FALCÓN, cuarto premio, y Héctor Alfonso BASSAS Y MÉDEROS, quinto premio.

(Fotos Unknown).



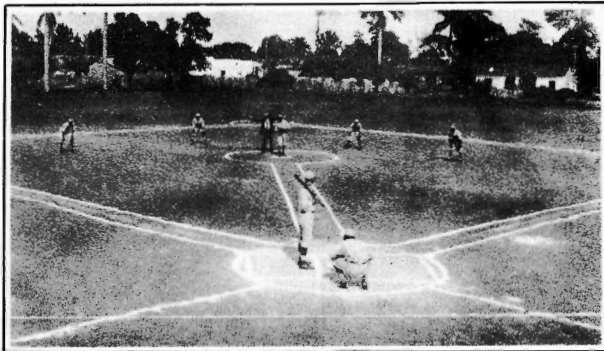
VEGUITA.—Señorita María LEON FONSECA, discípula de la doctora Loló de la Torriente, que fué objeto de un cálido homenaje a su regreso a esta localidad. (Foto Kodack).



CENTRAL TRINIDAD.—Este inmenso pez-sierra fué pescado en el río Manatí y exhibido después al público. Pesa 26 arrobas y mide 16 pies de longitud. (Foto Kodack).



RANCHUELO.—Vista general del campo de base ball "Abreu Park", que se inauguró recientemente, y donde se efectuarán campeonatos provinciales de ese interesante deporte. (Foto Valdés).



LA DEFENSA SOCIAL

POR A. DENICHET

EN toda colectividad humana existen sectores que se desenvuelven de manera distinta, como si sus elementos perteneciesen a otras especies. Los antagonismos religiosos, políticos, sociales y económicos, provocan serias cuestiones, que a veces conducen a situaciones de fuerza. Se vive constantemente en discordia, girando cada individuo en su sector, donde también se producen discrepancias. Quiere decir, que a más de los problemas creados de sector a sector, hay que tener en cuenta los provocados por los elementos afines en sus círculos de actividades y agitaciones. Observada la especie en su continuo discrepar, da la sensación de un conglomerado imposible de poner de acuerdo. Si hablamos con un capitalista, notamos que su interpretación de la vida es muy distinta a la del obrero y si consultamos a un religioso, inmediatamente comprendemos la distancia que le separa de un libre pensador. El cuadro que ofrecen los individuos divididos por sus apreciaciones, aunque parezca definitivo, tiene en determinadas ocasiones aspectos de compenetración colectiva, desapareciendo temporalmente las barreras ideológicas y produciéndose el fenómeno de la solidaridad entre todos, para vencer un mal que es estimo perjudicial a todos.

Por eso vemos que cuando ocurre un terremoto, nos visita un ciclón, se produce un gran incendio, se desbordaron las aguas de los ríos o el mar, hay un naufragio, un accidente ferroviario, un derrumbe o una explosión en las minas, etc., brota de manera espontánea el sentimiento solidario innato en los individuos y todos se aprestan a luchar a favor de los damnificados. Nadie, en esos instantes, cree oportuno suscitarse discusiones acerca de sus opiniones, dominados los sentimientos por la necesidad de ser útiles en momentos tan excepcionales. Quien tal hiciera, contribuiría a agrandar la catástrofe. Sería igual que si en un ciclón se sumase a la

fuerza del viento; en un incendio se agregase a las llamas; en un terremoto prodigase sus energías al mismo; en una inundación aumentase el caudal de las aguas; en una explosión minera ayudase la expansión de los gases... Cuando la solidaridad exige de los individuos un esfuerzo inmediato para vencer situaciones difíciles de carácter accidental, todo rezagado resulta un traidor a la especie. En esos momentos no cabe discusión, no es aceptable la argumentación que exima del compromiso ineludible. Todos obedecemos lealmente a la necesidad que nos impone unírnos e inmediatamente se organiza la defensa social. ¡Gracias a este sentimiento intuitivo, gracias a esta reserva de humanismo, que todos conservamos, los efectos de las catástrofes

se aminoran y el amor a la vida se sostiene más digno!

Entre los animales inferiores este sentimiento de identificación frente a las dificultades accidentales, se manifiesta tan vivamente como entre nosotros. También ellos saben unirse en circunstancias especiales para repeler agresiones de los individuos superiores y de los elementos de la naturaleza. Entre ellos no hay discusión ante la necesidad de la solidaridad. Quedaría asombrada una hormiga si se enterase que entre nosotros, los individuos considerados como superiores, había alguno pretextándose con determinadas razones para no solidarizarse con los demás en un caso de accidente fortuito. Igualmente quedaría asombrado un león. Es innato en cada individuo, de cualquier es-

pecie a que perteneciere, el sentimiento de la solidaridad, de la cooperación. Por eso se organiza la defensa social, la acción colectiva y se veñe o se aminoran los efectos de las grandes catástrofes.

Igualmente, cuando en la colectividad se produce un estado de conciencia como el que confrontamos en estos momentos, los individuos tienen que actuar lo mismo que si estuviesen bajo los efectos de un ciclón, un gran incendio, un terremoto, una inundación, un naufragio, etc. Todos, sin vacilar, deben hacer dejación temporal de los problemas de sus sectores y aprestarse a aminorar los efectos de la catástrofe accidental. Estamos en momentos trascendentales para la vida moral. Se impone la solidaridad de cuantos lo quieran quedar rezagados. Si la causa que defienden los estudiantes se estima justa, no es porque se trate de estudiantes, sino porque se entiende que ellos se inspiran en altos sentimientos de solidaridad social; que ellos reivindican la dignidad colectiva y que el programa que han dado a conocer representa un monumento cívico que no puede ser exclusivista. La bandera de los estudiantes—bandera ideológica—no puede considerarse ajena a los demás sectores. Todo lo que signifique enaltecimiento de la vida y engrandecimiento de la libertad, afecta a todos por igual. Y en este caso concreto de los estudiantes, saltando de trincheras en trincheras, dando la sensación de un despertar magnífico, debemos ver algo más trascendental que un simple entrenamiento de jóvenes o una competencia de rompe-faroles y vidrieras. En este movimiento de los estudiantes están viviéndose los anhelos colectivos, están sintiéndose las emociones que el amor a la justicia produce y están manifestándose energías prometedoras. A su influjo el optimismo inunda los corazones y aquella tristeza colectiva que nos agobiaba encuentra su antídoto salvador. ¡Ahora sí parecemos viriles! ¡Ahora sí tenemos fe en el porvenir, confianza en la vida y se-

(Continúa en la pág. 57)

LOS TIPOGRAFOS EN SU PUESTO

Sr. Director de CARTELES.

Con esta fecha dirigimos al Secretario de la "Asociación de Tipógrafos en General", de esta ciudad, la comunicación que más abajo instruímos, como demostración de nuestra manera de pensar en estos críticos instantes en que tanto los individuos como las colectividades tienen que definirse.

Nuestra adhesión al movimiento estudiantil no obedece a otro deseo que al muy loable de expresar nuestra identificación con el mismo, ya que por ser obreros, entendemos que todo el que reclame justicia y lucha por un mejor porvenir está a nuestro lado, está luchando por nosotros también. Creemos interpretar el sentimiento de nuestros compañeros con la exposición de estas ideas y abrigamos la seguridad que caso de efectuarse el referéndum que pedimos, habrá de arrojar un resultado concluyente a favor del apoyo a los estudiantes, intérpretes, en estos momentos, del sentimiento colectivo.

Respetuosamente de usted,

LA COMISION.

He aquí la carta:

Habana, diciembre 10 de 1930.

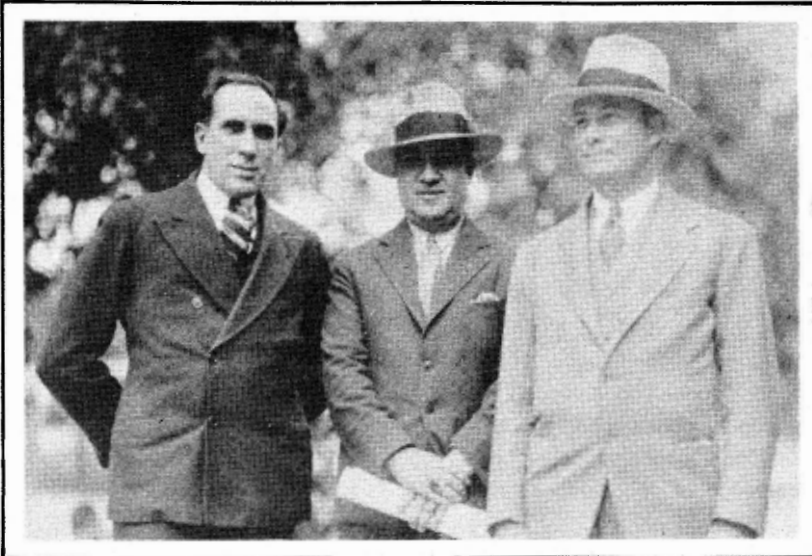
Sr. Secretario de la "Asociación de Tipógrafos en General".

Estimado compañero:

Los que suscriben, inspirados en un alto sentimiento de justicia y amor a la libertad y creyendo que estamos en momentos de una impredecible compenetración espiritual y material con los estudiantes que tan alto han colocado el civismo, SE ADHIEREN a su programa y se suman a sus huestes, ya que no quieren llevar el estigma de cobardes en esta hora de la historia en que el presente representa un bochorno para la civilización, y el porvenir constituye un trabajo en que todos debemos colaborar sin retenciones de ninguna clase. Y como la "Asociación de Tipógrafos en General" siempre fué intérprete de todo acto digno y toda empresa de grandeza, creemos fundadamente que en este caso secundará también esta iniciativa, colocándose en el lugar que en estos instantes críticos corresponde a los que noblemente defienden la dignidad personal y colectiva. Este lugar es el que ocupan los estudiantes, representantes del sentimiento colectivo. Nosotros no podemos ser "ausentes" en estos graves problemas que se ventilan, si no queremos ser considerados cómplices de las anomalías que ocurren. Por eso pedimos que se corra un REFERENDUM en los talleres, interrogando a los compañeros si apoyan o dejan solos a los estudiantes en esta gesta magnífica.

Fraternamente: A. Arquimbau.—Alejandro Cebanas.—J. Núñez.—José Fuentes.—Nicolás González de Armas.—R. Suárez.—José Rodríguez.—Reinaldo Lamar.—A. Gallardo.—A. Penichet.—R. Spínola.—M. Vicente.—Marino Quirós.—Julio Soto.—J. Menéndez.—Tomás Rodríguez.—Ángel Lorenzo Zayas.—M. Jordán.—José M. Hernández.—A. Christenson.—J. Lamadrid.—G. Brito.—Jaime Condon.—S. Quintero.—Santiago Inchauste.—Manuel Reyes.—Carlos M. Arozarena.—Antonio López.—Rafael Mugica.—Mario Lombars.—Alberto Menéndez.—Bernardo Pérez.—Roberto Sabau.

Sepa Vd. que...



JOSHUA W. POWERS ESTA EN LA HABANA.—El conocido hombre de negocios neoyorkino, hermano del gran actor John Powers, que representa nuestra revista en Nueva York, ha llegado a ésta, de paso para la América del Sur. Actualmente tiene Powers (¡y CARTELES!), oficinas en París, Berlín, Buenos Aires, Londres y New York. Aquí aparece a la derecha, al lado de nuestros compañeros señores Alfredo T. QUILEZ y Conrado W. MASSAGUER.

(Foto Argüelles).



la Srta. Gloria REGO DEL VALE se graduó de profesora de Piano y Solfeo con calificación de Sobresaliente, en el Conservatorio de Peyrellade.

(Foto Diago).



Maryla GRANOWSKA, notable soprano rusa, que se presentó en un Concierto de Pro-Arte Musical el día 4 de este mes, y que es fundadora y directora de los coros de señoritas en el "Women Club", se propone dar a conocer a nuestro público el fruto de su brillante labor artística.

(Foto Ignotus).



el Profesor FINSTERER, de Viena, uno de los primeros cirujanos del mundo, se halla aquí, en unión del Dr. Zenón ZAMORA, notable cirujano cubano perteneciente al cuerpo facultativo del Hospital Municipal de La Habana, durante la estancia de éste en Europa. El doctor Zamora ayudó al doctor Finsterer en varias operaciones.

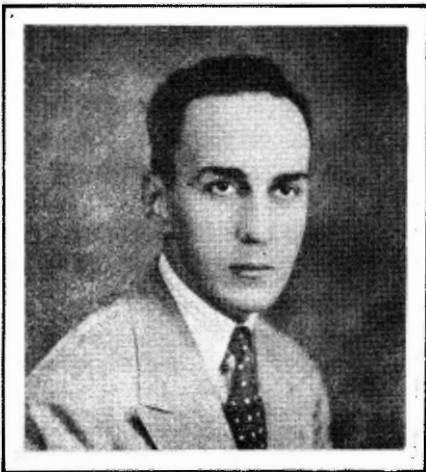
(Foto Max Schneider).



la Srta. Hortensia CABRERA acaba de graduarse con brillantes ejercicios, de Profesora de Dibujo y

Escultura en la Academia de San Alejandro.

(Foto El Arte).



Augusto OLIVA BLAY, acaba de graduarse de Profesor de Pintura y Escultura tras brillantes exámenes.

(Foto N. S. S.)



Silvio PARRA, graduado con excelentes notas, Profesor Auxiliar, por oposición, de Pintura y Escultura en la Academia de San Alejandro, ha obtenido también el premio de \$300 donado por el Municipio.

(Foto El Arte).

Charles GOVEA Jr. joven cadete cubano, estudia con éxito la carrera militar en la Miami Military Academy.

(Foto Ignotus).



Abelardo BUSTAMANTE, valioso pintor cubano, pensionado en Europa por la Asociación de Dependientes, inauguró una exposición de paisajes el día 10 de diciembre en el Casino Español.

(Foto Gispert).

EL TESTAMENTO DE BASIL CROOKES

Novela por PIERRE VERY — Gran Premio de la Novela de Aventuras, 1930

(Ilustraciones de Porro). (TRADUCCIÓN ESPECIAL PARA "CARTELES").

SINOPSIS DE LOS CAPITULOS ANTERIORES

Un viejo novelista lúaticó, Basil Crookes, decide hacer un extraño testamento antes de suicidarse: arroja una carta y un libro en dos vagones de dos expresos. El poseedor de ambas cosas, disfrutará de su herencia a condición de presentarlas en la casa de Sir Aaron Pilgrimage, notario de Headmills, en Escocia. La carta va a caer en manos de un doctor Couch, de Dumbarton. El libro va a parar a casa de un anticuario... Tres años después, el "Aldebarán", un yacht de lujo, aparece misteriosamente inmovilizado en el puerto de Dumbarton. Su capitán redica pastos nocturnos por la ciudad, aunque le niega entricamente. Su tripulación está sometida a ferrea disciplina. Una mañana, toda la tripulación del yacht amanece narcotizada. Un poco más tarde, Himmelblau, esposo de una mujer a quien el capitán Roderick ama respetuosamente, es envenenado a bordo por un cocktail que le prepara el mismo Roderick. El detective escocés, Biggs, opina que se trata de un spencilo criminal pasional, perpetrado con la complicidad de Laura Himmelblau. Todas las sospechas recaen sobre Roderick, pues se sabe que poco antes del envenenamiento de Himmelblau preguntó a Laura, hallándose sola con ella en el bar: "¿usted no ha bebido, Laura? ¿no es cierto?" El capitán no niega haber pronunciado estas palabras, pero rehúsa explicarlas... Sin embargo, la fuga tumultuosa de un personaje misterioso, que estaba oculto a bordo durante los instantes del crimen, suscita ciertas dudas... Dos días después, ese mismo personaje, el anticuario Gregory, aparece asesinado. Los indicios acusan a Roderick de este nuevo crimen... Sin embargo, el señor Tranquilo, detective francés, de paso por Dumbarton, que se ha captado la confianza del jefe de policía Graylop, amigo de Sir George, logra observar que el asesino de Gregory llevaba guantes, como un personaje invisible que solía manipular una colección de obras de Victor Hugo que se encontraba a bordo, y que había sido adquirida por Sir George Roderick en casa del anticuario asesinado... En aquel momento, un fogonero judío, Moses Antree, desaparece misteriosamente del "yacht"... Biggs y el señor Tranquilo, luego de su persecución, llegan hasta una pequeña ciudad del norte, donde se tropiezan con un ciclista burlesco, que pretende obtener la herencia del viejo Crookes, presentándose con la carta y sin el libro en la notaría de Headmills... El señor Tranquilo deja regresar al ciclista sin molestarlo, cuya verdadera personalidad conoce, y llega a la conclusión de que no hay nexo entre el crimen del "Aldebarán"—envenenamiento de Himmelblau,—y el asesinato de Gregory. De vuelta a Dumbarton, cita a Laura Himmelblau, al doctor Couch—médico de Roderick,—a Biggs, a Sir George y a Graylop, a bordo del "yacht" trágico, una noche en que está desierto, pues la tripulación lo ha abandonado por orden de la policía. Ahí, a media noche, aparece el asesino de Himmelblau: el viejo cocinero de a bordo, Tobie Goose, a quienes todos creían casi olvidado por la ciudad. El señor Tranquilo explica cómo el amor al "yacht"—que según prometía de su poseedor anterior, le sería dado en herencia,—indujo a Goose a querer asesinar a Sir George Roderick, dándole una pajilla que contenía algunas gotas de cianuro de potasio, cuando se hallaba en el bar con Himmelblau y su esposa. Por una serie de infimas circunstancias, Himmelblau tomó la pajilla que estaba destinada a Sir George... Y de ahí las consecuencias... La historia de la tripulación narcotizada, es explicada por la manía de Goose de oficiar de capitán, por las noches. Como cocinero, pudo disolver una droga en el caldo de los marineros... Pero aún quedan varias incógnitas por despejar. ¿Cómo explicar las acusadoras palabras del capitán a Laura Himmelblau? ¿Quién es el asesino de Gregory? ¿Quién es el ciclista burlesco? ¿Por qué desapareció el fogonero Moses Antree? ¿Por qué manipulaban misteriosamente los tomos de obras de Victor Hugo? El señor Tranquilo hace tremendas acusaciones contra Couch... Y en estos últimos capítulos desarrolla los razonamientos que le condujeron a explicar los enigmas finales.

CAPITULO XXXI

LOS APUNTES DEL SEÑOR TRANQUILO

LA segunda parte de la dramática escena tuvo por escenario el despacho de Graylop.

—Unas explicaciones más—dijo el señor Tranquilo—y no quedará misterio por aclarar.

El prodigioso hombrecito se volvió hacia el capitán:

—Noté que tosía usted frecuentemente, capitán. A veces se lleva-

ba usted a los labios un pañuelo, que examinaba luego con ansiedad. Un día le robé uno de esos pañuelos, y ví que estaba manchado de sangre. Aquel día fumamos. Usted colocó su puro en una mesa del puente. Puse el mío junto al suyo, y, después de un momento, tomé ostensiblemente el que no me correspondía. En ese instante, con el pretexto de que mis tabaquitos eran infames, usted me ofreció uno de sus habanos. ¿Esto no quería decir que usted temía que otros labios que los suyos tocaran lo que sus labios habían tocado? Pensé enton-

ces en esta pregunta: "¿Usted no ha bebido, Laura, no es cierto?" Mis sospechas me indicaban que usted temía que la señora Himmelblau hubiera bebido en su copa... Su pregunta se explicaba. Por ello pedí una reconstrucción de los hechos, que contribuyó a subrayar mi hipótesis. En el bar, cuando la señora Himmelblau hizo el gesto de beber, vaciló casi imperceptiblemente. Le dije: "Ahora, tome su copa". Me obedeció, pero no pudo ocultar el malestar que le causaba esa mentira. ¡Y a mi hipótesis iba transformándose en certidumbre! Cuando se encontró sola en el bar no tomó en su copa, sino en la de Sir George Roderick. ¿A qué se debía ese gesto, al parecer inexplicable?

"Yo había notado ya que la señora Himmelblau es muy supersticiosa. Poco después charlamos de telepatía, y pude ver que Laura era mucho más supersticiosa aún de lo que yo pensaba.

—¡Ah!, exclamó Laura Himmelblau, sonriendo. ¡Y yo que pensaba que éramos hermanos en superstición!

—Pude deducir, pues, dos cosas importantes: Laura Himmelblau había querido beber en la copa del capitán, sabiendo que ocultaba un secreto. Si hemos de creer a los supersticiosos, beber en la copa de una persona, después que esa persona ha bebido, es un medio excelente para conocer sus secretos...

Y no es que crea que Laura Himmelblau haya atribuido gran importancia a esta práctica. Su gesto se debió a una fantasía momentánea. Laura sonrió nuevamente:

—¡No le parece bonita esa idea de que las copas hacen confidencias?

—Opino—dijo Biggs, brutalmente—que este gesto significa, ante todo, una manera discretísima de besar.

El rostro de Laura Himmelblau enrojeció violentamente. Ya sabemos que Biggs estaba lleno de buenas intenciones en presencia de las damas. Pero hallaba pocas veces

un modo feliz de manifestar esas intenciones.

—La segunda cosa que pude comprender—dijo rápidamente el señor Tranquilo—fue esta: el capitán se sabía víctima de una enfermedad contagiosa.

"Fué por aquellos días, Graylop, que inventé la quimera de un ataque de apendicitis, que parecía afectarme grandemente. Le pido perdón por esta comedia... Pero necesitaba soledad para poder reflexionar. El caso Goose-Himmelblau no me parecía relacionado con el asesinato de Gregory... Ade más, había esa historia de tripulación narcotizada que me parecía de lo más misteriosa. Por ello comencé a tomar las notas que puedo mostrar hoy.

El señor Tranquilo extrajo varias hojas de papel de su bolsillo:

—¿Quiéren ustedes escucharme? Los mejores discursos no podrían enterarles mejor de la evolución de mis deducciones:

APUNTES DEL SEÑOR TRANQUILO

¿Quién puede haber narcotizado la tripulación?...

Gregory puede haberlo hecho. Se le vió a bordo del "Aldebarán" el día del crimen.

¿Qué relación puede existir entre Gregory y el "Aldebarán"?...

Una sola: los treinta y cinco tomos de obras de Victor Hugo, comprados hace seis meses a Gregory por Sir George Roderick.

¿Qué ocurrió a bordo del "Aldebarán", hace seis meses?...

Sir George, que se preparaba a zarpar, renunció a su viaje.

¿Cuándo ocurrió esto exactamente?...

Dos semanas después de la compra de los volúmenes de Victor Hugo.

¿Habrá alguna relación entre la compra de los volúmenes y la inmovilización del "Aldebarán"?...

Es posible.

Al día siguiente de la muerte de Himmelblau, Gregory amanece asesinado. ¿Qué se sabe del asesinato?

Llevaba guantes.

En lo que se refiere a los tomos de Hugo, verificar un detalle que me llamó la atención cuando los vi en el camarote del capitán.

He visto nuevamente los tomos de Hugo... Ningún detalle especial. ¿Habré soñado?... Al dirigirme, hacia el yacht, me tropiezo con Biggs, un Biggs demasiado contento. ¿Habría ido Biggs antes que yo? Tomaré las improntas de Biggs.

He tomado las improntas. Vuelvo a examinar los tomos de Hugo para determinar, por las improntas de Biggs, qué volumen ha manipulado. Encontré los treinta y cinco volúmenes colocados en un orden distinto al de ayer. ¿Quién los ha colocado de esta manera? Me llevo las treinta y cinco cubiertas.

Después del examen descubrí las improntas de Biggs en la cubierta del tomo XIII. En los otros no hay improntas. El segundo visitante llevaba guantes.

Por lo tanto: el hombre de los guantes está relacionado con el asunto de los tomos de Victor Hugo.

SUPOSICIONES:

El tomo XIII de las obras de Victor Hugo representa un gran valor. El hombre de los guantes busca en esos tomos algo que no acierta a encontrar. En tal caso: ¿no habrá relación posible entre la compra de los tomos y la inmovilización del "Aldebarán"?

Hay relación posible, ya que concuerdan las fechas de compra de los libros y de inmovilización del yacht.

¿Qué medio puede haber sido puesto en práctica para inmovilizar el yacht?

¿...? ¿...? ¿...? ¿...? ¿...? (Formulemos la misma pregunta de otro modo):

¿Puedo hallar el motivo susceptible de haber impedido a Sir George Roderick de zarpar cuando se preparaba para ello?

Si: su enfermedad (lo que expli-



Sir GEORGE, Madame HIMMELBLAU, GRAYLOP, BIGGS Y TRANQUILLO se preparan a escuchar de labios de Sir AARON, el testamento de Basil Crookes.

caría las maniobras inútiles que se llevan a cabo a bordo del yacht anclado—suerte de viaje imaginario que se realiza en el espíritu del capitán).

¿Qué medios habrá movilizad el hombre de los guantes?

No es imposible considerar la enfermedad como uno de esos medios, ya que la dolencia se declaró hace seis meses, poco después de la compra de los tomos de Hugo. La enfermedad en ese caso, no sería natural, sino provocada.

En tal caso, ¿tiene posibilidades de identificar el hombre de los guantes? ¿A qué idea me conduce el factor enfermedad?

¡A la idea médica! ¡Demonios!

Hago preguntas a un marino. Me enteró de que Couch es el médico de Sir George Roderick desde hace varios meses. ¿Couch habrá inculcado el bacilo de la tuberculosis al capitán? ¿Couch será el hombre de los guantes? (La víspera del asesinato de Gregory, Couch rió como el anticuario se fugaba, saltando desde el puente del "Aldebarán").

DEBO VIGILAR A COUCH.

Se escuchó un verdadero murmullo de horror, que fué dominado por la voz de Sir George:

—¡Cuán tonto, cuán ingenuo he sido! ¡Si! Couch me hacía unas in-

yecciones, y yo creía que era para curarme de mi enfermedad...

El capitán se acercó al doctor, que vió netamente la imagen de su propia muerte. Sin embargo, no retrocedió un paso:

—¡He perdido la partidat, dijo. Si quiere usted escucharme, Sir George, tendré algunas palabras que decirle cuando el señor Tranquilo haya terminado de exponer sus interesantísimas deducciones.

—Casi he terminado—advirtió el francés.—A consecuencia de mis razonamientos, comencé a hacer vigilar a Couch por George, el hermano de Thompson. Couch, cansado de invertir energías en búsquedas estériles, tomó el camino de los Highlands, con un disfraz de ciclista burlesco. Yo no sabía lo que iba a hacer allá. Pero lo seguí sin demora, seguido a mi vez por Biggs, que, poseyendo el famoso tomo XIII de las obras de Hugo, buscaba a Aintree en el norte. Una noche, en una venta del camino, hicé administrar un narcótico a Couch y registré su cartera, en la que encontré, además de los papeles de identidad de Aintree, una carta de un tal Crookes, en la que podía leerse que si el poseedor de la epístola de marras lograba hacerse dueño de un ejemplar único de una novela del mismo Crookes, titulado *La hija de la Cenicienta*, se volvería heredero del autor. de la carta y del libro, con solo presentar, estas dos cosas en el despacho de Sir Pilgr-

mage, notario de Headmills. Por lo tanto, lo que Couch buscaba era la novela de Crookes, vendida al capitán por Crookes. Solo me quedaba enterar rápidamente de lo que pasaba al notario de Headmills.

“Yo hubiera podido ponerme en contacto con Biggs. Pero Biggs poseía *La hija de la Cenicienta* y había guardado su descubrimiento para él mismo. Por lo tanto resolví hacer caer a Couch en una trampa, en los Highlands; el éxito de la empresa dependería de las reacciones de Biggs, que, por mi consejo, había renunciado a buscar el paradero de Aintree... Y para Biggs, ¿qué mejor trampa podía preparar al asesino, que dejar donde lo había encontrado, en el estante del capitán, la novela de Crookes?

“Habiendo previsto esta circunstancia, me anticipé a Couch en la visita al notario. Le dije que con tara al médico que un hombre se había presentado un mes antes, declarándose poseedor del libro. Sin precisar demasiado en los detalles, el notario debía dar de ese hombre unas señas que correspondieran con las de Aintree.

“Ayer, tomó el libro de Crookes en el camarote del capitán, en el lugar en donde Biggs lo había colocado, y lo encerré en el baúl de fogonero desaparecido.

“Cuando acechamos a Goose, colqué a Couch en la proa del yacht. (Continúa en la pág. 45.)

DESDE PARÍS por ALEJO CARPENTIER

EL ESPANTO EN EL TEATRO

Y EL ESPANTO EN LA REALIDAD

QUE extranjero, de paso por París, no ha visitado alguna vez el *Grand Guignol*?... Ese teatro famoso en el mundo entero, se ha vuelto uno de los lugares de Lutecia más favorecidos por los visitantes cosmopolitas, uno de los más auténticos curios que hayan florido a orillas del Sena. No puede ponerse en duda que la "invitación al espanto"—para emplear una frase de Maurice Renard—ejerce una extraña atracción sobre el público. Por ello, cada noche, una concurrencia numerosa se instala en el fúnebre teatro, cuya sala tiene algo de cenotafio, ante un escenario en que desfilan escenas horribles, pletóricas de trepanaciones, ojos vaciados, instrumentos de cirugía, ma nos trituradas, asesinatos, vitriolo, y todo lo que el hombre ha podido imaginar de terrible y de malo. Los espectadores asisten con una suerte de místico respeto a ese cortejo de horrores; reina un silencio absoluto; las caras se alargan hacia los actores que "sangran" con un verismo increíble; hay manos finas que estrujan pañuelos, en espera del momento culminante de un drama!... De cuando en cuando suena un grito de mujer... El *Grand Guignol* es el teatro favorito de los blasés y cazadores de emociones...

Los autores de las piezas representadas en el sangriento tinglado han llegado, sin duda alguna, a tener un entrenamiento envidiable en lo que se refiere a urdir fantasías macabras o sombrías... Pero aquí, como en todos los terrenos en que la imaginación del hombre suele explayarse, debe reconocerse que la ficción es superada muchas veces por la simple realidad. La lectura de la prensa cotidiana nos pone a veces en contacto con hechos tan insólitos, tan llenos de fuerza dramática o de detalles grotescos, que nos preguntamos si no existirá en nuestro mundo una misteriosa ley de probabilidades, capaz de combinar los elementos humanos más disímiles, para producir situaciones verdaderamente monstruosas... Hace apenas algu-

nos días, los periódicos de París publicaron, bajo el título de *Una historia grandguignolesca*, las confesiones insólitas de un ladrón profesional, en las que se encuentra un episodio superior, por la calidad del espanto que de él se desprende, a todos los que alimentan los argumentos enrevesados de las piezas ofrecidas en el teatro parisense. "Por primera vez en mi vida he tenido miedo", afirmó el malhechor Andrés Stekermann, al contar al juez su terrible aventura. Y no podemos dejar de aceptar que al decir esas palabras el individuo fuera sincero.

rápidamente, sin que el doctor ni su mujer, que dormían a dos metros del visitante nocturno, se despertaran. Encantado por el éxito de la empresa Stekermann regresaba a París silbando un jazz de moda, cuando su mirada fué atraída por una residencia solitaria, de rico aspecto. La tentación venció toda cautela. El bandido detuvo su automóvil, escaló una tapia, atravesó el jardín y forzó la cerradura de una de las puertas de entrada de la casa... Stekermann se encontró en un vestíbulo. A la derecha había una puerta. El ladrón la abrió, guiándose al azar con su lin-

chacha, delgada, pálida como una heroína de Poe, miraba fijamente al ladrón, sin decir palabra alguna. Su mirada no reflejaba temor. Después de un instante de desconcierto, Stekermann se tranquilizó, pensando que la muchacha sería alguna vagabunda que se había introducido en aquel lugar para pasar la noche.

—Pequeña—le dijo—no temas nada... No te haré daño. Pero dime ¿qué haces aquí...?

Estas palabras parecieron sacar a la muchacha de una especie de sopor... De pronto se levantó; hizo una mueca terrible, y avanzó



He aquí la relación de los hechos: Cierta noche, el caballero Stekermann—que solo "trabaja" habitualmente de *smoking*—se dirigió hacia el pueblo de Vaucresson en su automóvil particular, a fin de extraer algunas joyas de la villa de un doctor Fourquier. Gracias a una maestría adquirida después de varios años de experiencia—¡de algo había de servir la experiencia!—el ladrón se hizo dueño del botín muy

terna de bolsillo; bajó tres escalones, y se encontró en una suerte de sótano, que—según narró después—"olía a humedad"... Y en aquel momento pasó algo absolutamente inesperado.

Inspeccionando el sitio, Stekermann tuvo, desde el principio, la sensación de "no estar solo"... Con alguna inquietud dirigió la luz de su linterna hacia uno de los rincones de aquel sótano. Una mu-

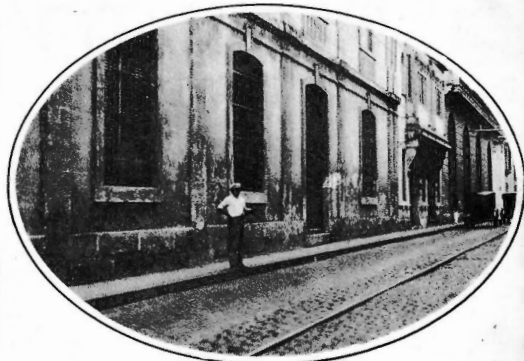
chacha el ladrón señalando el cielo con el índice, mientras prorrumpió en una carcajada estridente, inhumana, implacable—en una carcajada de loca furiosa.

"Por primera vez en mi vida tuve miedo—confiesa Stekermann. Mi linterna cayó al suelo, rompiéndose. Las tinieblas aumentaron mi terror... Y solo tuve un pensamiento en aquel minuto: ¡huir, huir...! (Continúa en la pág. 56)



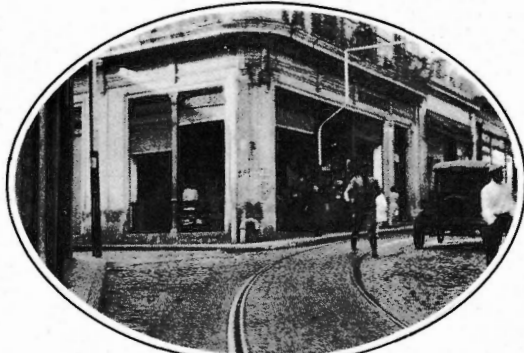
He aquí la única explosión que se produjo en un efecto destructivo. Nótese la violencia del impacto que ha quebrado parte de la pared del edificio que ocupa la Secretaría de Sanidad y Beneficencia.

(Fotos J. Argüelles).

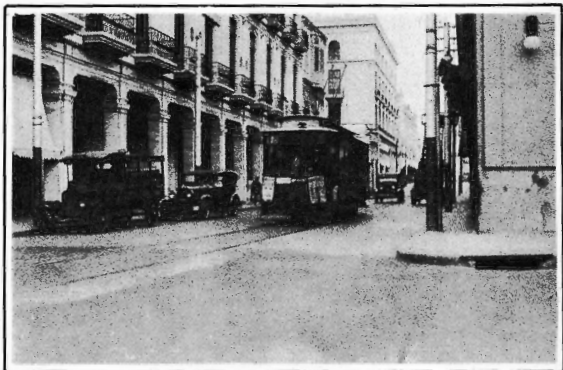


En Chacón entre Cuba y San Ignacio, donde existe el antiguo edificio de la Maestranza, hoy mutilado y ocupado en parte por la Biblioteca Nacional y algunas dependencias de Instrucción Pública, estalló otro petardo. Puede verse en la foto la casa en que habitaba la familia del ensayista cubano Chacón y Calvo.

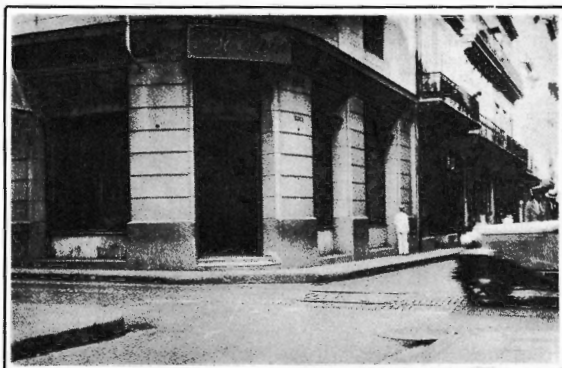
¡PETARDOS!



En la pendiente de Angeles y Sitios, donde los tranvías eléctricos toman una curva muy pronunciada, fué puesto un petardo en la línea, que estalló sin daños mayores.

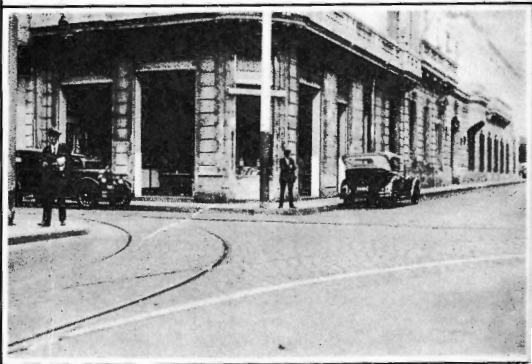


En Colón entre Prado y Morro, al costado del Cine Fausto y a dos cuadros del Palacio Presidencial, estalló una bombita que no causó daños de ninguna clase pero produjo alarma.



En Habana y O'Reilly y cerca del registro que se aprecia en la fotografía, fué colocado otro petardo que estalló sin producir daños materiales.

A los desórdenes que por algunas semanas se suscitaron en las calles capitales, ha seguido la explosión de petardos en distintas calles y sitios céntricos de la ciudad, algunos de los cuales, por su intensidad, han causado grande alarma y no pocos desperfectos en edificios públicos. En esta página incluimos fotos de los lugares en que se han registrado esos atentados de índole terrorista.



En Consulado y Colón, otra bomba puso en movimiento el vecindario. Nuestro fotógrafo, al fijar la esquina con su Graflex, tomó una instantánea del ex-juez doctor Alberto PONCE, que aparece en primer término a la izquierda.

AQUELLOS POLVOS...

POR ROIG DE LEUCHSENING

MÚLTIPLES son, sin duda, las causas productoras de la aguda crisis política y económica que está sufriendo la República, pero, entre todas ellas debe señalarse, a nuestro juicio, como causa primordial, la abstención en que la casi totalidad de los cubanos ha vivido durante los últimos cinco años respecto a los asuntos públicos, ya por indiferencia, ya por apatía, ya por interesado servilismo, facilitando con ello el entronizamiento de un gobierno personal coreado por una oligarquía de aprovechados políticos.

De los males que hoy padecemos son responsables, desde luego, por acción, los actuales gobernantes, pero con ellos, responsables aparecen también, por omisión, los gobernados.

Precisamente, desde esta tribuna, levantada semana tras semana en las páginas de CARTELES, hemos venido nosotros asistiendo, como observadores y críticos, al desenvolvimiento de ese proceso lamentable y tristísimo de descuidadización, permitásemos la palabra, del pueblo de Cuba.

Gradualmente fueron las clases todas de nuestra sociedad haciendo dejación de sus derechos y deberes ciudadanos, no sólo en lo que atañe a los asuntos públicos, sino asimismo en lo que se refería a los problemas particulares de cada clase, depositando todos en el jefe del Estado facultades y prerrogativas y dejando en sus manos el estudio y la solución de conflictos y dificultades, tanto de carácter nacional como particular.

A medida que este fenómeno ocurría, el Gobierno iba perdiendo gradualmente su carácter democrático para transformarse en un régimen donde imperaban, omnímodos, el criterio y la voluntad de un solo hombre.

¡Cuántas veces, desde estas páginas hemos señalado nosotros los peligros gravísimos que encerraba el entronizamiento de ese régimen absoluto, y hemos avisado de los males que para el futuro ocasionaría!

La planta fatalmente dañina de a guataquería, —a la que nosotros dedicamos más de un artículo— fué

extendiendo sus raíces hasta cubrir toda la República.

Y hombres y corporaciones fueron ofreciendo pleitesía y vasallaje al jefe del Estado, endiosándolo como Hombre Providencial, como Salvador de la Patria, como Hombre Necesario, como Hombre Fuerte.

Y llegó un momento en que los destinos de la República estaban exclusivamente en las manos del Jefe del Estado, porque nadie estudiaba, ni pensaba, ni resolvía, dejando al Jefe del Estado el estudio y solución de todas las cuestiones nacionales y llevándole también, para que él dijera la última palabra, los asuntos de cada corporación y hasta los pleitos y rencillas familiares.

Los Secretarios del Despacho se convirtieron en firmes del Presidente, ya que ellos no hacían más que "cumplir sus indicaciones y órdenes", en vez de ser, como a ello estaban obligados, consejeros y orientadores.

El Congreso dejó de legislar para limitarse a delegar todas sus atribuciones en el Jefe del Estado, satisfechos, representantes y senadores, de quitarse de encima trabajo y responsabilidades, siempre que no le faltaran las jugosas retribuciones adherentes a sus cargos. Y todas las leyes empuzaban "Se autoriza al Sr. Presidente de la República".

El Poder Judicial, salvo honrosas excepciones, como también las hubo entre los legisladores, no se sustrajo a esta dejación de atribuciones, y unas veces se hizo ciego y sordo en el esclarecimiento de delitos, otras dejó que quedaran desamparados vida y hacienda de ciudadanos por faltar un requisito de forma, o por una interpretación de un artículo o por cualquiera de las otras grandes pequeñeces de nuestro sistema de administración de justicia.

Los hombres más eminentes, por su ciencia o su posición social, posttrados estuvieron a los pies del Jefe del Estado, y se estableció ruda porfía para ver quién guataqueaba más y mejor.

Todo ello produjo lo que necesariamente ocurre en los gobiernos unipersonales: la desorganización de todas las fuerzas del país, la falta

de estudio, por técnicos y capacitados, de todos los asuntos y problemas públicos, y como secuela de todo ello, que disfrutaron los gobernantes de absoluta libertad e impunidad para hacer y deshacer a su gusto, capricho y conveniencia.

En este estado las cosas, nació el continuismo, ese funesto continuismo en el poder, que tantos males ha producido en los pueblos de América. Se pensó primero en la reelección, pero al fin fué adoptada como fórmula más cómoda, fácil y barata, la prórroga de poderes, puesta en práctica mediante la comedia de una reforma constitucional, que con ese solo fin fué preparada y realizada.

¿Quiénes protestaron contra la prórroga?

Los estudiantes universitarios, en primer término y como única protesta colectiva. Voces aisladas, en segundo término, entre las cuales la nuestra se mantuvo clamando en el desierto de la indiferencia y de la apatía durante semanas, meses y años.

Los estudiantes no contaron entonces con el apoyo de sus profesores. Estos se unieron al Gobierno para proclamar Doctor Honoris Causa al Jefe del Estado, y para expulsar de la Universidad, por varios años, a los *leaders* del movimiento estudiantil, a esos muchachos que fueron videntes de lo que más tarde vendría, y que dejaron de ser discípulos para transformarse en maestros de decoro y dignidad ciudadanos.

Y la prórroga tuvo vida libre, aclamada por lo más "valioso y representativo de la sociedad cubana".

Pero bien pronto empezaron a palpárselo los males e inconvenientes del régimen unipersonal, a sufrirse la desatención de los asuntos públicos, a padecerse la carga abrumadora de impuestos y contribuciones para satisfacer dispendiosas obras, en su mayor parte de inútil boato de nuevo rico.

Se inició el descontento. Y en la protesta, volvieron a ocupar los estudiantes su puesto de vanguardia. Y en él han logrado prodigiosamente el nacimiento de la conciencia nacional. Y hoy todas las clases sociales le vuelven las espaldas

al Gobierno para adherirse al programa e ideales, en lo académico y en lo político, que los estudiantes persiguen... hasta los cadetráticos, en una rectificación de su anterior apoyo a la prórroga, de su incondicionalidad y de su abstención en los asuntos públicos.

Si ayer no hubiera existido en nuestras clases sociales esa incondicionalidad, esa guataquería, ese servilismo, esa apatía y esa abstención, no hubiéramos llegado a la aguda crisis política y económica que hoy padecemos.

Aquellos polvos han traído estos lodos.

Aprovechamos, ahora, las dolorosas enseñanzas del pasado, para orientar y construir el porvenir.

Que ese despertar de la conciencia nacional, que ese interés que hoy se manifiesta en el pueblo y en todas sus clases sociales por los asuntos públicos, se mantenga, tanto para lograr la renovación de hombres, leyes, instituciones y normas políticas y sociales que hoy la República necesita, como para que una vez lograda esta renovación se mantengan todos los ciudadanos vigilantes y alertas para impedir que volvamos a caer en el caos en que hemos estado viviendo, y sea posible que la República pueda gozar, en el mañana, permanentemente, no del gobierno de *Un Hombre Providencial*, ocupado sólo en mantener a toda costa el orden... el orden del desorden oficial, sino de un gobierno humano y fraternal, de *hombres*, que se equivoquen y rectifiquen y busquen sus orientaciones en la opinión pública, en las necesidades e intereses nacionales; de un gobierno que gobierne, no que reparta beneficios.

Para conquistar y conservar ese futuro, necesita la República que se mantenga, más vigilante y alerta aún que lo ya logrado hoy en día, el concepto de ciudadanía, ejercitándose ésta por todos y en todos los asuntos y problemas nacionales—que los hechos nos han enseñado, bien dolorosamente, que no es un *hombre* lo que necesitan los pueblos para desenvolverse, progresar y engrandecerse, sino ciudadanos conscientes y sagaces en el ejercicio de sus deberes y sus derechos.

COSAS VEREDAS...

DEL COMITE DE EDITORES DE DIARIOS Y REVISTAS

El Comité de Editores y Directores de Diarios y Revistas que suscriben, reunidos en el día de hoy en el local de la Asociación de la Prensa de Cuba, ante el hecho de la clausura del "Diario de la Marina" por orden gubernativa y de la detención del jefe de información de dicho periódico, señor Aldo Baroni, ha tomado los siguientes acuerdos:

1º—Protestar de dicha clausura por estimar que el "Diario de la Marina" no ha hecho publicación alguna que pueda envolver responsabilidad delictuosa y, además, porque en todo caso, no obstante hallarse en suspenso las garantías constitucionales, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 25 de la Constitución, lo único procedente, como en tiempos normales, es reprimir y castigar por los Tribunales ordinarios los delitos que por medio de la imprenta puedan cometerse.

2º—En cuanto a la detención del señor Baroni, expresar su confianza en que a la mayor brevedad sea sometido a los Tribunales ordinarios, toda vez que por su condición de periodista desarrolla sus actividades en forma pública y por lo tanto de todos conocida, y los Cuerpos de Policía tienen que hallarse en condiciones de producir con rapidez los motivos que hayan determinado esa detención, para el pronto y completo esclarecimiento de su situación.

3º—Ratificar los sentimientos de unión de este Comité en todos los asuntos referentes a los deberes y a los derechos constitucionales de la Prensa.

4º—Que al expresar enérgica y serenamente nuestra protesta interpretamos los sentimientos de la opinión pública cubana.

Por la Asociación de la Prensa de Cuba: Rafael María ANGULO.—Por "El Mundo": G. WOLTER DEL RIO.—Por "La Semana": Sergio CARBO.—Por "Sucesos": José M. MUZURRIETA.—Por "Mercurio": Manuel CAMIO.—Por "El País": Alfredo HORNEDO.—Por "El Comercio": Isaac ALVAREZ DEL REAL.—Por "Heraldo Comercial": Alfredo SANTIAGO.—Por "Karikato": Julio GAUNAURD.—Por CARTELES: Alfredo T. QUILEZ.—Por "Bohemia": Miguel A. QUEVEDO, Jr.—Por "Social": Conrado W. MASSAGUER.

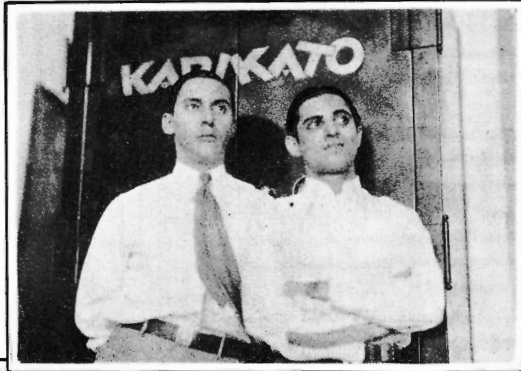
Millares de gansos esperando en Berlín la hora del sacrificio pascual, inconscientes, resignados y sumisos, como suelen estarlo también ciertos pueblos a la voz del amo y señor. Pero no conviene olvidar que hace mucho tiempo otros gansos tomaron un capitolio, y que en nuestros días algunos pueblos han derrocado, en unido gesto cívico, a sus amos y señores.

(Foto Underwood & Underwood).



LO QUE YA HA OCURRIDO EN OTROS PAISES.—El doctor Getúlio VARGAS, comandante en jefe del Ejército revolucionario brasileño y actualmente presidente de la República correspondiendo a los saludos del pueblo cuando llegó a Curitiba en su camino triunfante hacia Rio de Janeiro. (Cortesía de "Crítica", de Buenos Aires).

Cartel electoral de la última campaña del entonces candidato a la presidencia del Brasil, Getúlio VARGAS. "A caballo" aparecía para lograr en los comicios el triunfo que necesitó reconquistar por obra de las armas. ¡Así ocurre, desgraciadamente, en estos países "democrático-dictatoriales" de la América Latina... (Cortesía de "Crítica", de Buenos Aires).



¡FRENTE A LA CAJA! Así supieron colocarse los admirados compañeros Julio GAUNAURD y ARROYITO, director y administrador, respectivamente, de nuestro querido colega "Karikato"; frente a la "caja" de sus intereses personales, pero junto a la opinión pública y de acuerdo con sus románticos sentimientos cívicos, sufriendo por ello el honor de un encarcamiento, del que han salido animosos y resueltos a seguir luchando por el propio decoro y el decoro nacional. (Foto Arguelles).

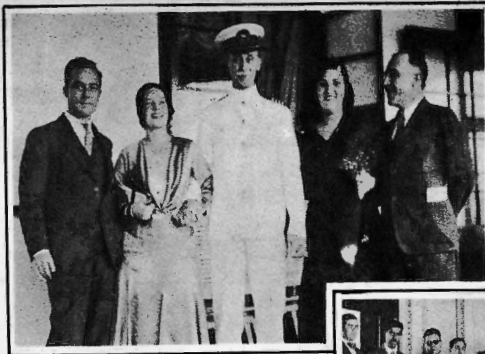
Sr. Gonzalo de QUESADA Y MIRANDA, hijo del discípulo predilecto de Martí y continuador de la obra patriótica por el redigida en la guerra y en la paz, que ha pedido públicamente se suspenda el homenaje anual a su ilustre progenitor, porque considera que "la mejor manera de honrarlo es continuar luchando para darle al pueblo cubano la república "con todos y para todos" que se merece, y como repulsa de la opinión pública contra los que han querido convertir el inmorto "Manifiesto de Montecristi", en un mero pedazo de papel".



DE LA HORA



doctor Juan L. RODRIGUEZ, miembro de la Dirección del "Havana Youth Club" y Presidente de la Hermandad de la Juventud Cubana, que fué detenido y encarcelado por sus campañas cívicas de renovación nacional.
(Foto Archivo CARTELES).



El Comodoro E. W. JONES, del vapor "Oriente", con el señor Porter KING y un grupo de invitados al almuerzo que fué ofrecido a los periodistas en ese bello barco de la Ward Line.
(Foto Julio Argüelles).



Grupo de los Directores y editores de diarios y revistas de esta capital, que se entrevistaron con el Secretario de Gobernación, doctor José Clemente VIVANCOS para interesarse por sus compañeros Julio Gannaud y Ramón Arroyo, directores del semanario "Karikato", que se encuentran sufriendo prisión en la cárcel capitalina.

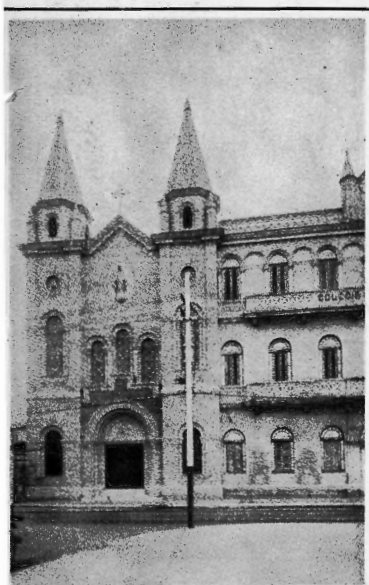
Sr. Aldo BARONI, distinguido compañero en el periodismo, perteneciente a la redacción del "Diario de la Marina" y que fué arrestado y encarcelado en la prisión militar de La Cabaña, bajo la acusación de hacer campaña subversiva contra el poder público.



(Fotos Julio Argüelles).



La Asociación de Antiguas Alumnas del Colegio "Maria Teresa Comellas", renovó su directiva y celebró el acontecimiento con un Ponche de Honor. En esta foto aparecen las distinguidas damas que asistieron al mismo.



Otra Iglesia. El Colegio de "La Inmaculada" inauguró su Capilla de "La Milagrosa" y con tal motivo, frente al nuevo y radiante altar mayor se congregó una multitud de fieles y creyentes.



En el bufete del doctor Lucilo de LA PEÑA se reunieron con éste, para darle nuevos estímulos al teniente Calvo, los doctores J. M. IRI-SARRI y Alfredo PEQUEÑO, con los estudiantes Evelio MARTINEZ y Mario PALACIO, todos identificados en la misma campaña de depuración que agita en los actuales momentos la opinión pública cubana.



Comité de Damas del...
lebró el día

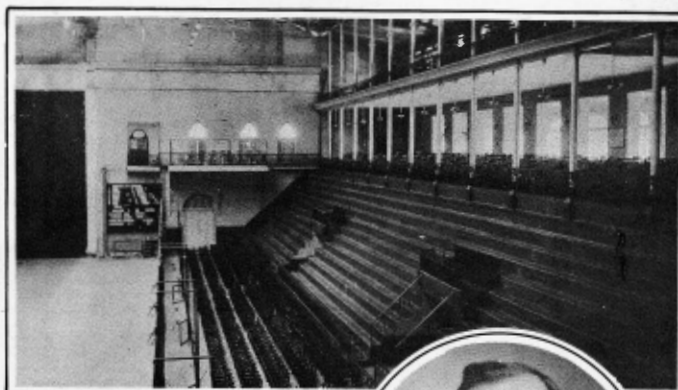
DE AHORA



El Comité de editores de diarios y revistas de La Habana, visita de nuevo la Secretaría de Gobernación, haciendo gestiones por que se suspendiera la clausura dictada por el Gobierno contra el "Diario de la Marina", decano de la prensa cubana, y por la suerte del periodista señor Aldo Baroni, que se encuentra detenido en la Fortaleza de La Cabaña.



Julio GAUNAURD, Director de la revista "Karikato", y Ramón ARROYO, el popular caricaturista "Arroyito", después de haber sido puestos en libertad no sin antes ser víctimas de un prolongado cautiverio, acusados de estar conspirando contra la paz pública... Aparecen aquí rodeados por sus compañeros y amigos frente al edificio del chispeante colega.



La vasta cancha del Frontón Jai-Alai, ahora solitaria, donde se efectuaban sin interrupción notables eventos del interesante deporte vasco, y que ha suspendido sus Junciones, restando así un nuevo atractivo a la presente temporada de turismo invernal.



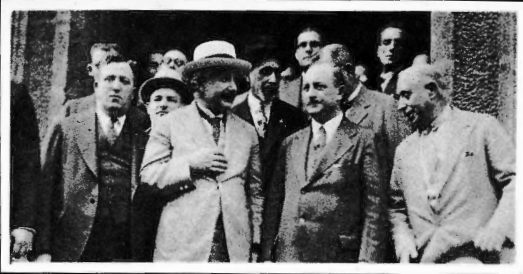
Señor Elicio ARGUELLES, conocido deportista y concesionario del Frontón Jai-Alai, cuyas puertas acaban de cerrarse por orden superior, defraudando con ello la afición que ese interesante pasatiempo despierta en el público deportivo capitalino.



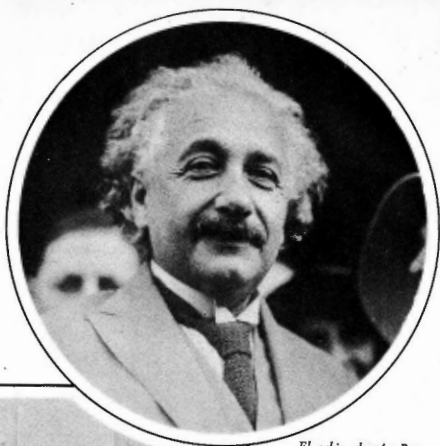
"Club Deportivo Europa", en honor del cual se ce-
13 de los corrientes un espléndido baile.



Federico GARCIA SANCHIZ, el notable conferenciante español, pronunciando su amena "charla" en el Teatro "Principal de la Comedia" en torno a un tema originalísimo: "Salón".



El Profesor Alberto EINSTEIN, autor de la teoría de la Relatividad, que ha revolucionado el mundo científico, en la Academia de Ciencias en unión del Secretario de Sanidad, doctor Francisco María FERNÁNDEZ, del Ingeniero Juan Manuel PLANAS y de otras personalidades de relieve.



El sabio alemán Profesor Alberto EINSTEIN, a su llegada a La Habana.

(Fotos Julio Argüelles).

GRÁFICAS DE HOY



Presidencia y parte de los concurrentes a la recepción que en honor del sabio alemán Profesor Alberto Einstein efectuó la Academia de Ciencias.



Arminda SCHUTTE, la notable artista que tomará parte principalísima en el primero de los conciertos divulgadores que ofrecerá el Conservatorio "Granados" desde la Estación de Radio C. M. W., del "Diario de la Marina".
(Foto "El Encanto").



Emilio LEON, profesor de violoncello del Conservatorio "Granados", que tomó parte en el concierto que, transmitido por la estación de Radio C. M. W., se efectuó el jueves 18 de los corrientes.
(Foto Franco).



El sabio bacteriólogo profesor M. WEINBERG, del Instituto Pasteur, de París, durante su reciente estancia en nuestra capital visitó el Laboratorio Clínico del Hospital "Calixto García". Aparece en esta foto acompañado de los doctores Alberto RECIO, Moisés CHEDIAK, José BASNUEVO, Ernesto E. TRELLES y otros distinguidos profesionales y alumnos.
(Foto Julio Argüelles).

En una excursión alrededor del mundo, ha llegado a La Habana en el vapor "Belgenland" la Princesa de BRAGANZA, Duquesa de Oporto y nieta del Príncipe heredero de la Corona, del que fué Reino de Portugal.
(Foto Julio Argüelles).

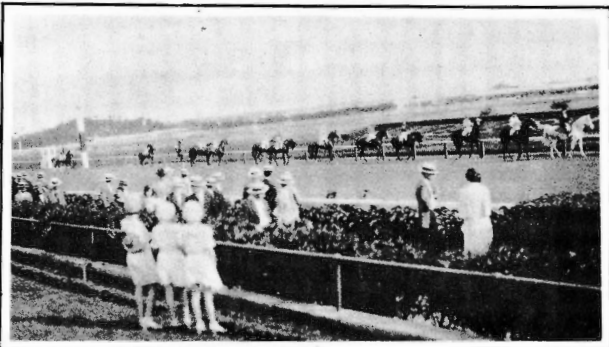


Dr. Fernando MILANES ALVAREZ, Profesor ayudante de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, que acaba de regresar de Norteamérica, a donde fué en misión oficial para visitar en viaje de estudios, los mejores hospitales de Baltimore, Filadelfia y New York.
(Foto American Photo).

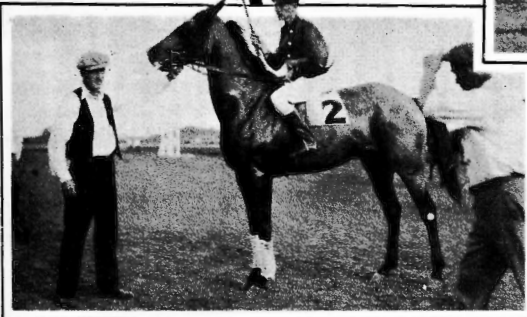


El doctor Antonio IRAIZOZ, en el acto de recibir de manos del doctor Germán WOLTER DEL RIO, Gran Maestro Interino, el mando de la Gran Maestría de la Gran Logia de la Isla de Cuba.

NOTAS DEPORTIVAS



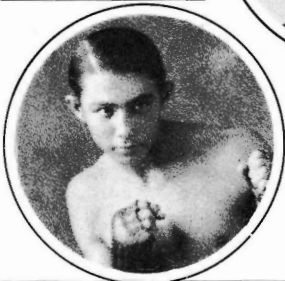
LA PRIMERA CARRERA DE LA TEMPORADA.—Los "pura sangre" se disponen a la arrancada, que inauguró la temporada hípica.



INAUGURACION DEL HIPODROMO.—"Kingsport" montado por ROSE, que ganó el handicap inaugural en las carreras del sábado pasado.



"Pincho" GUTIERREZ, el célebre manager de Kid Chocolate, Mateo de la Osa y otros boxeadores valuados por la crítica americana en un cuarto de millón de pesos, que ha regresado a La Habana de incógnito, dispuesto a reanimar el boxeo profesional en nuestra "Arena Polar"



Mario CALIXTO, peso pluma de Holguín, que ha celebrada treinta y dos peleas sin sufrir una sola derrota. Willy del Pino nos anuncia su retorno a La Habana acompañado de este boxeador.



Julián MIRAVE, notable atleta asturiano, campeón de natación de España, que debutó con éxito en La Habana como boxeador semi-profesional. Miravé es un novato en el ring, pero tiene grandes probabilidades.



El team jun.ºr del "Vedado Tennis Club", que se anotó el primer triunfo de la temporada de foot-ball al derrotar a los "Cadetes" el domingo pasado en el stadium del "V. T. C."

(Fotos Lescano).



El team de los "Cadetes", derrotado en el primer juego de la temporada de foot-ball por los Marqueses del "Vedado Tennis Club"

UNA ENTREVISTA CON "KID CHOCOLATE"



El KID, y su perro

SU sonrisa ya no posee ese sello de alegría y optimismo que lo hicieron famoso en el ring.

Sonríe como por hábito, una sonrisa cuajada de tristeza. Parece decepcionado, y el pesimismo comienza a prenderse en su cerebro con garfios de acero. Como figura de alto relieve en el mundo deportivo, sus condiciones han sido discutidas, criticadas, comentadas. Muchacho ingenuamente sentimental, la crítica ha encontrado eco en su espíritu, y lo ha abatido. Su cerebro infantil,—a pesar de su innata inteligencia pugilística,—trata de ahondar en el misterio de sus derrotas; porque para él es un profundo misterio. Destino, fatalidad; estos vocablos, enemigos del análisis, florecen en sus labios para explicar lo inexplicable.

Lo único que no ha cambiado en Kid Chocolate es su pasión beaumbaesca. El presumido gladiador de ébano nos hizo esperar exactamente una hora en su hermoso chalet miramarese para recibirnos, y esa hora la invirtió en darse el masaje facial-cotidiano, plancharse el cabello y cubrir su cuerpo con un pijama histriónicamente llamativo y una bata de terciopelo llama de un jeque. Después de posar para la cámara de Lescano, el Kid desgranó toda su protesta contra el fallo que hizo a Batallino retener su título de campeón mundial.

"Yo no me quejo de la pelea con La Barba", nos dijo Chocolate;

"comprendo que la perdí, y a nadie más que a mí mismo debo culpar por esta derrota. Subí al ring *over-trained*, y mi cerebro, que adivinaba todos los movimientos de Fidel, no lograba hacerse obedecer por mis músculos".

"Pero en la pelea con Batallino, donde tumbé al campeón por el conteo de nueve en el primer round y le corté toda la cara, hinchándose las manos de tanto golpe que desembarqué en su anatomía, no puedo consolarme de haber sido despojado de un campeonato mundial".

"En ese primer round, yo pensé acabar con Batallino, y lo hubiese logrado a no ser por el *referee*, que se mostró muy parcial. Mis palabras pueden parecer una disculpa, pero la película de la pelea me da toda la razón. El *referee*, después de levantarse Batallino, se interpuso en mi camino, permitiéndole al campeón reponerse completamente. En los rounds sucesivos siempre mantuve el ataque, fajándome en muchas ocasiones; en fin, demostrándole a Batallino que podía ganarle boxeándole y peleándole. Porque sin duda alguna Batallino es inferior a muchos de los boxeadores que yo he vencido".

Interrogamos a Chocolate sobre sus futuras actividades.

"No pienso retirarme del ring. Descansaré tres o cuatro meses, quizás hasta el verano próximo. Pero no volveré a pelear como peso pluma. Ahora peso 135 libras, y con

por Jess Losada

el descanso seguramente aumentaré algunas libras más. En condiciones pienso pesar lo que peso ahora".

Sobre sus planes matrimoniales, el Kid habla con mucho reserva. "Nada puedo anunciar por ahora". Y no añade una palabra más.

Tratamos de escudriñar en su espíritu y nos mostramos optimistas ante su futuro. "Ganarás el campeonato mundial de peso ligero que hoy posee Canzoneri", le dijimos.

Chocolate replicó amargamente que "no habrá más campeonatos". Decepcionado por lo que él estima una fatalidad, siente temor ante el futuro. Está seguro de sí mismo. No ha perdido la confianza en sus puños. Se cree capaz de vencer a cualquier hombre de su peso en el mundo, y muy especialmente a Jack Kid Berg, Fidel La Barba y Bartling Batallino. Pero tiene miedo, sin saber por qué, sin poder ofrecerse otra explicación que la fatalidad.

Quizás esta idea fija del Kid no sea otra cosa que el reflejo de las manifestaciones de Pincho Gutiérrez, tantas veces lanzadas por el hilo cablegráfico: "Este año de 1930 ha sido fatal para nosotros".

Y es necesario que tanto el Kid como su manager, Pincho, desechen el elemento fatalidad. Si Chocolate perdió con La Barba, el motivo no es un misterio. Víctima de una pobre preparación, Chocolate perdió contra un hombre a quien debía ganarle como lo hizo una vez. En la pelea con Batallino, de haberse presentado Chocolate con la velocidad y la *stamina* de antes, hubiese derrotado a Batallino con tal amplitud que no hubiese sido posible adjudicar el triunfo al campeón. El boxeo profesional—esto tampoco es un misterio para Chocolate, y mucho menos para Pincho,—es albergue de las más perversas combinaciones; es la profesión donde el dinero puede taladrar las conciencias más firmes, porque el oro se prodiga a manos llenas, sin limitaciones, y sin mucha exigencia. Que

se haya aprovechado la oportunidad de que Chocolate haya ganado su pelea a Batallino por escaso margen para robarle el campeonato, es un gaje del oficio, y no debe hacer pensar a nadie en la fatalidad.

Lo primordial es cerciorarse de las condiciones físicas de Chocolate y hacerle descansar hasta que recupere toda su *stamina*. Sus defensas naturales deben afirmarse en su organismo, dejando a la naturaleza realizar su obra constructora, sin exigirle al cuerpo un trabajo destructivo. Este es el propósito de Pincho Gutiérrez, y no dudamos ver al Kid convertido en campeón mundial dentro de un año.

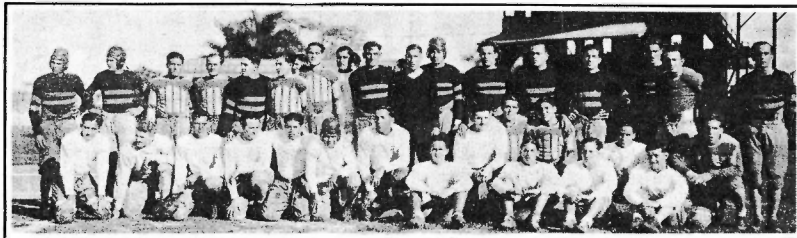
Ciertamente, Chocolate obtendrá todas las oportunidades que le puedan ser ofrecidas a un boxeador para conquistar un campeonato mundial, pues él posee el título que conmueve a los promotores: "campeón mundial de atracción de taquilla". Este título, que aún puede ser rotulado debajo del nombre de Kid Chocolate, es la explicación más lógica de su valer. Chocolate lleva público, porque el público cree en él. ¿Qué importa que Batallino posea el campeonato, si el público prefiere pagar su dinero por ver a Chocolate en acción, y lo aclama como el mejor boxeador?

Sin embargo, en su tierra, en su suelo que él tan ansiosamente busca después de sus combates, ya pocos creen en Kid Chocolate. Los agasajos de antes se han convertido en humo. La decadencia del Kid se comenta con tonos subidos, y esta indiferencia de su propios compatriotas es lo que más ha decepcionado al Kid.

Si en esta mala hora recibiera Chocolate adhesiones de los fanáticos cubanos, estamos seguros de que emergería, lleno de fe y optimismo, y regalaría a Cuba deportiva el blasón del campeonato mundial, que es su primera ilusión en la vida.

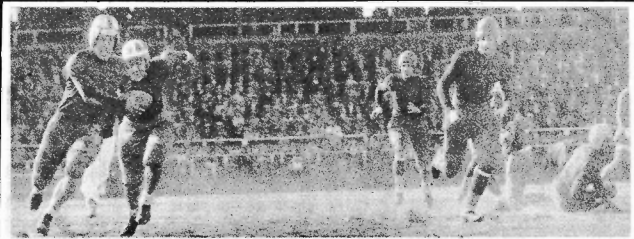


Kid CHOCOLATE en los portales de su chalet, entrevistado por nuestro cronista Jess LOSADA. A la izquierda, Adolfo GONZALEZ, secretario de "Pincho" Gutiérrez.

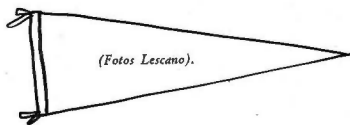


FOOTBALL

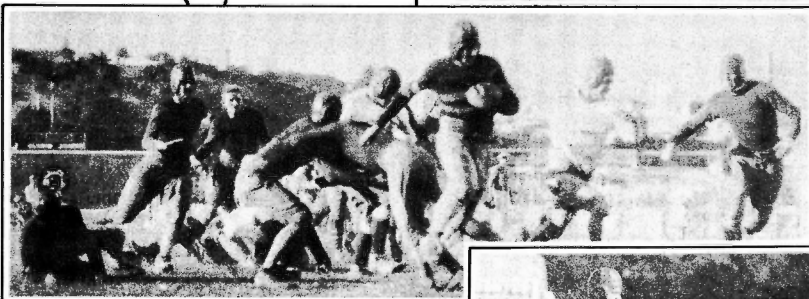
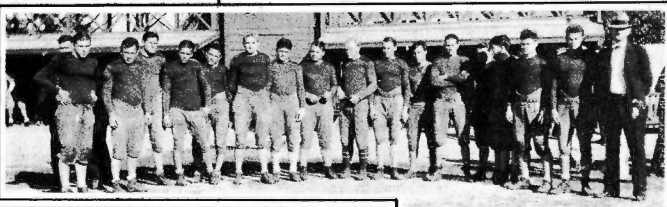
El team de football del "Club Atlético de Cuba", que quedó empatado con el "Norman College" a siete puntos, en el juego celebrado el domingo pasado.



DEL JUEGO MIAMI-VEDADO.—PHILIPS, del "Miami", después de aceptar una interferencia, se dispone a correr con el balón, siendo "tacklead" a los pocos instantes por FRANCA, Jr.



Los futbolistas de Miami, que se anotaron un decisivo triunfo sobre el team del "Vedado Tennis Club", en el "gridiron" del "V. T. C." el domingo último.



Los visitantes no pudieron derrotar al "Club Atlético de Cuba". El "eleven" del "Norman College" tuvo que conformarse con un empate.

"Cuton" MEJER, en un "end-run", que sorprendió a los jugadores de Miami en el juego del domingo.

SARRIA, del "Atlético", avanzando por la línea en el juego celebrado la semana pasada contra "Norman College".



Esta información gráfica quedó sin espacio en nuestro número anterior, y ahora la ofrecemos completa a los fanáticos.

**Es Fácil Conservar
Jóvenes las Caras**

Empiece usted esta misma noche a usar la Cera Meroquizada para obtener un cutis perfecto. Lo rinde resistente a las huellas de la vejez. La Cera Meroquizada emblanquece una tez descolorida y amarillenta. Refina y suaviza una piel ordinaria de grandes poros. Libera la piel de untuosidad, escabrosidad, manchas y todas las demás imperfecciones. La Cera Meroquizada hace que cualquier cutis se torne de una suavidad aterciopelada, delicada y de una belleza juvenil. Alivie el cansancio de la cara, reduzca las arrugas y restaure el contorno juvenil bañándose la cara con esta loción astringente: 1 onza de Sevolite en Polvo y 1 cuarto delitro de bay rum. En todas las boticas.



*Matiz
de Belleza*

▶ ▶ ▶ Labios de matiz natural... mejillas radiantes, pletóricas de juventud—estos atributos de la Naturaleza se adquieren con el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El Lápiz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con sus cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y clarificante, para base al emplearse. Pruebe el Cosmético.

Agentes:
RICARDO G. MARINÓ
Reguena 12. Habana, Cuba.

TANGEE
SE INCONIUNA "TARYI"



THE GEORGE W. LUFT CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. S. A.

Por 20¢ oro americano enviamos una caja conteniendo los seis productos principales.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... País.....

LA SINFONÍA...

(Continuación de la pág. 28)

la mujer que amaba a Jim, procurando evitar que los labios le temblaran—que aún sabiéndolo todo, aún sabiendo los sentimientos de Jim y míos... no te vas a divorciar?

Por primera vez los agudos ojitos grises de Agata la miraron de frente.

—¿Y por qué? Me satisfacen las cosas como están. ¿Porque tú me digas que he perdido el afecto de mí esposo... que te lo ha dado a tí... voy a arrojar con él todo lo que no he perdido? No me gusta la posición de mujer divorciada y no veo por qué he de aceptarla para complacerme. La actual situación no es culpa mía.

—Entonces... por el bien de todos... es mejor que me vaya.—Y Raquel se puso en pie. No podía dominar el aliento trémulo que parecía que iba a arrebatarse la vida, pero se enfrentó con su enemiga. No volvería a pedir misericordia. —Levaré a Adán y a Mónica a Suiza y me estaré allí un año.—Y tendió la mano para que le diera la carta.

El rostro de Agata se torció de modo extraño.

—¡Oh!, voy a guardar esto si no te importa—le dijo.

En Greendewald, en el soleado chalet que tomó, Raquel había tenido el consuelo de sus hijos y de su música. Trabajaba apasionadamente con su música. Trabajaría siempre así; estudiaría cada vez más, y aquello sería su consuelo; tanto más cuanto que sentía que aquello era el único lazo de unión con el perdido amante, con Jim. Cuando sus dedos se perdían en la dulzura tremolante de la *Sinfonía Trunca*, sentía intenso amor hacia el ausente, amor que iba hacia él, cruzando el mundo, cruzando el silencio en las alas inflexibles del sonido. Después de terminado aquel año de destierro, después de regresar los dos sería más prudente; se verían con más cuidado; probablemente en la superficie todo sería como si su amor jamás hubiese existido. Pero llegaría una hora en que él volvería a oírle tocar, acaso en una habitación llena de gente con muchos rostros en torno a los dos, con todo el ancho de un gran salón pobladísimo entre los dos, veía, ella sus ojos... y aquello le bastaría.

Al comenzar el duodécimo mes creyó equitativo escribir a Agata y

así lo hizo por medio de una postal: "Embarco el 27".

Ocho días después recibió un cable: "Quédate seis meses más".

¡No faltaba más! Raquel se paseaba de un lado para otro en imponente rebelión, llena de furia ciega; y así pasó dos noches terribles después que todos en la casa se hubieron acostado; loca de ira, temblando, sollozando hasta que la fatiga la rendía. Pero desempaqueó los baúles y se quedó.

Luego en el décimo quinto mes, recibió una carta inesperada: "Puedes volver si quieres", escribía Agata. "Nunca después de mediados de febrero, pues vamos al sur un poco antes de lo acostumbrado este año, y me agradecería verte. Avísame en cuanto desembarques".

Raquel pensó que habría dado el alma por desafiar aquella carta. Pero no podía hacerlo. Se había vuelto sola dejando a los niños en Greendewald felices con su francés y su alemán y sus deportes de invierno, al cuidado del aya bondadosa. Y aquella era la noche de su primer día en New York, después de quince meses de ausencia. Por disposición de Agata, allí se hallaba en aquel rincón reluciente, en un sarao; allí estaban sentadas juntas, chaperoneadas por el tío y el primo de Agata, tiosos los dos dentro del traje de etiqueta, y habiendo los dos dado a entender claramente que no eran más que parte del mobiliario del palco. Sin duda la ocasión representaba para Agata una oportunidad buscada de romper el hielo y acabar la enemistad; acaso, a cubierto del ruido, cambiarían algunas palabras ambiguas de amistad, y se separarían. Pero bajo la superficie de aquel extraño sarao, y bajo las esperanzas que en ia huésped de honor (por tal se tenía) cubría sus presentimientos, había una inquietud profunda. Giraban los danzantes, y la música emitía sus estridentes notas... Raquel no podía evitar la enfermiza sensación de que iba a ocurrirle algo... algo terrible.

—Jim está aquí... en alguna parte—dijo Agata.

Raquel sintió que el corazón le daba un vuelco. Había mantenido durante todo el tiempo de su ausencia una severidad cruel. No le había escrito y ella le había ordenado que tampoco él le escribiera. Ni una sola carta de él, ni una línea. El la había obedecido, y ella había

llorado sobre sus almohadas porque él la había obedecido tan bien. Ella no le habría contestado, pero ¡ah! bien pudo él haberle puesto unas líneas. Tanto tiempo transcurrido...

Ahora el solo pensamiento de que podía verlo de un momento a otro la hacía temblar.

—Suele andar mucho con Perla Tucker—dijo Agata.

—¿No...?

Agata asintió hoscamente con la cabeza.

—La misma: coloretos, cocktail, automovil, desenfreno. Pensé que pudieras haberte enterado. Raquel se quedó muda. Los ojillos de su atormentadora estaban clavados en ella, de soslayo, inmisericordes, cerciorándose de que el latigazo había sacado sangre.

—¡Ahí viene... vas a sorprenderlo porque no sabe que has llegado.

Por el pasillo que cae detrás de los palcos se acercaban. Demasiados cocktails tenían ya los dos en el cuerpo. Perla Tucker, bonita, provocativa, medio desnuda, y Jim... el apuesto, el descuidado Jim... Raquel lo vio ponerse pálido cuando sus miradas se encontraron. Brilló algo que en un tiempo había parecido imperecedero... ¡brilló como una estrella que se ahogara, elevándose hacia la superficie a través del agua tenebrosa para volverse a hundir, o es que ella lo había soñado?; vio sus ojos inyectados en sangre. La música volvió a romper el silencio con sus notas estridentes.

—Vamos—gritó Perla.

Y se habían ido, habían vuelto las espaldas; y bajaban por la escalerilla inclinada. Perla delante. Jim tropezó y su mano extendida se apoyó en un hombro desnudo.

Y de repente, en el regazo de Raquel arrojaron algo. Era su carta, su vieja carta dirigida a Jim. Raquel la miró.

—Me atrevería a asegurar—decía Agata—que si probaras podrías recuperarlo otra vez. Pero no probarás.

De la dirección en que habían desaparecido Perla y Jim en la escalera venía la risita entrecortada y amorosa de la excitada Perla; y luego, al perderse en el recodo un grítico de arrobamiento.

—Supongo—dijo Agata con su mirada de soslayo—que a ella le gustan esas cosas...

... y, desde luego, en alguna parte, en alguna parte del mundo, los violines interpretaban a Schubert.

El Testamento... (Continuación de la pág. 33)

pues sabía que iría hacia el baúl en cuestión en línea recta. No podía dejar de aprovechar esa magnífica y última oportunidad. Para inspirarle confianza, le había revelado, durante una reciente visita, la culpabilidad de Goose. Couch cayó en la trampa. Durante el acecho, se apoderó de la novela, *La hija de la Cenicienta*, en la cual—página 173—yo había escrito estas palabras:

Couch; en el vaso que encontrará usted en la mesa del bar, hay una buena dosis de cianuro de potasio... Si tiene usted algún valor, sabe lo que debe hacer...

“Todos ustedes vieron a Couch levantarse y apurarlo lo que creía ser un veneno, y que no era más que agua clara. ¿Podíamos desear una confesión más completa?”

Un profundo silencio se hizo cuando el señor Tranquilo concluyó de narrar estos hechos.

Sin embargo, Biggs hizo una objeción:

—Couch sabía que el fogonero se había fugado... Ya que usted le hizo creer que Aintree poseía el libro, debía suponer que no había abandonado el volumen de marras...

El señor Tranquilo sonrió:

—Couch, sabía muy bien que Moses Aintree no se había fugado, por la sencilla razón de que lo había asesinado. Hace tiempo ya que yo sospechaba al doctor de desempeñar algún papel en la desaparición misteriosa del fogonero. Pero, en la venta del *Bog-Blitter's-Home*, cuando hallé los papeles de identidad de Aintree en la cartera de Couch, tuve la comprobación de mis suposiciones. ¿La causa de ese asesinato? Orientar las sospechas hacia el fogonero a quien todos creían en fuga. ¿Por qué llevar tan lejos los papeles de identidad? Para perderlos voluntariamente a algunos centenares de kilómetros de Dumbarton, en un lugar en que fuesen hallados fatalmente, haciendo suponer así el paso del marinero. Sin embargo, hace poco yo ignoraba todavía donde Couch tenía oculto el cuerpo de su víctima. Cuando tuvo la ironía de hacerme admirar sus amados crisantemos, no comprendía aún... Sólo más tarde tuve la revelación. En la vitrina de una tienda de flores, ví, una corona de crisantemos. Entonces me calificó de imbécil... ¡Couch sembraba sus crisantemos sobre la tumba de Aintree!... ¡Sí, Gray-

lop! ¡Sí, Biggs! Aquel anciano jardinero que nos mostraron de lejos sobre un cantero, en el jardín de Couch, y que no parecía moverse... a consecuencia del cansancio y de los años, el “viejo Pitts”, no era otro que Aintree; Aintree ya muerto, sentado en una carretilla, ante la fosa en que iba a desaparecer para siempre... Couch nos vio llegar. Tuvo un instante de horrorosa lucidez, y sentó su víctima en una carretilla... ¡Y tuvo el valor de alabar la labor lenta pero eficiente del viejo Pitts! ¡Una visita a la Alcaldía de Dumbarton bastó para hacerme saber que el viejo Pitts no había puesto nunca su arte al servicio de Couch!

—¡Hay otro punto que quisiera ver más claro!, dijo Biggs, con testarudez. Usted hizo creer indirectamente a Couch que Aintree poseía el libro. Pero ¿quién demonios le dice que el móvil del asesinato de Aintree por Couch no haya sido precisamente el robo de la carta? ¿En tal caso, qué valor tenía la trampa que usted preparaba?...

—Couch no podía haber robado la carta a Aintree, por la sencilla razón de que Couch estaba forzosamente en posesión de esa carta. Usted olvida mi razonamiento sobre el hombre de los guantes; el hombre que podía haber tenido, hace seis meses, un interés poderoso en que el *Aldebarán* no zarpara. Ese interés era la búsqueda del libro, cuya existencia a bordo conocía por Gregory. Solo cuatro meses después, es decir, hace dos meses, Aintree entró a formar parte de la tripulación del *Aldebarán*. Por lo tanto era menester que Couch, que buscaba el libro desde hacía seis meses, tuviera la carta, ya que era menester conocer el contenido de la carta para saber de la existencia del libro, y recíprocamente... Mi trampa tenía que funcionar sin tropiezos.

Pero el obstinado Biggs tenía preparada una nueva objeción:

—¿Y qué contestará usted a esto? Su trampa estaba fundada en la deducción de que yo volvería a colocar el libro en el lugar en donde se encontraba antes. ¿Y si no llego a hacerlo? Couch se nos escapaba. ¡Estaba usted jugando un poco fuerte!

—No, Biggs,—dijo amablemente el francés.—Yo no tenía temor alguno. Yo sabía que usted volvería a traer el libro, por la razón sen-

cilla de que si yo lo hubiera hallado antes que usted, no habría procedido de otro modo.

Ante este elogio que expresaba muy sutilmente la alta opinión que se hacía el aficionado a los enigmas de las cualidades deductivas de Biggs, el inspector se llenó de júbilo.

Los presentes se volvieron hacia Couch, en espera de sus palabras.

—Todo aconteció como usted lo dijo—confesó el miserable. He matado a Gregory, pero fué en acto de legítima defensa, como usted bien lo adivinó. Por él sabía de la compra de *La hija de la Cenicienta* por Sir George Roderick. Viendo que no hallaba ese libro a bordo del *Aldebarán*, fui a ver nuevamente a Gregory, a quien tuve la tontería de dejar sospechar el valor del maldito volumen. Al día siguiente del asesinato de Himmelblau, comprendiendo que el anticuario tenía también intenciones de robar la novela de Crookes, fui a su tienda, para ver si llegábamos a un acuerdo. Fué entonces cuando intentó suprimir al competidor que veía en mí. Solo en dos puntos se ha equivocado usted... No he matado voluntariamente a Aintree. Lo he arrollado con un automóvil, a consecuencia de una imprudencia de su parte, la tarde que regresé a Dumbarton, guiando personalmente un vehículo alquilado.

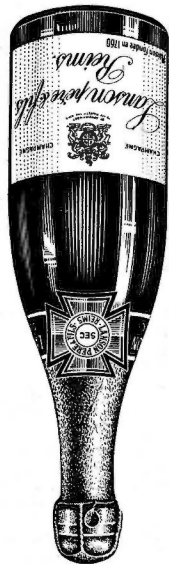
Segundo punto: en ningún momento he inoculado el bacilo de la tuberculosis al capitán. Sir George no está ni ha estado nunca tuberculoso. ¡Lo hubiera usted visto con solo hacer analizar la sangre del pañuelo que le sirvió para sus deducciones! Como usted no lo ignora, algunas personas tienen las encías extremadamente sensibles, y estas sangran con facilidad. Un día en que Sir George estaba acatarrado, ví que al toser se llevaba un pañuelo a los labios, y que ese pañuelo presentaba manchas de sangre... Lo convencí entonces de que estaba tuberculoso. ¡Nada más fácil! Ya sabemos que el solo temor de una enfermedad, llega a producir en un individuo todos los síntomas de la enfermedad misma. Algunas inyecciones inofensivas me auxiliaron, provocando ataques de tos a Sir George... La imaginación hizo el resto. Y, por mi consejo, el capitán renunció a zarpar...

A medida que Couch iba hablan-

(Continúa en la pág. 48)



Esta botella invertida no aparece aquí por error. El gran Vino Champagne debe conservarse siempre en esta posición.



**El Champagne
“Lanson”
cuesta más...**

pero
la diferencia en precio la
centuplica su inigualable
calidad.

Seleccionado
por la Casa Real Británica
y por la “Elite” mundial.



superior destreza en el dandismo, a su flexibilidad y dominio de sí mismo.

Es interesante observar el desdén supremo que los grandes señores del siglo XVIII tenían por sus deudas. Antes de partir para Viena, Richelieu concluyó una tregua con las huestes innumerables de sus acreedores e hizo su entrada como embajador con increíble pompa, rodeado de una cabalgata de fastuosas libreas, ocupando el mismo un carruaje pintado. Los caballos iban enjaezados de plata y las herraduras eran del mismo metal, tan mal clavadas, deliberadamente, que muchas se perdieron en el camino y la encantada turba de curiosos se disputó a la fuerza la plata con tanta prodigalidad regalada.

Richelieu encontró a Viena mor-

El Mariscal... (Continuación de la pág. 27)

talmente aburrida en comparación con París, aunque tuvo una aventura amorosa con la hechicera princesa Liechtenstein, cuyo corazón conquistó manejando un espléndido tronco de caballos en una carrera de trineos. Iba a visitarla con romántico sigilo, y la magnificencia barroca de la ciudad prestaba cierta pompa española al Don Juan. La princesa tenía excelente amistad con todos los ministros y podía tener a su amante bien informado de cuanto en la corte se proyectaba.

Richelieu se dedicó a la política con la misma astucia, audacia y ardor que lo distinguían en el amor. Según documentos hace poco descubiertos, hubiera en verdad podi-

do salir airoso de la misión que le habían encomendado de mantener la paz, si su labor no hubiese sido destruida a la hora noña, por una casualidad increíble o una intriga traicionera. Por poco logra ahogar al nacer la hostilidad entre Viena y París, y así habría podido quizás impedir la lucha por el trono polaco después de la muerte de Augusto II.

Richelieu no estuvo inmune de la envidia que amenaza a todo gran dandy con la calumnia, especialmente cuando alcanza la elevada posición de dandy político. En esta ocasión el ataque fué tan malicioso e inesperado que el embajador no pudo parar el golpe por buen esgri-

mista que fuera en el juego de la intriga.

Sus adversarios hicieron uso de una fuerza que comenzaba a levantarse: la prensa. En aquella época su influencia se ejercía principalmente desde Holanda, refugio de la libertad de la prensa y de todos los libelistas. Dos periódicos holandeses, el *Quintessenz* y el *Journal van Leyden* publicaron un trozo de escándalo con objeto de precipitar a Richelieu del pináculo de la fama. Este fué probablemente el primer escándalo periodístico efectivo que recuerda la historia. El informe malicioso y sensacional fué introducido brillantemente—casi con genio—pues ciertas debilidades e insensateces del hombre difamado utilizáronse para dar color y base a un cuento de horror que sobrecogió al público de espanto y de gozo,—ya en tan temprana época su hambre característica de escándalo había sido correctamente estimada.

Don Juan no sería un completo Don Juan si no fuese a la vez blasfemo y asesino.

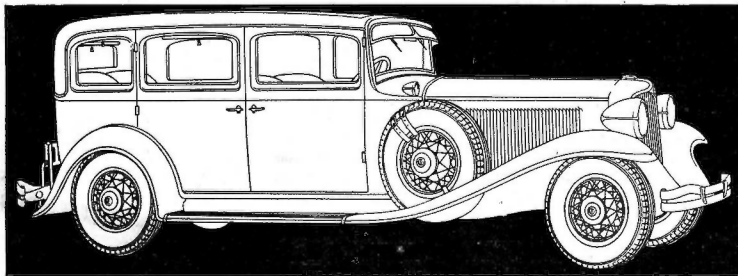
Sabíase que el embajador, notorio como Don Juan, se interesaba en las cosas ocultas y había tomado parte en toda clase de reuniones nigrománticas. Los sensacionalistas recordaban este hecho y declaraban que Richelieu habíase hallado presente con dos nobles austriacos, de noche, en un sitio desolado y rético, cerca de Leopoldstadt, en una ocasión en que fué exorcisado el demonio; había dado de comer ostias consagradas a una cabra negra y a otra blanca; que había sacrificado a la luna un caballo blanco, y por último, que había sacrificado al demonio dos seres humanos, uno de ellos cierto misterioso armenio.

Voltaire, el amigo de Richelieu, podía reírse de semejante estallido de superstición; el príncipe de Ligne respondió por la inocencia del embajador; sin embargo, el infundio tuvo éxito, la gente siguió murmurando, Richelieu no pudo echar la mano a sus ocultos enemigos, y años después reapareció la absurda acusación. Se necesitaba toda la ecuanimidad de un gran dandy,—supuesta o auténtica,—para continuar su brillante carrera diplomática y militar, desafiando a sus contrarios después de terminada su misión diplomática en Viena, y desempeñar el papel de *arbitre elegantiarum* y *chef des gens du mode*, como poco después se le llamó en París.

EL NUEVO CHRYSLER EIGHT ¡Pronto en Exhibición!

Por la belleza modernista de su diseño, el Chrysler Ocho es un automóvil de extrema individualidad—único... Casi tocando el suelo—y, sin embargo, de gran capacidad y comodidad interior... Un Ocho de una potencia y funcionamiento asombrosos... Un Ocho capaz de escapar con rapidez de toda congestión del tráfico y de marchar siem-

pre el primero sobre la carretera... Un Ocho de sistema de transmisión múltiple de 4 velocidades—con dos velocidades altas para mayor facilidad de conducción... Un Ocho de una seguridad garantizada por sus eficaces frenos hidráulicos de expansión interna... Un Ocho, en fin, que desafía toda comparación y que le invita a Ud. a conducirlo.



Imperial Automobile Co.
Ave. de la República, 99-B Telf. A-2356

Luis XV había comenzado haciendo queridas suyas, una después de la otra, a las dos lindas hijas del Marqués de Nesles, como quien coge dos flores de un ramillete; todavía faltaba la más bella, Madame de Tournelle, talentosa y vivarachita mujer, cuyo corazón no pudo sojuzgar el monarca, por enérgico que hubiera sido su asalto. El amor al combate, de Richelieu, despertó ante semejante terquedad, y sin duda que también calculó que tan inteligente mujer podía serle muy útil como favorita del rey.

Esta vez, pues, Don Juan representó el papel de Leporello; él y el rey se disfrazaron y pusieron sitio a la esquivada dama, y tras un intermedio romántico, triunfaron. La nueva querida del soberano fué hecha Duquesa de Chateauroux, y entró en un convenio con él ya reconocido favorito, Richelieu, de suerte que bien podían ambos creer que tenían a Francia en el hueco de su mano. Pero la red tan finamente tejida fué rasgada por el Hado.

Durante su viaje a Metz, Luis XV cayó enfermo. El partido hostil prevalióse del temor del rey a la muerte para hacer caer en desgracia a la duquesa y a Richelieu. El monarca despidió bruscamente a su querida como perjudicial a la salvación de su alma. No bien se hubo puesto bueno lamentó Luis su piadoso remordimiento y ordenó que se volviera a llamar a la Duquesa. Como castigo por su intriga se obligó al Ministro Maurepas, el más enconado enemigo de Richelieu y adversario de la duquesa, a llevar a la querida descartada las excusas del monarca y su solicitud de reconciliación. El Ministro cumplió su misión y entregó a la dama la carta del rey. Apenas húbola tocado cuando fué presa de un intolerable dolor de cabeza hasta el extremo de que apenas tuvo fuerzas para responder a Maurepas. Fué poniéndose rápidamente peor y la linda cortesana expiró cuando sólo contaba 27 años de edad. Aunque no se descubrió ninguna prueba, sospechóse de envenenamiento, pero Maurepas siguió en el ministerio. Luis parecía inconsolable, lo que no le impidió consolarse seis semanas después.

En 1733 Richelieu tomó parte en la expedición militar que él por poco impide cuando su misión a Viena. Tenía por objeto apoyar al candidato de Francia a la corona polaca, Estanislao Leszczyński, suegro de Luis XV. El gran dandy

partió con un despliegue de pompa que resultaba asombroso aún para aquella época; fastuosos pabellones, más magníficos que los del mismo rey, y una multitud de caballos de pura sangre con arneses de plata. Richelieu es típico de las guerras dandificadas, conocidas con el nombre de *guerres en dentelles*, porque los guerreros dandis llevaban, además de la armadura más exquisita, los encajes más costosos sobre sus túnicas, hacíanse acompañar por cantidades inmensas de bagaje, y siempre que hallaban la oportunidad, desfilaban con su séquito, ataviados de tal suerte, ante los ojos atónitos de las bellas.

A pesar de su elegancia, no pude reprochárseles de afeminamiento, antes al contrario; estos dandis que aparecían en *dentelles*, cubier-

tos de encajes preciosos, eran audaces guerreros, bravos hasta la temeridad, y muchas veces generales distinguidos. El nombre de Richelieu puede parangonarse con los de Bassompierre, el príncipe Eugenio, Mauricio de Sajonia, el príncipe de Ligne, y Berwick; y los eclipsaba a todos en el esplendor de sus atavíos. En reconocimiento de sus servicios en el ejército del Rin fué hecho en 1738 gobernador de Languedoc, puesto en el que el cuantioso sueldo que devengaba permitió restaurar sus finanzas, que estaban por los suelos.

Aconsejado urgentemente por su amigo Voltaire, que lo exaltaba con elocuencia como un héroe y lo admiraba sinceramente, había contraído un matrimonio que halagaba mucho a su vanidad, con Isabel So-

fía de Lorena, princesa de Guisa, cuya familia se consideraba superior a los Borbones. Es curioso que el matrimonio fuera por amor muerto y resultara dichoso, a pesar de varias aberraciones por parte del marido. Su joven esposa hizo el presente de un hijo y una hija, y además, se tomó el trabajo de poner en orden la confusión económica de la casa y lo logró, aunque según la descripción de Voltaire, era una pequeña marisabichilla. Entre otras medidas que tomó estuvo la de arrendar al embajador español el palacio de la Place Royale, en París, que costaba enormes sumas mantener.

A este respecto la gente se reía y decía que el palacio de Richelieu estaba tan saturado de almizcle, su
(Continúa en la pág. 50)



Para formar cuerpos VIGOROSOS

Las vitaminas son indispensables, particularmente para los niños, porque reemplazan las energías que ellos gastan sin cesar y en las cuales se basa su desarrollo.

La Levadura de Fleischmann es la fuente más rica de Vitaminas B y D. La primera ayuda a la nutrición y da resistencia contra las enfermedades. La segunda suministra el fósforo y la cal que el organismo requiere para fortalecer huesos y dientes y para vigorizar los músculos.

La Levadura de Fleischmann, añadida al régimen alimenticio ordinario, permite la asimilación apropiada de las substancias alimenticias. Los elementos contenidos en las Vitaminas B y D traerán vitalidad y vigor al cuerpo.

La Levadura de Fleischmann hace desaparecer el estreñimiento de que tantos niños padecen. Tres pastillas tomadas diariamente producen la eliminación natural de los desechos intestinales.

Cia. Levadura Fleischmann, S. A. Apartado 782. Havana.



LEVADURA DE FLEISCHMANN

do, una expresión de alegría iluminaba el rostro del capitán.

—Couch—dijo—nadie puede negar que es usted un perfecto canalla. Sin embargo, a pesar del día que ha podido hacerme, siento que nunca podré pensar en usted con demasiada dureza, después de lo que acaba de decirme.

Couch inclinó la cabeza, y permaneció silencioso.

ADVERTENCIA AL MUNDO

La verdadera explicación de la Biblia. La mano del Señor primeramente mostrada en el tiempo. Ejemplar gratis de: "La verdad sobre Joanna Southcott", con recuación de los 24 obispos de Inglaterra, para abrir la gran caja de escrituras selladas de vasta importancia mundial.

Joanna Southcott Publications,
850 Third St., San Diego, California, E. U. A.

El capitán se volvió hacia Laura Himmelblau. Viendo la mirada que intercambiaron aquel hombre y aquella mujer, podía comprenderse que un pasado doloroso acababa de caer en el olvido definitivo.

Sir George Roderick se acercó a la ventana. Ante su mirada solo había una calle gris, casas grises, transeúntes grises—cuadro de la vida cotidiana en gris. Pero ¿qué le importaba todo esto? Su pensamiento estaba en otra parte. Había cerrado los ojos. Bajo sus párpados cerrados, subía el rostro adorado de una mujer... Y más lejos, la faz tornadiza—"terrible y amada"—del mar...

Lentamente, Sir George regresó hacia la mesa. Puso una mano en el hombro del francés:

—Señor Tranquilo...—dijo sencillamente.

CAPITULO XXXII

TRAJES A LA MEDIDA

—He actuado como un niño—dijo el capitán. No puedo decirle hasta qué punto me era odiosa la idea de estar tísico.

"Esto fué por la época en que Laura Himmelblau reapareció en mi vida. ¡Casada, por desgracia! Quise conservar mi secreto. Sin embargo, la noche en que mi tripulación fué narcotizada, casi decidido a revelarlo todo, anduve vagando por la ciudad, atormentado por los pensamientos más sombríos. Sin razón para ello, pasé varias veces frente a la casa de los Himmelblau. Y regresé a bordo sin haber tomado resolución alguna. ¿Cómo habría podido contarles este paseo de insensato? A menos de revelar mi triste secreto—lo que no quería hacer,—mi conducta hubiera parecido peligrosamente sospechosa. Por

El Testamento.

ello guardé silencio sobre este punto. Reconozco que he actuado como un niño.

—Todos los hombres permanecen niños en algunos de sus gestos—dijo el señor Tranquilo.—¡Felicitémonos de ello!

En el momento en que dos policemen se disponían a llevarlo a su celda, Couch dejó caer sobre la mesa la carta de Basil Crookes.

—Antes de salir de aquí, quisiera saber cómo el señor Tranquilo se vió tan interesado por un libro que yo no pude hallar en seis meses de búsquedas encarnizadas...

—¡Es sencillo, Couch! Cuando examiné los volúmenes de obras de Victor Hugo, noté que el tomo XIII presentaba una peculiaridad: su cubierta estaba ligeramente aplastada en los bordes, como si fuera demasiado grande para preservar el volumen que encerraba... Deducción: bajo la cubierta del tomo XIII de las obras de Hugo, se ocultaba un volumen que no pertenecía a la colección. G egory sabía mejor que nadie lo que se ocultaba bajo esa cubierta, ya que fué él, quien, poseyendo la cubierta y no el volumen, pensó, como buen comerciante, que una colección incompleta se vende difícilmente. El zorro viejo ocultó, pues, bajo la cubierta en cuestión, el primer volumen que le cayó entre las manos... Por ejemplo, *La hija de la Cenicienta*. Sir George Roderick nunca abrió esos volúmenes. Y el error de Couch consistió en examinar demasiado rápidamente los treinta y cinco tomos, y de buscar en otra parte una obra, oculta para unos ojos poco perspicaces, bajo "un traje a la medida".

"Sin embargo, un día se decidió a examinar más detenidamente esos

(Continuación de la pág. 45)

volúmenes. Pero era demasiado tarde: Biggs, que había descubierto el tomo XIII en casa del anticuario, solo tenía que alargar un brazo para encontrar, bajo la cubierta que ostentaba el número 13, la novela de Basil Crookes".

Después de pronunciar estas palabras, y sin dejar a sus oyentes el tiempo de manifestar asombro ante tales sorpresas, el señor Tranquilo dijo a alguien que se encontraba en el corredor contiguo:

—Ya puede usted entrar, señor Aaron Pilgrimage.

El notario de Headmills entró en la habitación... Ceremoniosamente, anduvo hasta el centro de la estancia, se sentó cerca de una mesa y abrió una cartera de cuero. Extrajo de ella una carta, un libro, un paquete cerrado y algunos legajos. Y después de haber movido varias veces su cabeza de zanañoria, declaró con voz afectada:

—Señoras y señores. Voy a dar lectura al testamento del señor Basil Crookes, muerto por suicidio, cerca de Newmarket, en el condado de Suffolk.

CAPITULO XXXIII

LA IDEA EXTRAVAGANTE DE UN HOMBRE DE LETRAS

Es este mi testamento, que contiene mis últimas voluntades (así comenzaba el raro documento). Lo redacto estando en plena posesión de mis facultades. Me llamo Basil Crookes, y soy el último descendiente de una familia oscura, que más de una vez he tratado de hacer famosa, a pesar de que todos mis esfuerzos han caído en el vacío.

Pasado mañana cumpliré el sexagésimo cuarto año de mi vida, y con él terminará mi existencia.

Kola Astier



Pues, si bien creo que no podemos hacer retroceder la hora de nuestra muerte más allá de un término fijado de antemano por la naturaleza, podemos, en cambio, adelantarnos al plazo final. Por lo tanto, esta noche depositaré mi testamento en casa del señor Aaron E. K. Pilgrimage, notario de Headmills, pueblo perdido en estos Highlands, en los cuales he venido a encallar. Mañana regresaré a Newmarket, en Suffolk, mi país natal. Pasado mañana me aborreceré. Sin embargo, antes de realizar este acto definitivo, habiendo buscado siempre lo que la existencia en esta tierra puede ofrecer de singular a un hombre inteligente, me parece interesante terminar mi vida con una rareza. Una de las cosas más notables que yo haya hecho en este mundo, es la de escribir un libro. He escrito una novela cuyo título es: *La hija de la Cenicienta*. Puede ser que esa novela, dedicada por mí, al gran Rackam, autor, entre otras maravillas, de las exquisitas ilustraciones de la *Cinderella de Evans*, no sea más que un pomposo e insoportable monumento de mi estupidez. Lejos de mí la idea de atribuir mal gusto a mis compatriotas que tan unánimemente rehusaron entregarse a la lectura de mi libro. El hecho es que mi libro no logró hallar más que un solo lector. Nadie lo sabe mejor que yo, ya que todos los ejemplares de la obra se encuentran reunidos, a la hora actual, en mi casa de Newmarket, donde traté de venderlos a los aficionados a los cuentos de hadas. Y digo todos, pues el único comprador me ha devuelto la obra, un día después de la adquisición que tan imprudentemente había realizado. Esta devolución estaba acompañada por una carta de intención netamente insultante. En aquel momento hice lo que haría todo escritor no desprovisto de dignidad, en mi lugar. He devuelto al comprador decepcionado el importe de su adquisición. Esta noche, pues, depositaré, con mi testamento, un ejemplar de mi libro, que he conservado en mi maleta, en manos del muy honorable Sir Aaron Pilgrimage. Pasado mañana, primero de abril, día designado entre todos para hacer malas bromas (1), re-

(1)—Conviene advertir que en ciertos países de Europa, el día primero de Abril es considerado como propicio para bromas equivalentes a las de nuestro Día de los Inocentes. (N. del T.)

grosaré a mi casa de Newmarket, tomaré un segundo ejemplar de mi novela, y en una de las últimas páginas escribiré lo que puede leerse a continuación:

"Lector desconocido que habéis—lo espero así—leído hasta el final La hija de la Cenicienta, (mi libro), sabed que la fortuna caerá entre vuestras manos, si la suerte, ayudada por las búsquedas, os permite encontrar una carta en que el texto que aparece aquí está repetido. Hoy, primero de abril de 1923 arrojé esta Cenicienta, un poco antes de las doce del día, en el expreso que corre de Cambridge a Ipswich, cuando pase por la gran curva de Newmarket. Algunos minutos más tarde, arrojé la carta en el expreso que viene de Ipswich hacia Cambridge. Mi sucesión estará a disposición de la persona que pueda presentar el libro y la carta a Sir Aaron E. K. Pilgrimage, notario de Headmills, en los Highlands escoceses.

Ejecutaré lo que ya he expuesto en dos ocasiones. Después me colgaré de las ramas del primer árbol que me encuentre. Al mismo tiempo que una copia de la carta y el ejemplar de la Cenicienta, depositaré en casa de Sir Pilgrimage, encargado de esta ejecución testamentaria, toda mi fortuna, encerrada en un paquete sellado. El buen notario será pagado por mi heredero, como es natural. En el caso en que, después de tres años, a partir de esta fecha, el libro y la carta no hayan sido llevados a casa del notario, mi fortuna corresponderá a Sir Pilgrimage, en su totalidad, sin que esto implique para él la obligación de leer mi novela.

Redactado y firmado por mi BASIL CROOKES, el 30 de marzo de 1923, en Headmills."

Una vez terminada su lectura, Sir Pilgrimage lanzó una mirada circular al pequeño grupo de oyentes.

—En lo que se refiere a mí—dijo el capitán—no quiero un centavo de esa maldita fortuna.

—¡No tan rápido, mi buen señor!, gritó el notario de Headmills. Queda un problema por resolver. He aquí la carta de Basil Crookes. He aquí el libro. La carta pertenece al doctor Couch. El libro corresponde a Sir George Roderick. El testamento es conciso: "La carta y el libro deben estar en posesión de una misma persona". ¿A quién corresponde, pues, la herencia de Crookes?

—Repárala entre los herederos de Couch, o consérvela para usted —dijo Sir George.

—Opino que ninguna de las dos soluciones es correcta—dijo Mr. Aaron Pilgrimage, con tono de desconsuelo. Por lo tanto, bajo mi responsabilidad, voy a proceder, ante ustedes, a la apertura del depósito de Mr. Basil Crookes.

Todos se aproximaron con curiosidad, mientras el notario hacía saltar los sellos con un gesto febril. Y he aquí lo que encerraba el paquete:

Nada de cheques o acciones. Nada que representara algún valor. Solo había en él una carta, un grabado y un manuscrito. Sir Aaron, leyó pues, con una voz que se hacía más lamentable a medida que avanzaba en la lectura:

Yo, Basil Crookes, escritor arruinado por la edición de un libro que no ha logrado venderse, lego a mi heredero todo lo que me queda en el mundo. A saber:

Primero: el manuscrito de mi novela. Es de papel fuerte, y solo está escrito en una cara de las hojas. En el caso en que esto cayera en manos de un hombre de letras, podría escribir sobre la otra cara de las hojas alguna novela a la que deseo mejor suerte que a la mía.

Segundo: un grabado. En ella aparece pintada por el artista Arthur Rackam, la encantadora heroína conocida por Cenicienta, de quien Evans contó las tribulaciones. Fué la contemplación de este grabado lo que me dió el proyecto insensato de escribir un libro.

Tercero: lego a mi heredero, como rica materia para meditación, mi desdichado ejemplo, para el caso en que se sienta atraído por la literatura... Aunque estoy seguro de que nunca sacará de esta experiencia las enseñanzas que encierra.

De este modo, Crookes, amante de rarezas, había abandonado este mundo haciendo otra broma pesada.

Laura Himmelblau examinó el grabado. El trabajo era fino. A la izquierda se veía una jovencita, de rasgos delicados, vestida de andrajos, que vagaba tristemente en el corredor de una casa miserable. A la derecha, un marqués anticuado, dotado de peluca y espada, brindaba, de rodillas, una flor a una belleza invisible. Una guirnalda enlazaba a ambos personajes. En la parte inferior, esta guirnalda estaba integrada por marqueses y marquesas que bailaban una linda pavana. Y en la parte superior estaba

formada por ratas y lagartijas, que ejecutaban una irónica zarabanda. Bajo el doble cuadro, un lacayo admirablemente ataviado, sostenía sobre una bandeja una alta garrafa y dos copas de cristal transparente, que parecían hechas de la materia más melodiosa y fina que pudiera concebirse.

—Conservaré con agrado este cuadro, Mr. Aaron, si no hay dificultad en ello—dijo el capitán.—Encuentro en él un dramático resumen de la aventura que comencé, muy lejos de aquí, en el condado de Suffolk, para venir a resolverse en este despacho... Hay en el grabado un galán tímido, una linda mujer que llora, y ratas y lagartijas—alimañas diabólicas—que hacen lo posible por separarlos. No faltan ni las copas, recordando esas otras copas en que el gesto de un miserable transformó un excelente cocktail en una bebida mortal.

—¡Extraña aventura esta!, exclamó Graylop... En ella no encontramos un crimen en el origen, seguido de complicaciones, como ocurre generalmente. Pero hechos menudos, coincidencias sutiles, de las cuales derivan grandes crímenes. La broma estúpida de un escritor fracasado. La pequeña manobra de un anticuario, que oculta una novela insipida bajo una cubierta destinada a un tomo de Victor Hugo, para ganarse unos pocos shillings. Y finalmente, el capricho de una mujer supersticiosa.

Graylop calló durante un instante. Luego dijo:

—Creo que necesitamos unas pequeñas vacaciones. ¿Qué opinan ustedes de un viajecito por los Highlands?...

—Perdóneme,—dijo Biggs, sonriendo.—Pero... He prometido a Miss Cathleen que le mostraría los rincones bonitos de Dumbarton...

—Como usted guste, hijo mío... Apuesto que con semejante cicerone la muchacha no tendrá motivos para aburrirse... En lo que se refiere a Sir George Roderick y Laura Himmelblau, el asunto está arreglado... Pero cuento también con el señor Tranquilo...

El aficionado a los enigmas vacilaba.

—Precisamente — insinuó maliciosamente Laura Himmelblau — unos amigos archiveros me hablan de un lindísimo castillo del siglo XIII que se encuentra por las regiones que visitaremos...

El señor Tranquilo aceptó la invitación de sus nuevos amigos.

FIN.

¡NO SE RÍA DEL ESTREÑIMIENTO!

El estreñimiento es un mal extenuante. Muchos lo sufren sin darse cuenta. Los primeros indicios son jaquecas, cansancio, sombras en la vista y palidez. No se ría de estos síntomas. Póngase a comer Kellogg's ALL-BRAN; cura y evita el estreñimiento.



A millares han recobrado la salud con Kellogg's ALL-BRAN. Los médicos lo recomiendan —porque es TODO SALVADO y cura del todo.

Basta comer dos cucharadas diarias, o dos en cada comida, en casos crónicos. Le gustará su sabor de nueces. A punto de servirse con leche o crema (frescas o evaporadas).



Kellogg's ALL-BRAN

De venta en todas las tiendas de comestibles— en su paquete verde y rojo

Creeviera también del KELLOGG'S CORN FLAKES



Niños sanos, fuertes, alegres

NO es lo que comen los niños lo que los hace sanos y fuertes. Es lo que digieren. Por eso es que desde hace más de medio siglo se ha reconocido la Maizena Duryea como el alimento más fácilmente digerible y alimenticio que debe dársele a los niños.

Tenemos un ejemplar para usted del precioso librito de recetas de la Maizena Duryea. Se lo enviaremos gratis al recibir su nombre y dirección. Pídale hoy mismo

F. A. LAY

Apartado 695. Habana.

MAIZENA DURYEA

perfume favorito, entonces muy en boga, que el embajador de España no podía soportarlo. Hizo, añá-dían, llevar al palacio un rebaño de ovejas para que la lana de éstas absorbiera y se llevara el perfume. La preferencia por el almizcle hizo que los dandis de la época fueran llamados *muscadins*, o sea exhaladores de almizcle. Este mote dado a los petimetres, sucedió a la expresión *vert-galant*, que había estado en uso desde la época de Enrique IV y que quizás tuviera su origen en la predilección de la corte por el color verde para los gabanés de caza.

Bajo la influencia de su esposa intelectual, aumentó el interés de Richelieu en las cosas del arte y del saber, a pesar de sus actividades diplomáticas y militares; enorgulle-ciáse de pertenecer a la Academia de Ciencias y desempeñaba el papel de Mecenas en gran escala. Aún después de la temprana muerte de su esposa, que falleció de una enfermedad a los pulmones, el dandy siguió fiel a estas aficiones.

Entonces estaba en términos amigables con damas distinguidas como por ejemplo, la amiga de Voltaire, la Marquesa de Chatelet y Madame de Tencin, prominente políticamente, que lo aconsejaba y pudo defenderlo con ayuda de su partido, contra varias intrigas que amenazaron sus misiones diplomáticas y militares. Como diplomático, sabía ganarse la popularidad en todas partes. En Dresde su elegancia siguió siendo tema de conversación mucho después de su visita con el objeto de pedir la mano de la princesa María Josefa para el Delfín. Allí, los dos grandes dandis, Richelieu y Brühl, conocieron-se y rivalizaron en pompa, dando al mundo social un espectáculo de brillantez sin igual.

Una hazaña militar reconocida por todos es la audaz estratagemas por medio de la cual el Duque ganó la batalla de Tournai, que ya el Mariscal de Sajonia había dado por perdida. Se anotó un éxito contra los ingleses cerca de las Islas Baleares y obtuvo la victoria de Hastenbeck, en 1757, tras de la cual los ingleses viéndose estrechados, hicieron cortesías ofertas de paz a Richelieu, que primero condujeron a la Convención de Kloster-Zeven, pero más tarde se interrumpieron cuando los adversarios del mariscal fueron haciéndose presuntuosos y burlándose de él como amigo de la paz. Aunque no pudo impedir varios fracasos, aunque no

El Mariscal...

pudo prestar al Pretendiente, Carlos Eduardo Estuardo, el auxilio prometido por Francia, aunque no logró vengar la derrota de Rossbach, sufrida por el Príncipe de Soubise, favorito de la Pompadour, documentos descubiertos recientemente prueban que sus esfuerzos se frustraron debido a las intrigas cortesanías y que órdenes contradictorias e insuficientes provisiones de boca y dinero fueron obstáculos para sacar el mayor partido de sus oportunidades. Richelieu produjo mala impresión por haber omitido poner coto al pillaje de sus tropas. Cierto es, pero debió haberlo en contrario difícil, porque siempre las tenía atrasadas en el pago. Por otra parte, dícese que su conducta era siempre caballeresca aún para el enemigo, y que administraba su provincia con justicia y sabiduría. Siguiendo el consejo de Voltaire se aventuró a la innovación de establecer la tolerancia religiosa.

La Pompadour estaba siempre dispuesta a apoyar a sus enemigos y lo perjudicó intrigando en respuesta de las burlas despreciativas del Duque. Como mariscal, Richelieu ostentaba el cargo de Primer

(Continuación de la pág. 47)

Genilhombre de la Cámara del Rey, lo cual le daba autoridad, como Maestro de Ceremonias, para emitir decretos oficiales sobre cuestiones de etiqueta y de modas; tomó muy en serio el oficio; gustaba tanto que lo elogiaran por encabezar las festividades como por su jefatura en los campos de batalla, y aún en éstos se ocupaba de la elegancia y de la etiqueta, y obtuvo que hombres famosos como Voltaire y Rameau fueran ornato de sus fiestas, extralimitándose por lo tanto hasta invadir a veces la esfera de la marquesa.

Resulta un malicioso golpe del destino que Richelieu, "el vencedor de las mujeres", siguió siendo un sojuzgador de corazones y un vencedor hasta una edad bien avanzada, perdiera a la postre su influencia por medio de una mujer. Desde el principio tuvo en poco a Madame de Pompadour, a causa de su humilde cuna; consideró el amor del rey por ella como un capricho pasajero, y aguardó esperanzado en que pronto una nueva querida de rango, como la Duquesa de Chateauroux, lo comprendiera y le dispensara su amistad. Pero

estaba condenado a aguardar por veinte años, contemplando en silencio, mientras la marquesa destruía su influencia. Esto hizo ella abiertamente en las cuestiones de fiestas y saraos, que estaban apropiadamente bajo el control del mariscal; la marquesa con un ligero golpecito de su abanico, le arrebató el privilegio que evaluaba el dandy más que nada, y se hizo cargo de la responsabilidad de divertir al rey con mil alegres novedades.

El resultado fué un cambio revolucionario de principios.

La opinión de Richelieu, apoyada por su propio ejemplo, era que los príncipes y señores tenían el derecho de divertirse y desafiar a lo que la burguesía considera moral y virtuosos, y hasta de burlarse de las virtudes burguesas, tales como la fidelidad conyugal; pero no tenían derecho de violar las leyes de la etiqueta y el ceremonial cortésano. Estos para él se contaban entre los pilares del trono; eran sagrados, eran tabú. El trono no podía pasarse sin ellos, como la Iglesia no podía pasarse sin su ritual.

Por esta razón Richelieu—tan laxo en otras cuestiones,—era terco y rígido en cuestiones de etiqueta y usó todo su prestigio en defensa del ceremonial cortésano. Guiáballo un certero instinto político al considerar la menor concesión en cuestiones de etiqueta como una amenaza al baluarte, un debilitamiento de la mampostería, una brecha en la muralla defensora de la tradición monárquica y aristocrática.

No era, opinaba Richelieu, una cuestión de maneras en el sentido de la moralidad burguesa sino de maneras en el sentido de la tradición, de los usos aceptados y santificados.

La falta de cuidado respecto de esto es un acto de irresponsabilidad que mina el trono y lo deja sin protección en el momento crítico.

Cuando Richelieu comprendió que no podía hacer entender este criterio en la corte, se retiró disgustado y furioso a sus deberes de gobernador en Burdeos, esperando, acaso, que volvieran a llamarlo a la corte. Pero nunca llegó la llamada; los días del gran dandy habían pasado.

Sin embargo, continuó desempeñando su papel de dandy, y cuando muy viejo ya, era todavía muy galante con las damas. Tuvo la fortuna de morir a la edad de 92 años, uno antes de que estallara la Revolución Francesa.

A vida activa fuerzas activas

En cuantas fases diferentes figura nuestra actividad en el Film diario, de que somos actores?

Para cumplir bien nuestras múltiples obligaciones, necesitamos salud. Y salud quiere decir alimentación en relación con el desgaste orgánico impuesto. La nutrición corriente, mal comprendida y mal dirigida es muy a menudo insuficiente. Completéla con la OVOMALTINE por la mañana o durante el día, a la hora en que siente mayor laxitud.

Formada por extracto seco de malta diastásada, a la cual leche y huevos, aromatizados con cacao, se agregan los elementos de vida que les son propios, la OVOMALTINE, de fácil digestión y asimilación completa, está especialmente indicada tanto en la fatiga infantil del crecimiento, como en el cansancio orgánico de los convalescentes y personas de edad, producido por los agobios de la vida moderna.

EN DROGUERIAS, FARMACIAS Y VIVERES FINOS

DR. A. WANDER, S. A.
Berna Suiza.

OVOMALTINE DA FUERZA

LA RECOMPENSA...

(Continuación de la pág. 11)

vio, se lo colocó en la cabeza, y levantando la valija, preguntó:

—¿No crees, Ralph, que sería un lindo maletero?... Pero ¡qué pesada es tu valija! ¡Cualquiera diría que está repleta de ladrillos de oro!

—Sólo hay en ella hormas y tabillitas nickeladas, que tengo intenciones de vender—respondió Jimmy con calma. Por economía decidí llevármelas de una vez. Me he vuelto espantosamente avaro...

El Banco de Elmor acababa de instalar una nueva caja de caudales en una bóveda construída recientemente. Mister Adams estaba muy orgulloso de su adquisición y la mostraba a todo el mundo. La bóveda era estrecha, pero estaba dotada de una puerta metálica, novísima, que se cerraba por medio de tres cerrojos de acero, que una manivela hacía bajar simultáneamente. Todo funcionaba en conexión con un sistema de relojería. Lleno de alegría, Mister Adams explicaba el funcionamiento del aparato a Mister Spencer, que escuchaba amablemente, pero sin manifestar mucha comprensión. El metal brillante, el sistema de cerradura, los botones de acero, habían llenado de regocijo a las dos niñas, Agata y May.

Pero mientras todos miraban la caja, Ben Price había entrado en el banco y se había acodado detrás de una reja, observando con aire distraído. Había respondido a los empleados que le ofrecían sus servicios que no necesitaba cosa alguna y sólo se encontraba ahí esperando a un amigo.

De pronto sonó un grito de mujer. Y el pánico se apoderó del grupo.

Aprovechando un momento de distracción general, May, la niña de cinco años, jugando inocentemente, había encerrado a su hermanita en la caja de caudales. Había bajado el cerrojo, dando vuelta a la combinación, para imitar a su abuelo.

El viejo banquero se precipitó sobre la manivela y la agitó durante algunos minutos.

—¡Es imposible abrir la puerta!, exclamó. El sistema de relojería no ha sido armado aún.

La madre de Agata lanzó un nuevo grito de angustia.

—¡Silencio!, ordenó Mr. Adams, alzando una mano temblorosa. ¡Cállense!... ¡Agata!—gritó—¡Agata! ¡escúchame!

En el silencio que siguió a sus palabras, se oyeron, medio ahogados, los gritos desesperados de la niña, presa de espanto.

—¡Niña mía!, ¡mi niña!, sollozaba la madre. ¡Se va a morir de miedo! ¡Abran la puerta, por Dios! ¡Rómpanla! ¡Es increíble que ustedes, hombres, sean incapaces de hacer algo!

—Sólo en Little Rock podríamos hallar un experto capaz de abrir esta caja—dijo Mr. Adams con voz temblorosa. ¡Spencer!, ¡Dios mío! ¿Qué podríamos hacer? La niña no resistirá mucho tiempo. No tiene bastante aire en la caja, y el miedo la hará caer en convulsiones.

La madre de Agata, con gestos extraviados, golpeaba la puerta de la caja con sus puños. Alguien habló de dinamita. Anabel se volvió hacia Ralph. Sus grandes ojos estaban llenos de dolor, pero aún tenía confianza. La mujer cree que no hay cosa imposible para el hombre a quien ama.

—¿Usted no podría hacer algo, Ralph? ¡Pruebe, se lo ruego!

—¿...? ¿...?

La miró fijamente, y una extraña y tierna sonrisa se dibujó en su rostro.

—Anabel—dijo—deme la rosa que lleva usted en el corpiño...

Llena de sorpresa, creyó no comprender. Tomó la rosa y se la dio a Ralph. Este la ocultó en el bolsillo de su chaleco, se despojó de su americana, y dobló las mangas de su camisa. Había bastando un gesto para que Ralph Spencer desapareciera. Jimmy Valentín volvía a su antigua personalidad.

—¡Sepárense todos!, ordenó con voz seca.

Colocó su valija sobre la mesa, y la abrió. Desde ese momento no pareció ver persona alguna en torno suyo.

Con rapidez y cuidado pasó en revista sus relucientes y extraños instrumentos, y comenzó a silbar, como lo hacía siempre cuando trabajaba.

Y, en el espacio de un segundo, el berbiquí preferido por Jimmy había penetrado suavemente en la puerta de acero.

Diez minutos después, batiendo su propio record, Jimmy empuñaba la manivela del cerrojo y abría la puerta.

Agata, desfallecida, pero viviente, cayó entre los brazos de su madre.

(Continúa en la pág. 53)



**pascuas y
año-nuevo**
jamones pequeños
para familias

desde 1836

ferris
productos escogidos y preparados
con el mayor cuidado



**jamones y tocineta
de calidad superior
jamones en lata**



Son Tan Frágiles...

Manténgalas Ud. como nuevas, con Lux

CONSERVE Ud. su ropa interior de seda. Protéjala absteniéndose de lavarla con jabones que dañen su delicada tela. ¡Que esté siempre finísima, siempre como nueva!

Use Ud. Lux para lavar toda clase de telas, hilo, seda, lino, algodón, lana; que quedarán, como nuevas y durarán más. Lux es purísimo

Se vende en los mejores establecimientos.

U. S. A. CORPORATION
Antonio María Lacasno 66
HAVANA

LUX

Si no lo daña el agua, no lo daña Lux

RECREACIONES MENTALES

Por Luis Sáenz

PROBLEMA DE AJEDREZ Nº 52
Por P. H. W.

Negras: 10 piezas.



Blancas: 8 piezas.

Juegan las Blancas: MATE EN 2.

MUY COSTOSOS
Por Aduanero



M S

COMPRIMIDO
Por Aida S. Rojas

V EPOCA: 50 N

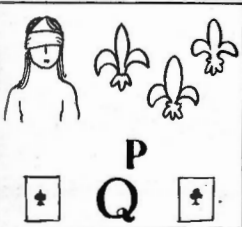
NOTA GO NOTA

N N OOO O
TRA V

L V VLON S G L

ORI A

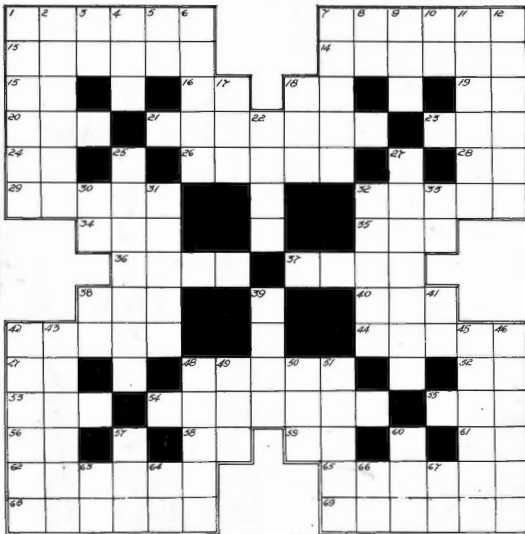
A LOS LECTORES



P

Q

CRUCIGRAMA
Por J. Colcho.



Horizontales:

- 1—Ciudad de Cuba.
- 7—Con tánico.
- 13—Viento.
- 14—Casados.
- 15—Nota.
- 16—Dios.
- 18—Preposición inseparable.
- 19—Nota.
- 20—Metal.
- 21—Descendientes de Atrreo.
- 23—Religiosa.
- 24—Terminación de verbo.
- 26—Puestas.
- 28—Afirmación.
- 29—Verbo.
- 32—Fiesta.
- 34—Amarré.
- 35—Nombre femenino.
- 36—Indio.
- 37—Sacerdote budista.
- 38—Yo.
- 40—Verbo.
- 42—Para almorzar.
- 44—Para un fin determinado.
- 47—De ir.
- 48—Artista de cine.
- 52—Río.
- 53—Apellido y nombre de varón.
- 54—Dificultad.
- 55—Voz árabe.
- 56—Ignacio de Loyola. Inic.
- 58—En la baraja.
- 59—Símbolo del sodio.
- 61—Interjección.
- 62—Isla jónica.
- 65—Ciudad de la India.
- 68—Nodriz de Ciro.
- 69—Limpiaré.

Verticales:

- 1—Distinguidos en la guerra.
- 2—Causa miedo.
- 3—Letra.
- 4—Agatradera.
- 5—Conjunción.
- 6—Arteria.
- 7—Pueblo de Cu.
- 8—Partícula inseparable.
- 9—Músico cubano.
- 10—Preposición inseparable.
- 11—Villa de Guipúzcoa.
- 12—Lugar en que se hallan huesos.
- 17—Del verbo arar.
- 18—Despedida.
- 22—Pensó.
- 25—Apaciguar.
- 27—Ninfa hija de Danes.
- 30—Artículo.
- 31—Especie de ciervo.
- 32—Archipiélago de Oceanía.
- 33—Dios.
- 38—Artículo.
- 39—Monte de Arabia.
- 41—Real honor. Inic.
- 42—Que vela.
- 43—Municipes.
- 45—Obscurecer.
- 46—Conejito.
- 48—Mantecoso.
- 49—Aleración del mar.
- 50—Apócope de tanto.
- 51—Arrugaba.
- 57—Artículo.
- 60—Del verbo amar.
- 63—Municipio provincial. Inic.
- 64—Lengua de Francia.
- 66—Pronombre.
- 67—Como hacen los niños.

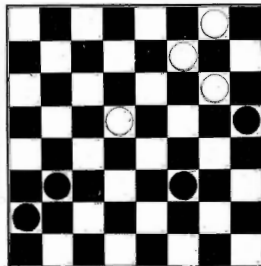
CLASICO

MO

PARIS

PROBLEMA DE DAMAS Nº 52
Por T.

Negras: 4 peones.



Blancas: 4 peones.

Juegan las Blancas: GANAN EN 4.

NOTA.—Con el primer número del próximo año comenzaremos a publicar una serie de problemas de damas, completamente originales, por estar basados en la variedad francesa del juego de damas.

La condicional principal de este estilo es que la Dama sólo puede caminar un paso en cualquier dirección, no siendo obligatorio comer el mayor número de piezas. El juego resulta mucho más científico e interesante al anular parcialmente el poder de la Dama y así es como juegan los campeones de Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.

Esperamos que sea del agrado e interés de los lectores.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:
Al problema de ajedrez:

Blancas:

1—A2R

Al problema de Damas:

Blancas:
1—Del 1 al 5

A dónde están:

En el cuartel

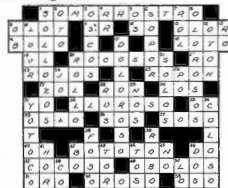
A qué edad tiene:

Tres meses

Al clásico:

Arribamos a Vuelta Abajo.

Al crucigrama:



Al centro de reunión:

Casino

Al escogido:

Selecto

Al problema de Ajedrez:
Gabriel Gutiérrez, El Salvador: Tiene usted razón en su observación, pero por otra parte un jugador puede pedir tantas damas como peones corone: De Lara, Santa Clara: Solución al problema de ajedrez N° 32.

José M. Campos, Central Romelie S. A.: Respecto al asunto de los números que usted quiere, más vale que se entienda directamente con la Administración. Su problema aunque bonito es muy conocido.

Al problema de Damas:
De Lara, Santa Clara: Solución al problema de damas N° 32. Gregorio Torriente, Cuéllar: El reglamento que usted necesita lo puede mandar a pedir a cualquier librería importante de esta ciudad. Antonio Díaz Moreno, Habana: Solución al problema de damas N° 33. Es lástima que su problema sea de tantas jugadas, pero aún así trataremos de complacerlo.

A las Recreaciones:
Josefa Ojito y López, Amarillas: Todas las soluciones que usted remite, incluso el crucigrama, están correctas. Alerida González. Amarillas: Su charada y su crucigra-

ma tenía como solución LIE y no ATE, con lo que el crucigrama estaba correcto. Todo lo demás bien.

Trabajos de:
Aduanero, México: Mucho de los pasatiempos que usted remite se utilizarán. José Quielo, Batabanó: Su crucigrama está bastante bien hecho; probablemente se publicará. Mariano L. Vargas, Cayo Mambí: No pretenda salirse de lo vulgar con excentricidades que resultan de mal gusto. Francia de Peña Miranda: Probablemente publiquemos su crucigrama. Luis y Mary, Ciego de Avila: Sus pasatiempos están magníficos. Sus crucigramas, muy buenos, aunque es realmente penoso el que ustedes no hayan buscado la debida ilación entre todas las palabras de los mismos. Graciella Linates, Santiago de Cuba: Su crucigrama está muy recargado. Trate de hacerlo de un dibujo más sencillo. Didiñ, Santiago de Cuba: Lo sentimos mucho pero no publicamos chistes en esta sección. A Carrillo, Chihuahua, Méjico: sus pasatiempos pasados se publicaron y los de ahora también se publicarán.

Remitan toda la correspondencia a: Luis Saenz, Máximo Gómez N° 370, Habana.

LA RECOMPENSA... *(Continuación de la pág. 51)*

Inmediatamente, Jimmy se volvió a poner la americana, pasó la reja y se dirigió hacia la puerta de entrada. Cuando ya salía, le pareció que una voz lejana lo llamaba:

—¡Ralph! ...
No se detuvo. Cerca de la puerta, cerrándole el camino, se encontraba un hombre alto y corpulento.

—¡Aquí me tiene usted, Ben!, dijo Jimmy con la misma sonrisa

extraña. Ya estoy en su poder. Lo sigo. Ya se que nada puedo hacer. Además... ahora todo me es ya indiferente.

Pero Ben Price hizo un gesto inesperado:

—Creo que usted se equivoca, Mr. Spencer... No se quién es usted. No lo conozco... Esperaba a un amigo que no llega...

Y Ben Price, volviéndole las espaldas, salió lentamente del banco.

LA MUERTE *(Continuación de la pág. 22)*

tro y los brazos de mi amiga. Me acosté nuevamente. Estuve algún rato perfectamente tranquilo, un poco molesto por no poder conciliar el sueño rápidamente. Lo que no puedo precisar es cuándo, cómo ni por qué comenzó aquello: mi intranquilidad, que, antes de convertirse en una agónica sensación de miedo, atribuí al café.

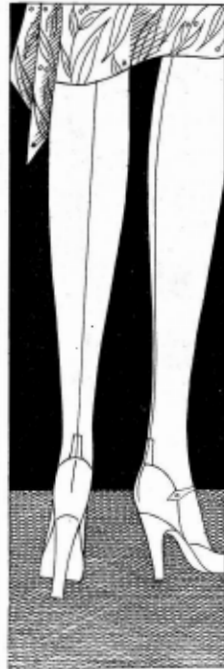
Recuerdo que inopinadamente, sin proceso de asociación alguno, evocé un cuadro visto cuando niño. Todavía puedo imaginarlo en todos sus detalles. Era una vistosa litografía de la muerte en su representación clásica del esqueleto y la guadaña, que siempre había provocado mi hilaridad en vez de asustarme. Entonces, la evocación del cuadro lejano puso en mi piel el primer estremecimiento. Nunca he temido la muerte porque en mi ideología no pasa de ser un acci-

dente necesario, un fin ineludible que podrá retrasarse o adelantarse pero que es tonto rehuir; la muerte —idea o la muerte concepto— jamás alteraron mi serenidad. La he visto muchas veces enquistada en el cañón de un revólver, frente a mí, sin que mi corazón haya intensificado su ritmo; la he saludado alegremente en plena tempestad, cuando cada ola enorme finge una garra que quisiera estrangular el barco... Pero aquella maldita noche en mi cerebro surgió un tema mal sano. "La muerte no es algo abstracto; la muerte no es un concepto; la muerte no es solo un fenómeno". Todavía sereno, comprendí que puesta mi imaginación en aquel plano, pronto sería víctima del miedo... de ese miedo que nada objetivo pudo nunca hacer vibrar en mí. Traté de desviar mi atención de adentro a afuera, y logré un

Ultra chic

EXCEPCIONALMENTE

DURADERA



SUMAMENTE duraderas... y de indiscutible elegancia... las medias Allen-A, estilo 3760, de seda fina, muy fuerte, son insuperables. Tienen el pie y el refuerzo en la parte superior, de hilo mercerizado, con refuerzos en el talón, la planta y la punta. Ostentan el famoso talón "Cuadricurvo".

Se amoldan perfectamente a la pierna desde la rodilla hasta el tobillo, realzando la armonía de las líneas y acentuando su esbeltez. En infinidad de matices.

Pida el número 3703 de Allen-A... para vestir con elegancia y economía.

Si prefiere el nuevo estilo sin brillo, vea los números 3785, 4200 y 4250 de Allen-A. No dejan nada que desear en cuanto a calidad, elegancia y durabilidad.



Hechura perfecta en la rodilla



Hechura perfecta en la pierna



Hechura perfecta en el tobillo

medias



Allen-A

momento concentrarme en el juego de matices que la luz verdosa hacia sobre el rostro de Julia... "Dormía con un sueño pesado como una muerte". ¡Ah! El simal colocó mis ideas otra vez en el resbaladizo plano inclinado... "¿No sería la muerte una realidad, algo concreto, una fuerza negativa, anuladora, perfectamente sensible?" Vino lo absurdo.

Con un gesto de naufrago que se ase a la tabla salvadora apagó la lamparita; fué mi último momento lúcido, pero ya denotador de miedo. Si no hubiera tenido miedo de mí mismo, de mi fantasía desbordada por los predios del pánico, no hubiera apagado la luz. Me pareció entonces que la horrible presencia se manifestaba. En la alcoba, estoy pienamente segura, había tres entidades: Julia y yo, en el lecho; entre los dos, junto a los dos, sobre los dos, algo imposible... ¡Si eso no hubiera sido todo! Si yo hubiera visto, si yo hubiera oído! Pero nada: silencio absoluto, obscuridad absoluta. Y sin embargo... *aquello*, *aquello* horrible, que estaba allí, pesaba con toda su pesadumbre cósmica, eterna e infinita, sobre mi psiquis, en lo más íntimo de su esencia! ¡Oh, esa tortura inenarrable de sentir, de sentir nada más! Ese choque de nuestra personalidad con otra personalidad en un campo imposible de definir por nuestros sentidos!... Después fué el desencadenamiento del miedo, el sudor espeso cómicamente, los estremecimientos violentos que arrancan extrañas frases al lecho, el aire que silba desacomodadamente al ser expirado, la paralización instantánea de la circulación para convertirse en tumultuosa momentos después, la sequedad febril de los labios, la asociación disparatada de imágenes, la agonía lenta y devastadora... Y aquello allí, siempre allí, cada vez más allí... Si hubiera sido *la idea de la muerte*, ni un solo instante yo hubiera tenido miedo. Pero no fué eso. Fué una *presencia* real, absoluta, no obstante, lo comprendo, ser imposible. Imposible, me dije entonces y me digo ahora; pero puedo jurar *que yo sentí* con tal diaphanidad de percepción aquella presencia como siento ahora, aunque cierre los ojos, la multitud que me

rodea, las casas, los vehículos. La ciudad... El que no haya sentido junto a sí una presencia inteligente, existente, real, y al mismo tiempo haya comprendido que eso no es posible, no conoce la agonía de la conciencia en los umbrales de la locura; y si esa presencia, material para nuestras potencias anímicas e inmaterial para nuestros sentidos, es la de la Muerte, no conoce el miedo desenfadado y loco...

—Y estarías en ese terrible estado de ánimo hasta que el sol...

—¡Oh, no! Pude vencer mi pánico, y a tientas prendí la lamparita de la mesa de noche. El reloj marcaba las cuatro. Casi sereno, me incorporé un poco para cambiar de posición. La luz verdosa matizaba caprichosamente el rostro y los brazos de Julia. La besé en la frente... y...

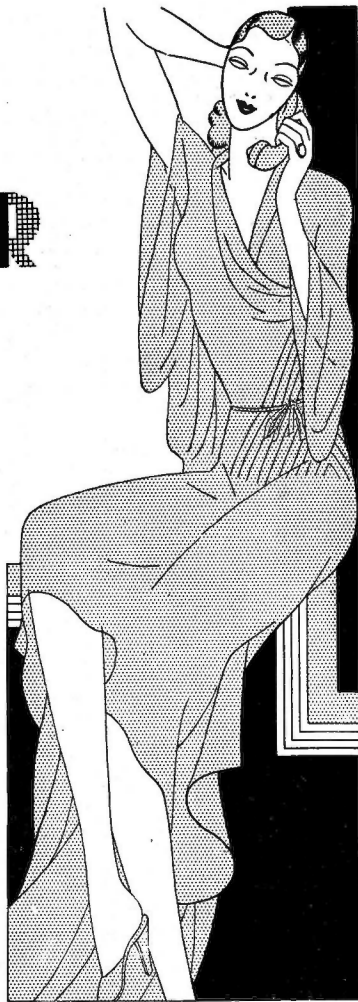
—¿Y...?

—Nada. Lo que besé fué un cadáver.

El Pelirrojo.....

(Continuación de la pág. 14)

bían poseído, hasta la saciedad. Todo lo que tenían que decirse, se lo habían dicho. Eran como viejos esposos, enlazados por la costumbre de verse todos los días, y por el cariño que engendra la afinidad de los caracteres, pero a quienes ninguna belleza del cuerpo y ninguna vibración del espíritu sorprende y arrebatara ya, porque todas se han gozado y se han sentido. Las frondas llenas de verdor y de rumores, los vastos ruidos y las palpitations imperceptibles de la campiña, los matices suaves de la aurora, las violentas claridades del medio día y los reflejos de oro viejo de la llama crepuscular, eran para el carretero algo sabido, detalles que se ven sin contemplarse, como los senderos, el río, la tierra, el cielo y el sol de las mañanas. Si no hubiera sido porque el Pelirrojo aumenta las fatigas de la brega cotidiana. Lico Capoché se hubiera olvidado de que el sol existe, sobre nuestro arado insular; pero el Pelirrojo no se deja olvidar impunemente, aún por aquellos que están ya acostumbrados al contacto de sus rudas disciplinas, y cuando el espíritu y el cuerpo están exacerbados por las circunstancias y vicisitudes adversas del egoísmo humano, del tiempo y del trabajo penoso, entonces, enton-



KAYSER

● Los nuevos colores preciosos y el sutilísimo tejido de las medias Kayser, constituyen un verdadero encanto... mientras que la enorme resistencia de la seda pura, las hace realmente económicas.

La perfección de la hechura y la esbeltez de la línea de los talones Slipper Heel* y Slendo* Heel, forman un conjunto de atractivos irresistibles. Se venden a precios módicos en las mejores tiendas.

Llano y Saiz
Aparición 1703 Habana

* Marca Registrada

ces el Pelirrojo aprovecha la ocasión, y desde la eminencia de su balcón meridional le da malos consejos a todos los que toman partes en el amargo trabajo de cortar, con ducir y elaborar la dulce caña. El hacendado y el colono aguzan su egoísmo sobre las espaldas de los que cercenan, con el filo de las *mo-chas* infatigables, los constelados estuches del zumo verde; éstos maldicen de su estrella y de la vida; los pesadores esgrimen su astucia, para rebajar las arrobas de caña cortada; el carretero, que no ignora esto, también pone garras sutiles a su malicia nativa y elemental. Se puede decir que en esta sorda y disimulada pugna del instinto astuto, el carretero siempre pierde. He aquí porque repetidas veces el hombre realiza esa injusticia turbia, que suele llamarse "Dale a quien no te dió". El carretero que ha tenido vivísimos altercados con el pesador, se desquita con los bueyes de su carreta, y por un "quítame allá esas pajas" ahí le van maldiciones y fulgurantes agijonazos a sus lomos inocentes. Puede ser muy bien que en normales ocasiones el carretero sea un excelente pedazo de pan, pero el egoísmo propio y el otro de los más fuertes exasperan el mal instinto, que aún los más buenos llevan dentro, y el Pelirrojo, que preside la vida de todos sus buenos y malos hijos, que suele ser dulce por las mañanas y las tardes del día, en esas horas en que se emborracha con su propio rojo vivo de fuego, hace que todos participen de su embriaguez. ¡Oh, las borracheras de sol! Todos los carreteros las conocen, y todos los bueyes que marchan uncidos al yugo también las sienten morderles el cuerpo, como hocios rabiosos.

Lico Capoche, que no era un santo, pero tampoco un diablo, amenudo, en el tiempo de zafra, cogía estas borracheras de instintos sacados de quicio, de egoísmo extranjero y de sol tropical. Demás está decir que lo pagaban, en última instancia, sus bueyes. El *Jorocon*, menos mal, aunque buen trabajador, tenía sus criollos resabios. Se le podía decir, cuando recibía su ración de endiablados aguijonazos, el refrán que reza: "el C... que quiere azotes, él mismo los anda buscando"; pero la *Señorita*, Señor, la *Señorita*, que era obediente y dulce, que no le daba por meterse en camisas de once varas, que realizaba su trabajo como Dios manda, pues nunca le alcanzó sumarse a la protesta y a la rebelión del co-

munismo animal, ¿por qué, entonces, era la que más sufría las intemperancias de las borracheras solares de Lico? ¿Era esa la manera de portarse con un buey tan manso? ¿Así era de justo el hombre?... Como la *Señorita* no entendía de estas cosas profundas que el hombre escribe en sus libros, siempre obedecía, siempre, pero, caramba, a veces, cuando fué el mal trato demasiado repetido y demasiado arbitrario, por sus instintos irrisorios y por sus músculos fuertes pasó algo así como el relámpago de una protesta. Sin embargo, obedecía. Conociendo a su carretero, algo, no obstante, se le quedaba en suspenso, como las grandes interrogaciones del espacio sin fin y del horizonte, donde todas las tardes se ocultaba el Pelirrojo.

III

Aquel sábado, día de la Virgen, Lico Capoche se levantó predispuerto a repicarle gordo al pesador de la romana. N.º 10. Si intentaba, como siempre, robarle parte del peso de la caña, él pugnaría, obstinado, por ver quién se llevaba a quién. Este pesador, nombrado Mongo Palaseca, con su hocico de jutía y su cabeza peinada como la de una doncella, le caía más pesado que una caoba. Es claro, estaba de acuerdo con los colonos del Ingenio para aliviarle un poco la carga de la carreta. Antes de llegar a la romana, se echó en lo hondo del cuerpo, a toda conciencia, un poco del criollo auténtico Fuego del Sol concentrado en la caña.

—¡*Jorocon*, condena!... Parece que hoy andas buscando lo que no se te ha perdido!...

Un agudo aglijonazo hizo entrar en el camino a *Jorocon*, que quería ir por donde lo llamaban. La otra res, aunque no había hecho más que obedecer, tampoco se libró de cuatro o cinco picaduras violentas que le dió Capoche a donde le duele a un buey. Mas fuera de esto, llegaron todos a la romana sin novedad. Junto a ella, el diablo del pesador estaba esperando. La carreta entró en la pesa; entonces, empezaron las maniobras, astutas y sutiles, para mermar el peso de la caña al carretero; éste intentó una contra maniobra, para vencer la intención del pesador, pero viendo que no prosperaba su defensa, le lanzó a los oídos todo el peso de su indignación concentrada:

—¡Este adúlón del Ingenio es



ALGO NUEVO "UNIVERSAL"

EL TOSTADOR DE CAFE eléctrico que, automáticamente, le tostará el café siempre uniforme al grado que mejor se adapte a su paladar.

ECONOMICO: Usted aprovecha hasta el último grano. Pagará menos por el café y tendrá la seguridad de la pureza de lo que usted toma.

PRACTICO: Consume menos que una plancha eléctrica. Basta colocar el café en el cilindro giratorio; dar cuerda al muelle que lo hace funcionar y a los 15 minutos tendrá usted el café más aromático y exquisito que haya probado en su vida.

El costo de este aparato es tan reducido que usted lo paga con lo que economiza, en muy corto tiempo.

VEALO FUNCIONANDO EN LOS SIGUIENTES ESTABLECIMIENTOS

Cía. Cubana de Electricidad,
Neptuno y Galiano, y en
todas sus Sucursales de la Isla.

L. Sosa y Cía.
Obrapía y Lacoste.
Independent Electric Co.

José González,
O'Reilly N.º 118.
(Ferretería Monserrate).

Obrapía N.º 94.
Bernardo Blanco,
Galiano y S. José.

Ramón Gorís, S. en C.
Galiano N.º 89.

FABRICADOS POR:

LANDERS, FRARY & CLARK, NEW BRITAIN, CONN



HEMORROIDES

SIEMPRE
ALIVIADAS
Y LA MAYOR PARTE
DE LAS VECES
CURADAS
CON LA

POMADA MIDY

REPRESENTANTES PARA CUBA; APARTADO 137, HABANA



**Encías Sanas
significan
Lindos Dientes**



Por descuido, tan enorme proporción de personas sufre de la terrible piorrea pasados los cuarenta años. Empieza ese mal por hacer las encías extremadamente sensibles y sangrantes y a menudo degenera en grave enfermedad.

Proteja su salud y sus dientes, usando FORHAN'S para las Encías. Impide el desarrollo de la piorrea y mantiene los dientes limpios y blancos como la nieve.

Sin encías sanas no hay dientes sanos ni hermosos. Haga que toda su familia adopte el uso de FORHAN'S. Cepílese con este dentífrico por la mañana y por la noche y mantendrá su dentadura en saludable estado.

Forhan's

—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA

más pillo que un majá en un corral de gallinas!

—Nadie más ladrón que usted, y mire cómo habla.

—Yo le hablaría a usted en punto y razón, dándole un varapalo en la cabeza. So hijo de... la chiva.

Volaban las interjecciones incisivas y coléricas, de una boca a otra, con zumbido agrio y rumoroso de abejas de la tierra. Una frase, lanzada por el pesador a la cabeza de Capoche como una piedra de punta, desbordó el impulso predispuerto del carretero. Hubiera caído la vara implacable sobre el cráneo del pesador, si el revólver de éste no lo hubiera impedido. Por fin, para que la cosa no llegara a donde llevaba camino de llegar, intervinieron los demás, pero, como siempre, en contra del carretero, que viendo lo imposible de seguir adelante, se retiró "de la maldita romana" dado a todos los demonios. Requirió la garrocha y se fué por el mismo camino que había llegado.

Era la hora en que el Pelirrojo estaba verdaderamente rojo de su propio vino de luz. Lico Capoche lo estaba, también, de cómo solar; por eso, los bueyes aquel mediodía sintieron más que nunca su arbitrario castigo. *La Señorita*, obediente y dulce, fué la más castigada. Por cualquier motivo sin motivos, Capoche le descargaba una lluvia de maldiciones y agujonazos que, a pesar de su mansedumbre, le paraban los pelos de punta al animal.

—¡Maldito buey; parece que ha escogido este día malo pa acabarme de quemar la sangre y la paciencia!

A la mitad del camino, la pelambre gris de *la Señorita* estaba constelada, aquí y allá, de intensas manchas rojizas. Al principio, el buey manso lo llevaba todo con una santa paciencia, pero viendo que el cas-

tigo no llevaba trazas de terminar, sintió que algo, pasándole de la médula a las patas, le estremecía sordamente. ¿Fueron malos consejos del Pelirrojo? ¿Fué el propio instinto de conservación que está en el fondo de todo lo que vive, o un súbito destello de conciencia? ¡Interrogación sin respuesta!... *La Señorita* siguió como si tal cosa, mas ya ese algo extraño le iba creciendo, creciendo, en todo lo íntimo del ser. Era, acaso, como el grito secreto e interminable de todo lo que sufre y padece dolor e injusticia, bajo la luz imposable del sol.

Cuando la carreta y sus bueyes llegaron al término del retorno, Lico Capoche se acercó a la mansa res para desenyugarla. Hubo un momento de indecisión y de presentimientos sutiles, entre el hombre y el buey. Momento en que la carne mortal, sin saber por qué, siente que está sobre ella todo el peso de lo irremediable. ¿Se dió cuenta de ello Lico Capoche? He aquí que cuando iba a retroceder, por instinto, de la proximidad de la bestia, no pudo hacerlo. No le quedó más que el tiempo preciso para caer, sordamente, a lo largo de un palmo de tierra. La obediente pata de *la Señorita* había consumado el instante de la inesperada y suprema rebelión. Después, nada más. Un silencio pesado y profundo se abatió sobre el hombre y el buey, en tanto que en el balcón meridiano del día este Pelirrojo criollo, que anima las faenas del trabajo, del dolor y del egoísmo extranjero en las Repúblicas del Sol, seguía embriagado en su borrachera de fuego, como si la pequeña y simbólica tragedia del buey y su carretero no hubiese sido más que el alegre calor de sus rayos destumbradores sobre una gota de agua que se evapora.

DESDE...

(Continuación de la pág. 34)

La veracidad de esta historia, digna de servir de argumento a un drama del *Grand Guignol*, fué ampliamente demostrada. De acuerdo con las confesiones del ladrón, la policía inició investigaciones, y pudo saberse que, en efecto, en el sótano de la residencia de Vaucresson, existía una loca furiosa, cruelmente enclaustrada por sus familiares desde hacía algunos años.

Más que digna de un relato a lo Poe, la aventura del caballero Stekermann podría formar parte de alguna de las sangrientas novelas

de Ana Radcliff, la escritora que no vaciló en hablarnos de manos cortadas, clavadas sobre las puertas de silenciosos castillos ingleses.

Si bien la historia anterior no parece de cierto encanto sombrío, solo resulta un *hors-d'oeuvre* inconsistente y efímero, en comparación con la verdadera tragedia de espanto que ocurrió hace menos de tres meses en uno de los castillos que se alzan sobre las verdes e históricas campañas de Rambouillet...

Una dama hispanoamericana al-

quiló un riente *chateau* para pasar los meses cálidos del estío. Un enorme jardín a la francesa rodeaba la residencia, y, en su entrada, junto a una monumental reja de hierro forjado, dos lindos pabellones mostraban sus techumbres de tejas cubiertas de musgo... Cierta vez, hubo numerosos invitados en el castillo. La anfitriona, deseosa de cederles los más cómodos departamentos, decidió trasladarse por unos días a uno de los dos pabellones. Su vieja ama de llaves la acompañaba.

En Europa, el verano pasado fue poco generoso en días soleados. Esto explica que cada noche, el ama de llaves encendiera algunos leños en la chimenea rústica que adornaba la habitación de la dueña del castillo... La noche en que ocurrieron los hechos horribles que voy a narrar, la dama se acostó temprano. El fuego crepitaba alegremente en el átrio amado por las salamandras...

Acababan de dar las dos de la madrugada en un campanario cercano, cuando la dueña del castillo se despertó... Lanzó una mirada distraída en torno de su habitación. Un espectáculo insólito la hizo palidecer de espanto.

Frente a la chimenea, sentado en una butaca, se encontraba un anciano, *completamente desnudo*. A pesar de su rostro arrugado y de sus barbas blancas, parecía de una fuerza y corpulencia increíbles. Entre sus dos rodillas sostenía un ob-

jeto extraño, que parecía retener toda su atención... Pronto, la dama tuvo un nuevo sobresalto de horror: el misterioso objeto era una cabeza cortada, a la que el anciano iba arrancando los cabellos, *uno por uno*, para arrojarlos al fuego, con gestos dignos y pausados.

Reuniendo sus últimas energías, la dama abandonó el lecho y salió de la habitación, lanzando aullidos de terror. Algunos minutos después, toda la servidumbre del castillo invadía el pabellón... El anciano se encontraba en el mismo sitio, entregado a su tarea infernal.

Se trataba de un loco peligroso, que se había fugado de un manicomio aquella misma noche. Se había introducido en el pabellón, forzando una ventana y había asesinado el ama de llaves, cortándole después la cabeza con un hacha... Nadie sabrá nunca a qué misteriosa voluntad del desequilibrio obedecía el gesto casi ritual de quemar los cabellos de la víctima, uno por uno...

Los asíduos espectadores del *Grand Guignol* que habrán leído la descripción de este episodio de terror en los diarios franceses, comprenderán tal vez lo pálidas, lo pobres que resultan las piezas representadas en su teatro favorito, ante historias verídicas, parecidas a la que tuvo por escenario un riente castillo de Rambouillet.

París—Octubre.

LA DEFENSA...

guridad en la acción! Han cesado las peticiones de derechos del sexo femenino, pues ha demostrado una energía extraordinaria que rivaliza y hasta supera al sexo masculino! Ya no desean ni el voto que tanto reclamaban, mientras no venga de elementos libres de inculpaciones. Y salen a la calle y se baten y rehúsan la comodidad de sus hogares y al bienestar de sus posiciones económicas! Todo lo sacrifican ante la necesidad de organizar la defensa social, de aminorar los efectos de la catástrofe. Ante esta realidad, sentimos todos una satisfacción inmensa. Todos estamos unidos frente a la divisa, frente al peligro. Todos, formando una fila interminable, en la misma trincheira, con iguales anhelos, con el mismo entusiasmo, con igual espíritu de sacrificio.

(Continuación de la pág. 30)

Los estudiantes son un símbolo en estos momentos. Su petición y su gallardía respaldándola, resumen las aspiraciones de todos.

Ellos están librando una hermosa batalla por la libertad y por la justicia. Ellos están reivindicando la dignidad ciudadana. Y a su influjo las mujeres engrandecen el cuadro dando la sensación de que poseemos valores morales desconocidos para los que nos negaban facultades que reconocen a otros pueblos.

Aquí también sabemos ser solidarios ante las grandes catástrofes de la naturaleza!

¡Aquí sabemos también erguirnos frente a la tiranía!

Por eso entonamos himnos a la libertad.

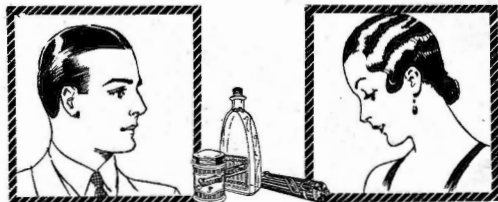
¡Y por eso, como Martí, saludamos la muerte con un beso!



Un buen remedio para los NIÑOS

PARA los niños que muestran atraso en el crecimiento o que dan indicaciones de raquitismo, la Emulsión de Scott de aceite puro de hígado de bacalao se recomienda como una medicina de probada eficacia que nutre y fortalece. Désela para robustecerlos.

EMULSIÓN de SCOTT



El cabello alisado signo de pulcritud universal

El cabello sano, brillante, bien peinado es característica invariable de toda persona culta, refinada, cuidadosa. ¿Cómo obtenerlo sin emplear pomadas que lo hacen ver grasiento y apelmazado ni agua que al evaporarse lo torna opaco y quebradizo? Mediante Stacomb, crema o líquido, que con una sola aplicación lo mantiene alifado todo el día y cuyos aceites sanativos conservan el pericraneo limpio y sano. Esto ayuda a evitar la formación de caspa e imparte al cabello un brillo *natural* que aumenta grandemente su atractivo. Uselo y convénzase.

Stacomb

M.R.

En farmacias y perfumerías



POR LAS REGIONES DEL MÁS ALLÁ

DCV

ADRIÁN DE LA AURORA



(Continuación del número anterior)

CUANDO mayores eran las esperanzas que tenía el ilustre Profesor Nielsén de realizar por completo todo el plan de investigación a que había sometido a su medium, un rudo golpe había de ser obstáculo para sus intentos de llevar las experiencias a un grado de desarrollo muy superior aún.

Tocó el turno de cumplir la ley natural a Indridason, y la muerte le sorprendió en los precisos instantes en que mayor fuerza habían adquirido sus facultades para servir de intermediario entre el mundo espiritual y el material, facilitando la recíproca comunicación entre ambos.

Veamos lo que a este respecto dice Nielsén en su obra lamentándose de esa muerte prematura:

“¡Fue una cosa trágica que este excelente medium llamado Indridason muriera tan joven! Cuando sus facultades medianímicas eran mayores que nunca, consiguió unas vacaciones de verano y volvió a casa de sus padres acompañado de su esposa. Durante ellas enfermaron de tífus, muriendo su mujer y quedando él tan quebrantado de salud que ya no pudimos celebrar más sesiones con él. Al poco tiempo se le declaró la tisis y murió en el verano de 1912 en el sanatorio de Vilstad.

“He puesto de relieve el aspecto de los fenómenos más inexplicables desde el punto de vista anímico. Los espíritus con los cuales entramos en relación durante todos estos años se mantuvieron tan personales como nosotros mismos. Durante los cinco años que duraron estas experiencias no tuvieron más que un fin: convencernos de la importancia de sus manifestaciones y de que eran espíritus desencarnados que habían vivido antes sobre la tierra.

“Poteriormente todas mis experiencias, tanto en Inglaterra como en Islandia, no han hecho más que confirmar mi convicción adquirida gracias a la maravillosa mediunidad de Indridason. Sé muy bien

Interesantes fenómenos que, después de diecisiete años de investigación, afirma como ciertos HARALDUR NIELSEN, Profesor de Teología de la Universidad de Islandia, en su obra “My Personal Experimental Experiences about Spiritualism”.

que muchos quieren explicar estos fenómenos por la telepatía o por la subconsciencia del medium y otros por la irradiación del cuerpo humano. Cuando oigo algunas veces las afirmaciones de hombres sabios hechas desde la mesa de su despacho, sin haber asistido jamás a una sesión; cuando veo que quieren acoplar todo a su propia teoría, excluyendo la explicación e, aritística, me pregunto interiormente: “¿Qué explicación daréis de mis manos hinchadas y de la astilla clavada en el cuerpo del medium?”

No puedo creer que la telepatía sea verdaderamente tan potente que permita arrancar estrados sólida mente clavados. Me hubiera gustado verles en mi puesto la noche en que fui levantado de mi asiento con el medium entre los brazos y arrojados violentamente contra el suelo; esto hubiera sido una lección para los sabios escépticos sin haber tomado parte en ninguna sesión. Este viaje aéreo le hubiera sido altamente provechoso.

“Tengo que insistir en que es un único fenómeno, ni un suceso determinado los que me han dado esta firme convicción, sino la cons-

tante observación de su desarrollo y de su conjunto. He visto los fenómenos en su principio, en su grado máximo y en su desaparición; los he observado cuando la potencia del medium estaba en todo su apogeo y cuando estaba a punto de extinguirse; y por eso todos los que hemos realizado sesiones algún tiempo con Indridason hemos llegado a conocer — aunque desgraciadamente no lo suficiente— y comprender los fenómenos que, de otro modo, serían inexplicables.

“Para decirlo todo, he experimentado en Islandia con diez mediums y he participado en una o varias sesiones con quince en Inglaterra. La mayoría de estos mediums eran ingleses; pero había algunos americanos. Cuantas más averiguaciones he hecho y cuanto más he leído sobre este asunto—y sobre esto he leído enormemente—he comprendido mejor la dificultad que existe para establecer comunicaciones entre espíritus desencarnados y personas vivas. Pero al mismo tiempo he visto claramente que las otras explicaciones son insuficientes y que sólo la teoría espiri-

tista puede explicar “todos” los fenómenos.

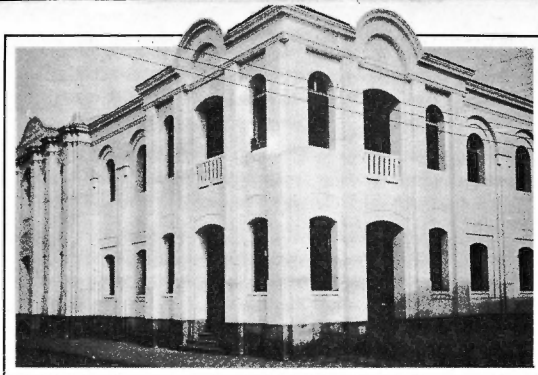
“Aunque no tengo la menor duda sobre las conclusiones a las cuales nos llevan las investigaciones psíquicas, pienso que estamos obligados a exigir siempre nuevas pruebas. Debemos recogerlas, pues nada es más perjudicial que la credulidad y la falta de espíritu observador de mucha gente. Cuando un medium de reencarnaciones pronuncia un discurso, no hay ninguna prueba de que sea verdaderamente un espíritu desencarnado y no puedo comprender que se forme un círculo únicamente porque se dispone de un medium que sirve para esa clase de experiencias. Bien sé que en las primeras comunicaciones cristianas tales fenómenos causaban una gran impresión y se escuchaba a los iluminados con la más viva atención; pero esto que en tiempos de los apóstoles admitíamos con un gran respeto, hoy día, en pleno siglo XX es más difícil por ser el espíritu crítico mucho más severo. No tengo verdadera confianza en la facultad medianímica de una persona sensible hasta que no he recibido de ella una prueba concluyente.”

“En cierta oportunidad realicé experiencias con un medium femenino, casada actualmente con un juez de Islandia. En estas sesiones, que tenían lugar en plena luz, un espíritu había reencarnado y pretendía ser uno de mis espíritus protectores. Esta dama me dió diferentes pruebas de identidad; decía llamarse Ingeborg, en qué parte de Islandia había vivido y cómo y cuando había muerto. Escribí a aquella anciana y recibí de una señora anciana esta respuesta: “Una mujer llamada Ingeborg había vivido allí y murió exactamente lo mismo que había relatado en las sesiones.” En Reykjavik nadie tenía conocimiento de su existencia. Antes de partir para Inglaterra celebré una sesión con la medium ya citada (la llamaremos la señora C.), y tuve una conversación con Ingeborg,

(Continúa en la pág. 65)

La muerte del medium Indridason interrumpe la serie de experiencias preparadas por el Profesor Nielsén.—Consideraciones que hace acerca de las medidas que deben ponerse en práctica para estar alerta siempre.—No basta una sola prueba: es necesario que las pruebas se repitan antes de aceptar las manifestaciones de los mediums.—No se explica el concienzudo investigador cómo se puede fundar un círculo solamente para investigaciones de reencarnación en las cuales no hay posibilidad de controlar el fenómeno.—Intrigante fenómeno en el que una mujer llamada Ingerborg, muchos años ha fallecida, se plega a todas las exigencias del Profesor y le da una espeluznante prueba de que los espíritus cumplen su palabra cuando encuentran medios de hacerlo.—Haciendo investigaciones en el lugar que dió el espíritu como en el que había vivido hacía muchos años, se comprobó que era cierto, y que había muerto en la misma forma en que lo relataba en las sesiones.

de NICARAGUA



Nuevo Palacio de Comunicaciones, construido por el Gobierno Liberal, y que se inauguró el pasado mes de septiembre.



Un tramo de la carretera que enlaza Las Conchitas con el pueblo de San Rafael del Sur, en el Departamento de Managua.

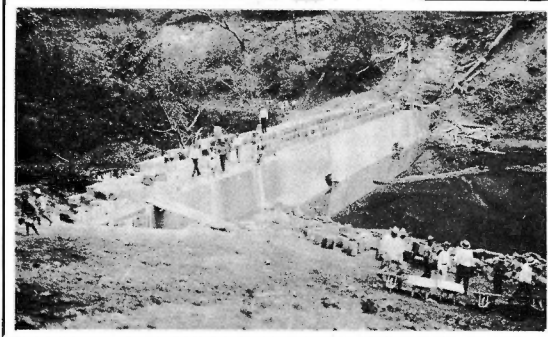
Un sugestivo trío de bellezas nicaragüenses de la sociedad boagueña. Señoritas Ofelia



MORALES, Carmen MENA y Celinita ESPINOSA. (Foto Godknows).



Sra. Margarita ARGUELLO, perteneciente a la mejor sociedad de León. (Foto Rodriguez).



Gran represa "El Salto", existente en Jinotepe, que dará fuerza a la planta hidroeléctrica que proveerá de agua a los pueblos del Departamento de Caraz.



Señor Salvador D'ARBELLES, joven intelectual nicaragüense colaborador de diarios y revistas centro-americanos, que ha escrito bellísimas crónicas ensalzando la capital de Cuba, de la que fue huésped recientemente. (Foto Quesada y C^o).



Un aspecto de la carretera de Piedrecitas, asfaltada por el Gobierno, y que forma parte del plan de Obras Públicas nacionales.

LA INCONSCIENTE «FIFI»

POR JUAN GIBÓ RODÉS

FIFI comenzó a vestirse precipitadamente, en vista de que la carta que había recibido, tenía entre otros párrafos el siguiente:

... Y he llegado cansadísimo; por eso, al detenerse el tren en Matanzas, en vez de continuar hasta La Habana, prefiero quedarme en nuestra "villa", donde te espero sin pérdida de tiempo. Si tus hermanos no pueden ponerse en camino,

hazlo tú sola al recibo de la presente, que ansía abrazarte, tu padre".

Una vez vestida, se lanzó precipitadamente a la calle, embargada por una gran emoción y un deseo intensísimo de ver a su padre, ausente desde muchos años.

Ya en la calle, pasó la acera mirando hacia todos lados.

—¡Dios mío! ¡Un auto! ¡Que venga pronto un automóvil!

Y cuando, desesperada, preten-

día echar calle abajo, vio avanzar un automóvil, al fin.

—¡Pare usted! ¡Eh, pare!

El conductor miró sorprendido; pero se detuvo ante tan terminante orden. El coche era un magnífico "sedán", que seguramente tragaría los kilómetros con arreglo a la impaciencia de Fifi. Esta subió rápida y ordenó con gesto y voz fuerte.

—¡A Matanzas! ¡Aprisa!

Esta vez acentuó el chauffeur su extrañeza en la mirada entre con-

fuso y azorado, pues el supuesto chauffeur de alquiler era nada menos que Pepín Santovenia, un joven *sportsman*, que iba tranquilamente paseando en su coche, que no era "fotingo" ni mucho menos.

—Señorita... es que...

—¿Que es lejos? ¿Quiere usted decir que es lejos? ¡No importa! Le pagaré el regreso de manera espléndida. ¡Vamos, vamos, no se detenga!

Pepín Santovenia, desembarazado al fin de la crítica situación, dirigió a la muchacha una mirada burlesca, y girando el volante echó a correr calle abajo con su linda carga. Por el espejito que llevaba en el parabrisas veía el rostro preocupado de ella que, fijo en un solo pensamiento, denotaba una encantadora gravedad. Le complació muchísimo la aventura, y ya en franco camino de seguir la farsa, salió velozmente a la carretera.

En efecto; el vehículo devoraba kilómetros. A las pocas "máquinas" que en aquella hora de siesta transitaban por la carretera, las aventajó sin dificultad con el beneplácito de Fifi, que ya iba preparando *in menti* una buena propina para el "experto mecánico".

—¿Cuánto me cobrará?—se preguntó curiosa.

Entonces se percató de que estaba en una máquina muy lujosa. Giró su vista repetidas veces a derecha e izquierda, y al fin, muy alarmada, presa de terrible inquietud, miró al conductor, quien, impertérrito, aceleraba, mientras de reojo y por el indiscreto espejito observaba los movimientos de ella.

—¡Dios mío!—pensó Fifi.—¿Será posible que me haya equivocado?

Examinó detenidamente al conductor. No le pareció un chauffeur vulgar, en efecto... Tímidamente, le preguntó:

—Oiga, ¿cuánto debo darle por este viaje?

—Yo no cobro por mis viajes,—respondió Pepín, riendo.

—¿Cómo! Pero usted será de alquiler, ¿verdad?—exclamó presa ya del mayor apuro.

—No, señorita. Nunca pensé en tal cosa. Sin embargo, ya ve usted

(Continúa en la pág. 65)

Sellada

~para
proteger a Ud.



Con el objeto de salvaguardar al consumidor de "Standard" Motor Oil contra la falsificación, el "Standard" Motor Oil legítimo sólo se vende ahora en latas precintadas.

Busque la marca "Standard"

Cuando pida este aceite superior, asegúrese de que lo recibe en la lata ilustrada más arriba. Busque la famosa marca de fábrica: "la franja y el círculo" en cada lata.

No lo acepte si el precinto está roto

Examine el precinto en la boca de la lata. Si muestra señales de alteración, no se podrá garantizar que el contenido es "Standard" Motor Oil legítimo. Rechace la lata y sírvase dar parte del caso a la Standard Oil Company of Cuba.

Standard Oil Company of Cuba

"STANDARD" MOTOR OIL

Use gasolina "Standard" Belot — no hay mejor



EL PEQUEÑO JUAN

Hace mucho tiempo, tanto que se ha olvidado la fecha, había un niño llamado Juan que vivía en una casa muy alta y muy vieja. Tenía siete años y no recordaba haber conocido a sus padres.

Cuidaba de Juan una tía vieja, egoísta y de mal genio. Solamente lo alimentaba con pan y este muy escaso. Jamás le hablaba con dulzura; pero el niño la amaba a pesar de todo, pues no tenía a nadie más a quien querer. Nunca le pareció tan oscuro el día que le hiciera olvidar la luz del sol.

Todo el mundo sabía que la tía era dueña de la casa en que vivía y que tenía además, escondida bajo su cama una media llena de dinero. No se atrevió por eso a mandar a Juan a la escuela de los pobres; pero el maestro de una escuela cercana prometió enseñarlo por muy poco dinero.

Cuando había en casa algún tra bajo que hacer, la tía no le permitía ir a la escuela, para que la ayudara.

El maestro le tenía mala voluntad por lo poco que pagaba y por su miserable traje. Lo penitenciaba con frecuencia y lo acusaba de cuanto malo se hacía en el colegio.

El pobre muchacho se ponía triste muchas veces y escondido donde no lo vieran lloraba amargamente.

Llegaron las Pascuas. La noche antes iban a cantar en la iglesia y asistirían los niños con el maestro. ¡Cuánta felicidad y cuánta alegría! Contemplarían la iluminación y oírían aquella música dulce y melodiosa!

Era en invierno y el suelo estaba cubierto de nieve. Hacía mucho frío. Los muchachos llegaron con abrigos y gorras de pieles, guantes y fuertes zapatos.

El pobre Juan no tenía ropa de abrigo. Llegó temblando, vestido con el ligero saco que usaba los

domingos de verano. Llevaban sus pies medias agujeradas y zapatos de madera.

Los niños se burlaron de él, viéndolo tan triste y con aquella ropa tan vieja; pero él entretenido en calentarse las manos no los oyó. Llegó la hora y el profesor seguido de sus discípulos emprendió el camino de la iglesia.

La decoración de ésta era maravillosa. Cientos de cirios brillaban en los altares y el calor confortable que se sentía hizo olvidar a Juan el dolor de sus dedos entumecidos por el frío.

Mientras cantaba el coro, los niños callaron un momento pero pronto empezaron a contar las golosinas que había en sus casas para el día siguiente. Uno habló de un inmenso pavo relleno que vió en la cocina antes de salir; otro de un árbol de navidad encerrado en el cuarto de su mamá, lleno de nueces doradas, frutas y juguetes; después hablaron de lo que les pondría Santa Claus en los zapatos, que dejarían por supuesto en lugar visible al acostarse, y sus ojos brillaban de alegría al pensar a las cajas de dulces, los soldaditos de plomo y demás juguetes que encontrarían al despertar.

Juan los oía en silencio. Bien sabía que su egoísta tía lo mandaría a la cama sin comer como acostumbra; pero sentía en el fondo de su corazón, que él se había portado muy bien durante todo el año siendo amable y cariñoso con cuantos le rodeaban y esperaba que el buen Santa Claus no lo olvidaría, ni dejaría de ver sus zapatos de madera que tendría cuidado de dejar junto al fuego.

Por fin, terminaron los cantos y la música. Los niños se levantaron en orden y salieron de la iglesia de dos en dos como entraron,

(Continúa en la pág. 63)

Con expansión, muy animado.



De la colección de "Cantos Escolares"
LOS CINCO SENTIDOS
de Amado Nervo.

HIMNO DEL PORVENIR...

Para dos grupos de voces y coro.

Coro.

¡Oh! qué bellos ideales,
qué futuro halagador,
cuando lazos fraternales
unan todo corazón.

Primera voz.

Cuando el nombre de la guerra
nadie torne a pronunciar,
y se besen cielo y tierra
con un ósculo de paz.

Segunda voz.

Cuando, unidos a lampos
de un glorioso amanecer,
cultivemos nuestros campos,
cosechemos nuestra nuez.

Primera voz

Cuando canten voces puras
en la tierra y en el mar:
"Gloria a Dios en las alturas
y en el mundo, al hombre, paz".

Segunda voz.

¡Oh!, mi patria, ayer hundida
en la sangre y el dolor:
cuán hermosa es hoy tu vida;
tu infortunio ya pasó.

Primera voz

En tus áureas sementeras
todo es júbilo y labor,
en tus fértiles praderas
todo canta bajo el sol.

Segunda voz.

¡Oh! mi patria, mis hermanos,
caminemos siempre así;
que trabajen nuestras manos
un glorioso porvenir.

Coro.

Venid, niños, y con puras
voces, este canto alzado:
"¡Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra, al hombre, paz!"

"La Asturianita"...

(Continuación de la pág. 17)

nes. A cada uno les daba el pan de la instrucción y el pan del cuerpo. Los vestía y los calzaba, pero sin uniforme, para que su caridad no tuviera ningún sello humillante. Los hacía dormir en sus hogares, porque, según decía: "Mi deseo es darles pan y cultura, que no pueden recibir de sus padres, y dejar que éstos les den el cariño del hogar, que yo no puedo darles por ellos". Este noble espíritu de selección me quiso como a una hija. Colmó todos mis anhelos. Me puso un profesor de dibujo y de pintura, uno de música, otro de equitación. Maestras de costura, de labores, de gramática, de caligrafía... Yo lo aprendía todo. Pero lo aprendía técnicamente. No tenía manos con que ejecutarlo. Para comprobar si yo sabía, utilizaba a otras personas a las que retribuía para que "me prestaran sus manos". Muchachas que no sabían bordar iban siguiendo con precisión mis instrucciones y la labor se realizaba. Así, con las manos ajenas, hacía ropa blanca. Así, con las manos ajenas, pintaba. Entonces ocurrió algo que pudo haber variado mi vida. Mi benefactor hizo el ensayo de dotarme de brazos mecánicos. Trajo un especialista eminente. Se hizo la prueba. Pero los resultados fueron nulos. Y cuando aquellos brazos cayeron, yo sentí más dolor que cuando me arrancaron los míos. Pensé matarme. Tuve la desesperación del ciego que sueña con ver y al que se le saltan los ojos. Una tarde fui a lo alto de una roca, a la vera del mar. Quería morir. La marea estaba baja. Esperé a que subiera para arrojarme al mar y terminar con mi odisea... Caían los minutos, lentos, impasibles, serenos... La soledad y la grandeza del paisaje me penetraban, me adormecían. Miré al fondo. Un cangrejito se agitaba vanamente dentro del hueco de una roca. Al bajar la marea se quedó allí cautivo en su vasta cárcel de piedra. Yo pensé: "Si él se salva, yo no debo morir". Pasaron los minutos. De súbito, un golpe de ola fragmentó sus espumas sobre la cúspide serena. Miré de nuevo y el cangrejito ya no estaba. Descendí entonces lentamente, con una paz interior que me dulcificaba la amargura. En el camino hallé a un napolitano con su organello y con un mono. El simio, rodeado de chicos, recibía nueces de regalo. Vozrazmente comía. Me detuve a mi-

rarlo. Y observé cómo, de súbito, sentándose en el suelo recogía las nueces con las patas traseras. Esto fue una revelación. Eché a correr hacia mi casa. Tenía la certidumbre de que yo habría de hacer lo mismo. Mi madre creyó que había perdido el juicio. Me despojé de los zapatos y realicé los primeros ensayos para hacer uso de los pies. Qué desaliento el de los primeros fracasos. Días y semanas enteras ejercitando los dedos torpes, romos, sin elasticidad. Lo demás... ya lo conocen todos. Adiestrados los pies, no tuve más que aplicar ese medio mecánico a la realización de lo que yo sabía. Nada he aprendido luego. Nada, excepto que mis estudios anatómicos me han hecho conocer que el ser humano puede realizar con todos los músculos del cuerpo las mismas funciones que se realizan con las manos. Hoy escribo lo mismo con los pies que con la boca. Todos los músculos contráctiles pueden aplicarse a funciones que hoy se delegan con exclusividad a las manos.

En el año 1919 debuté en el Teatro "Jovellanos", de Gijón, en una fiesta benéfica. Tuve un gran éxito. Así se inició mi carrera teatral. Actué después en el "Campoamor", de Oviedo. Y comencé una tournée que incluyó Portugal, Africa, Palestina, Turquía, Egipto, América del Sur y ahora Cuba... Luego, Estados Unidos. Después, posiblemente, México...

Y "La Asturianita", con una sombra nostálgica en sus pupilas, agrega:

—Y después España, y el hogar. El regreso a mis hijos por cuya felicidad me afano y el amor de los cuales prande en mi vida estímulos para todas las abnegaciones.

—¿Se retirará, pues?

—Ese es mi propósito. Mis grandes amores son mis hijos y la enseñanza. Yo me gradué de Maestra. Y cuando iba a ejercer, dictó el Gobierno una disposición terminante prohibiendo que profesores mutilados pertenecieran al Magisterio público. Tengo tres hijos: María de los Dolores, de 8 años; Celestino de 5 y Juan de 4. Reunirme con ellos es la aspiración que ahora aliento.

—Entonces, ¿"La Asturianita"?

—"La Asturianita" dejará el sitio a Regina García...

(Continúa en la pág. 70)



No descuide la TOS

DESPUÉS de una mojada es muy fácil resfriarse. La Miel y Alquitran de Pino del Dr. Bell evita la tos que proviene de los catarros si se toma a tiempo. Combina las propiedades sanativas del alquitran de pino y las calmantes de la más pura miel de abejas, en forma de sabroso jarabe, que suaviza las vías respiratorias, calma la irritación y afloja las flemas.

Recuerde: Lo peor para la tos es toser. No deje que la tos lo domine: Domínela pronto con



Ojos Llorosos sin haber Llorado

UN catarro, o simplemente el polvo, el aire, el humo, la poca luz nos hacen lagrimear. Es una molestia que afeala los ojos y párpados, dejándolos encarnados, con picazón y ardor. Unas gotitas de Murine entonces la caen al ojo como baño bienhechor, que le quita la rojez, y toda la molestia del lagrimeo.

Por la mañana y por la noche, échese MURINE con el gotero higiénico, para conservar los ojos limpios y en su aspecto natural.



Rápida y suave afeitada...

¡Gracias a esta espuma!

Proporciona todo lo que Vd. quiera, más de lo que se imagina: reblandecer la barba más dura, suavizar el corte de la hoja, dejar liso y fresco el cutis. Y esta espuma solo la produce la

SUPER-CREMA DE AFEITAR

MENNEN

Mentolizada o simple

¿Mal de Corazón o Indigestión?

Palpitaciones, Acidez, Opresión, Falta de Respiración.

UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón hay millares que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal. Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los síntomas que sienten a mal de corazón, o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bisada pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de la comida y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.

con el profesor a la cabeza. Al pasar por la puerta de la iglesia, Juan vió a un niño sentado en los escalones de piedra, dormido entre la nieve. Su ropa era muy ligera, y sus pies, a pesar del frío, no calzaban zapatos.

A la luz de la luna, la cara del niño con sus ojos cerrados, tenía una dulzura que no parecía de este mundo, y sus cabellos dorados simulaban una corona. Daba lástima ver sus piecitos desnudos sobre la nieve.

Los escolares, confortablemente vestidos, pasaron por su lado sin mirarlo siquiera; pero Juan que fué el último en salir de la iglesia, se detuvo lleno de lástima. ¡Pobrecito!—pensó.—¡Qué triste debe ser salir descalzo con este frío! Y ni siquiera tiene medias para que mientras duerma pueda Santa Claus dejarle algún regalo...

El pequeño Juan no se detuvo mucho en pensar, se quitó un zapato y dejándolo sobre la nieve al lado del niño dormido, salió cojeando sobre la nieve y temblando



de frío llegó a su triste hogar.

—¡Majadero!—le gritó su tía.—
¿Adónde has estado hasta ahora?
¿Qué hiciste con el zapato que te falta?

Juan temblaba de miedo y de frío; pero no titubeó en decir a su tía la verdad. Había dado el zapato a otro niño más pobre que él. La tía lo miró iracunda y le dijo ¡Conque nuestro caballerito regala zapatos a los mendigos! ¡Vaya a la cama y deje el zapato junto a la chimenea! Estoy segura que Santa Claus le dejará algo y ese algo será un chucho probablemente.

Sollozando se fué Juan a su cama dura y fría. No pudo dormir hasta que anunciaron las campanas la grata nueva de "¡Gloria a Dios en las alturas y Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!"

Por la mañana cuando se levantó la vieja refunfuñando y bajó la escalera, vió algo asombroso.

La gran chimenea estaba llena de preciosos juguetes, sacos de dulces, frutas y en el medio el zapato que Juan regaló al niño pobre, y a su lado el otro zapato en que la despiadada tía había puesto un chucho.

La mujer estaba tan asombrada que gritó llena de temor. Juan que oyó el grito, bajó corriendo para ver lo que pasaba. También se detuvo al ver la chimenea y mientras miraba oyó risas en la calle. ¿Qué significaba aquello?

Cerca del pozo que había en el pueblo, estaban agrupados muchos vecinos que contaban riéndose lo que había pasado en sus casas. Los niños hijos de padres ricos que esperaban magníficos regalos encontraron chuchos en sus zapatos; mientras tanto Juan y su tía miraban los asombrosos presentes alrededor de los zapatos de madera.

¿Quién los habría puesto allí? Mientras esperaban admirados, oyeron una voz que decía: 'Lo que habgas por los demás será hecho por tí'. Entonces comprendieron lo que había pasado y hasta el corazón de la tía se enterneció. Con los ojos llenos de lágrimas y la sonrisa en los labios dieron gracias a Dios que había recompensado el amor y la piedad.



LA ADORACION DE LOS PASTORES

Elegante modelo de traje de noche de satin claro, con vuelo de tules plisados y una capa de seda en tono oscuro, con triple esclavina y un boa su-
perpuesto en terciopelo abullonado.



(Fotos Underwood &



Tres sombreros de estación, que Paris dicta para el entrante año. A la izquierda una boina de fantasia, en malla de terciopelo negro, con hebilla y lazo blanco; al centro un sombrero de fieltro color pardo, de ala vuelta en el frente y pluma lateral; y a la derecha, por último, un sombrero de fieltro con un pequeño y decorativo adorno del propio material diseñado a capricho, y en tonos grises o castaños; a elección.

Este bello modelo de traje de soaré, con descote posterior pronunciado, priva en los salones parisienses. Es de crepé romano, en color rojo oscuro, predominando en él las líneas largas en contraste con el entalle justo.



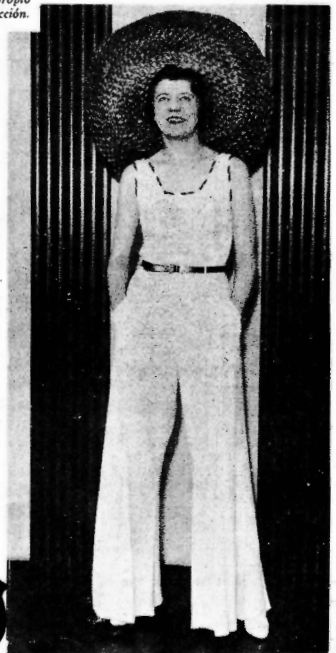
Underwood).



M o d a

También la señorita Jean MARSH luce este suit de baño originalísimo, con cinturón de ajuste, de color rojo, entonando con el filete de la chaqueta o blusa. La trusa de franela cae en pliegues amplios. La pamelita es de paja italiana y de vuelo circular amplio.

La señorita Alice ALLEN con un modelo de pijama de playa compuesto de trusas de jersey y una esclavina listada de material ligero, con mangas perdidas y descote triangular. La pamelita deb. entonar con el conjunto.



lea detenidamente
esta sección

PROPAGANDA TELEGRAFICAS

aquí hallará lo
que necesita

MUEBLES

Muebles y garantía. "Sta. Teresa", fundada en 1882. Compostela 68. A-3482.

LA CASA VERDE

Liquidación sus muebles.
Dígitos 28 y 30. Telf.: M-2088.

VARIOS



LA CASA LOPEZ". MUEBLES FINOS a plazos, sin fondo ni fiador. Cambiamos y alquilamos. Venga hoy. Belascoain, 76-D. Telf. U-4541.

COMPRE JOYAS A PLAZOS. La Emisora, Neptuno, 188. Telf. U-5427.

LIQUIDAMOS EQUIPAJES de todas clases, muebles, joyas y ropa, durante este mes. Damos facilidades de pago. No pierda esta oportunidad. Damos dinero sobre joyas a módico interés. Gloria e Indio. A-6827.

A. STAKEMANN

Profesor de Inglés.
Teléfono: M-7672. La Habana.

DINERO SOBRE JOYAS, Mínimo Interés. "a Protectora". Animas 45. Telf.: A-3639.

MARTEY BELONA

RESTAURANT
Ave. M. Gómez y Amistad.
Plato Club: \$0.75.
Bar, Pastelería y Lunch.

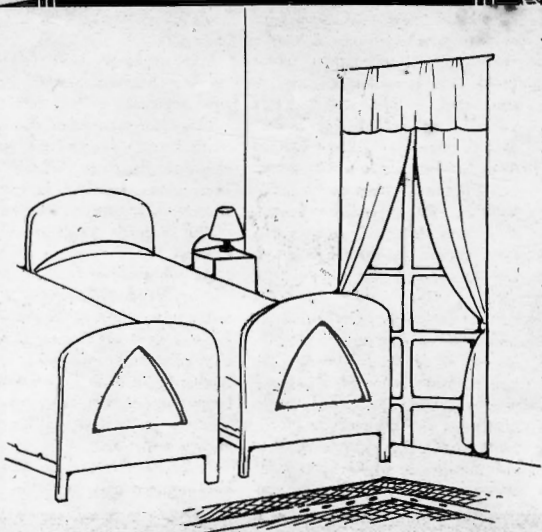
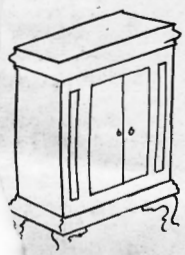
¿o quiere operarse de hernia?

Tiene el cólon o el estómago caídos? Quiere curarse? Consultenos sobre nuestras tijas ortopédicas originales. Ellas pueden curarle. Carrasco. Enfermero-ortopédico. Zequeira, 129. Teléfono: M-3732.

PARA ELLAS

Madame Kuzma

Ex-modelista de las principales casas de París y Viena.
Reaciones en sombreros finos, vestidos de alta costura.
guila, 39, altos. Teléfono: M-2141.
Habana.



PIEZAS PARA ALQUILAR.



FARMACIAS.



RADIOS. EFECTOS SANITARIOS.

FOTOGRAFIAS

BLEZ Estudio

¡La fotografía para todos!
Neptuno 38 Telf. A-5508

Vea SOCIAL 40 cts.

Con Magnesio GEKA, novísima y humana invención, quedan abolidos el humo y el ruido. ¿No era esto lo que ustedes anhelaban? Lo usa MANOLO VILLAS, fotógrafo de "Social". Estudio privado: Blanco 31. Solicite por el Teléfono A-2315 la hora que más le convenga.

Adquiera un buen retrato
A. Martínez
Neptuno 90
Telf. A-1440

Rembrandt
El Fotógrafo Bien
Paseo de Martí 35

PARA ELLOS
HOJAS y MAQUINAS
"KIRBY"
LAS MEJORES
AGENTES:
Alvarado y Pérez
Obispo 52 Habana

Hotel MORRO CASTLE
Próxima inauguración
CONSULADO y SAN RAFAEL



VAPORES.

alegre sus pascuas con un

Majestic

el poderoso

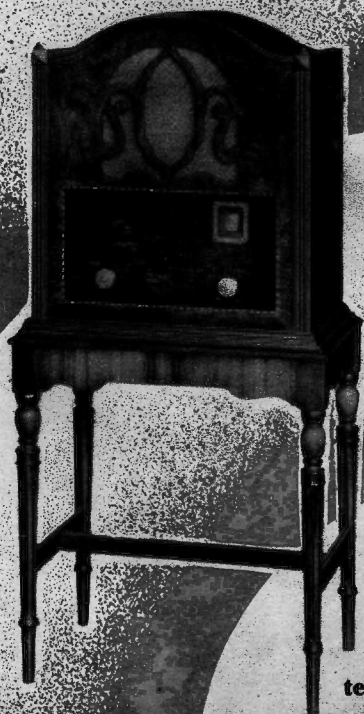
monarca del aire

Superheterodyno
perfeccionado

\$ 138⁵⁰

completo

con tubos
screen-grid



GIRAL
Distribuidores

o'reilly no. 61

telfs. a-8467 m-66

un moderado pago inicial y \$ 10.00 mensuales